

**HACIA EL ROMANTICISMO:
RECEPCIÓN DEL ROMANTICISMO EN COLOMBIA A TRAVÉS DE LA
PRENSA ENTRE 1840 Y 1880.**

CLAUDIA PATRICIA SILVA TORRES

ERIKA VANNESA GALLO MUÑOZ

Trabajo de grado para optar el título de:

Historiador

Asesora:

Profe. Shirley Tatiana Pérez Robles. Mg.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
MEDELLÍN

2016

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	5
1. Una mirada en conjunto: América latina y Europa en el siglo XIX.....	18
1.1. Nacimiento del Romanticismo.....	18
1.1.1 Sociedad y economía en el contexto del Romanticismo.....	22
1.1.2 Antecedentes: La Ilustración.....	26
1.1.3 De la Ilustración al Romanticismo.....	31
1.1.4. Alemania.....	38
1.1.5. Inglaterra.....	41
1.1.6. Francia.....	44
1.1.7. España.....	46
1.2. Entorno Latinoamericano del Romanticismo.....	49
1.3. Origen y contexto del Romanticismo en Colombia.....	65
1.3.1 Circulación de ideas.....	67
1.3.2. Economía y política en el contexto Romántico.....	70
1.3.3. La prensa como espacio público.....	74
1.3.4. La novela desde la independencia: Retrospectiva.....	82
1.3.5. Estudios románticos de autores colombianos.....	90
2. Descripción física de las revistas nacionales e internacionales.....	95
2.1. Directores, redactores, editores e imprentas. Cuadros internacionales y nacionales.....	97
2.2. Periodicidad y precios Revistas Nacionales e internacionales.....	102
2.3. Cuadros de Ilustraciones, medidas y número de columnas en las revistas nacionales e Internacionales.....	106
2.4. Géneros encontrados en las revistas.....	118

3. Géneros literarios.....	123
4. Descripción del Romanticismo nacional, según su proceso de configuración...135	
4.1. Romanticismo y Nación.....	135
5. Recepción, análisis de la producción publicada en la prensa nacional e	
 Internacional.....	161
Conclusiones.....	177
Bibliografía.....	180
Fuentes primarias.....	180
Fuentes secundarias.....	183
Páginas Web.....	188

Queremos agradecer primero a
nuestros padres por todo su apoyo, y
a nuestra asesora Tatiana y su
lapicero Rojo.

HACIA EL ROMANTICISMO: RECEPCIÓN DEL ROMANTICISMO EN COLOMBIA A TRAVÉS DE LA PRENSA ENTRE 1840 Y 1880¹.

INTRODUCCIÓN

Hay épocas en la historia de la humanidad que han sido objeto de innumerables estudios a lo largo del tiempo y significativos para entender procesos por los que han atravesado el individuo y la sociedad. Entre estos procesos, fue el Romanticismo un movimiento no ajeno a diversos tipos de investigaciones que comprendieron el movimiento como la percepción del hombre sobre el mundo y su posición como individuo frente a éste en un contexto determinado. Por ende, tratar de adentrarse en lo que significó el Romanticismo sería indagar no solo por su conformación en el territorio colombiano, sino entender su procedencia y la similitud o no, con el ámbito europeo.

En primer lugar, hay que explicar someramente que el movimiento Romántico surgió en el último tercio del siglo XVIII, y perduró hasta prácticamente la mitad del siglo XIX. Este movimiento tuvo como características principales: el individualismo, la búsqueda de lo absoluto, el idealismo, la descripción de los paisajes y el sentimiento de rebeldía y libertad. Éste tiene sus orígenes principalmente en Alemania y Gran Bretaña, y más

¹ Hay que tener en cuenta que el territorio colombiano a lo largo de su historia a travesado por diferentes cambios geográficos e igualmente la forma de referirse a ello. Así, cabe recalcar que los periodos por los que pasó en la coyuntura que se tomó fueron las siguientes: Nueva granada (1830-1858), Confederación neogranadina (1858-1863), Estados Unidos de Colombia (1863-1888); sin embargo, por cuestiones prácticas se denominará como Colombia.

adelante llegó a Francia, Italia y España, aunque sin la misma fuerza y auge. Nació no sólo como un movimiento artístico y literario, sino también como una actitud ante la vida. De forma similar, se tomó el movimiento en territorio neogranadino, lugar al que llegó el Romanticismo después de la primera mitad del siglo XIX.

En segundo lugar, hay que señalar que para la presente investigación se tomó el periodo comprendido entre 1840 y 1880. A partir de allí se analizó la recepción del Romanticismo literario en Colombia a través de la prensa nacional e internacional. Así mismo, se contextualizaron las condiciones en las cuales tuvo lugar el Romanticismo en Europa y Colombia y cuál fue la producción publicada en la prensa, determinando cómo se recibió y cuáles fueron las características que tomó el movimiento en Colombia.

Se estudiaron esencialmente los aspectos literarios del período ya mencionado, ya que fue durante éste que el Romanticismo tuvo más fuerza dentro del ámbito nacional. Aclarando que también se tuvo en cuenta la década del 20 del siglo XIX, puesto que fue en éste momento en que surgió con mayor auge en el ámbito europeo. Sin embargo, es necesario entender que en el ámbito colombiano fue tardía su aparición. Por ende, para el estudio que se pretendió se optó por el lapso de 1840- 1880. Se escogió porque fue en éste en el que se dio con mayor fuerza el Romanticismo en nuestro territorio, además, porque fue durante estos años que se empezó a consolidar el pensamiento liberal.

Es preciso mencionar que desde antes de la década del 40 del siglo XIX, en el territorio colombiano venían conformándose lo que María Teresa Uribe denominó como “Sociedades Políticas”, las cuales fueron la base para la posterior conformación de los

partidos políticos: Partido Liberal en 1848 y el Partido Conservador en 1849. Estas sociedades tuvieron como objetivo común, la necesidad de construir un Estado Nacional que regulara las posturas de los caudillos que ostentaban el poder después de la guerra de independencia y que, por ende, dificultaban el equilibrio en la sociedad. Por ello, hay que hacer hincapié que ambos partidos no eran tan diferentes en sus ideas primigenias².

Para enmarcar este contexto en la investigación, se utilizó principalmente la prensa, en especial la que conforma la Colección de la Universidad de Antioquia³, no sólo porque se constituyó en el vehículo cultural de la sociedad del siglo XIX colombiano, sino por lo poco que ha sido estudiado el Romanticismo desde esta fuente, y menos aún la recepción que tuvo en Colombia. Alrededor de dicha cuestión, surgió la pregunta: ¿Cómo la prensa puede mostrar en qué contexto se desarrolló y cuáles fueron las condiciones políticas y culturales del Romanticismo literario en Colombia, durante los años 1840 a 1880? Este interrogante nos lleva a plantear una respuesta hipotética: el Romanticismo literario

² A propósito de los ideales mantenidos durante estas décadas, cabe destacar que las acciones llevadas a cabo en el país en los diferentes aspectos: político, económico y cultural, fueron casi un reflejo de aquellas hechas en el viejo continente como por ejemplo: La Revolución en España, la Unificación Italiana y Alemana y la Revolución de 1848 en Francia. Basado en lo anterior, se realizó un estudio de las instituciones europeas, buscando unos lineamientos para, posiblemente, adoptar ciertas doctrinas. Todo ello conllevó a que se pensara en la forma de llevarse a cabo la construcción de un Estado Nacional, rememorando los sucesos de la independencia, mediante fiestas, estatuas y discursos, para reconfigurar los modelos coloniales hacia un nuevo orden social, jurídico y legislativo. De la misma forma se buscó una unificación de la lengua mediante una literatura nacional e igualmente la historia patria; ligado a lo anterior, se encontró el proyecto que propusieron principalmente los radicales, en cuanto a la reforma de la educación, dejando de lado la formación religiosa para hacerla más técnica y laica.

³ Se estudiaron diversas revistas nacionales y periódicos colombianos de diferentes ciudades: Barranquilla, Bogotá, Cali, Cartagena, Medellín y Popayán, Riohacha y Santa Marta y se revisaron algunas revistas extranjeras: París, Londres, Roma, New York, Barcelona y Madrid

colombiano se desarrolló en un contexto de la hegemonía de los radicales, influenciado por el pensamiento conservador europeo, principalmente español y francés. Afianzando las ideas políticas y culturales que había en el territorio colombiano y fomentando la idea de nacionalismo, a través de la literatura.

Para poder abordar este interrogante, fue necesario acercarse a diferentes referentes conceptuales y autores que ampliaron la perspectiva sobre el tema. Dicha relación teórica giró alrededor de tres conceptos: el Romanticismo⁴, la nación y la recepción. A partir de ellos, se relacionó el movimiento literario con el pensamiento de la época, con lo político, lo social y lo cultural. Y unido a esto se pudo profundizar: primero, en su contribución a un posible cambio de la mentalidad de los colombianos. Segundo, fue significativo percibir qué tanta influencia tuvieron los románticos colombianos de los europeos.

Por otro lado, el enfoque histórico en el que se inscribió el proyecto fue la línea de la historia cultural, la cual se definió a partir de los investigadores Peter Burke y Roger Chartier. El primero, planteó que la historia cultural se ocupa de la explicación de las tradiciones pero que, a su vez, permite una constante reinterpretación de la misma, añadiéndole la intención de que haya una consecuencia NO intencional “en la historia de la escritura histórica”⁵. El segundo, forjó una relación con la historia social, debido a que fijó su atención sobre las estrategias simbólicas que determinan posiciones y relaciones,

⁴ Es importante tener en cuenta que el Romanticismo tendrá como subcategorías de análisis: el paisaje, el pasado, la historia, la exaltación del sentimiento, el amor patrio, las costumbres y las tipologías de sujetos.

⁵ Peter Burke, *formas de historia cultural* (Madrid: Alianza Editorial, 2000), 16.

que ayudan a construir para cada grupo o clase una identidad, a través de imaginarios y prácticas dentro de su realidad social.⁶ Es decir, la historia cultural estudia las representaciones, las prácticas y los saberes, cómo se producen, circulan y se apropian. En el presente trabajo fue importante esta línea, porque se trabajó la representación respecto al romanticismo y la forma práctica desde lo literario.

Así que, entendiendo el *Romanticismo* como un movimiento que fomentó cambios dentro de la sociedad, es importante definirlo a partir de los conceptos de Isaiah Berlín y Karl Mannheim, quienes lo vieron como un movimiento tan representativo e importante para Occidente que estuvo destinado a transformar el pensamiento después de su aparición. Para Berlín, el *Romanticismo* fue la voluntad del individuo, donde no había una estructura de las cosas, sino la creación misma a partir de la creatividad, y junto a ello: “la oposición a toda concepción que intente representar la realidad con alguna forma susceptible de ser analizada, registrada, comprendida, comunicada a otros, y tratada, en algún otro respecto, científicamente,”⁷ agregando que el mayor logro de los hombres no es partir de base alguna para conocer sus valores, sino la creación misma de estos.

⁶ Roger Chartier, *El mundo como representación, estudios sobre Historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 2002.), 11.

⁷ Isaiah Berlín, *Las raíces del romanticismo* (España: Taurus, 2000), 160-170. De la misma manera en que describe la forma de ver el mundo de los románticos, Berlín apuntó que, para ellos no existía una estructura de las cosas, no había un modelo que debiera perseguirse, existió solamente “un flujo de las cosas”, es decir, una creatividad propia, la autocreación.

En cuanto a Mannheim, lo planteó como una fuerza ideológica⁸, que empezó como una reacción contra la ilustración, pero que: “No son ni soñadores abstractos ni hombres prácticos de mente angosta”, sino que buscaban explorar otras características en su época, lo cual resultó muy positivo, porque no tuvieron ligaduras; por eso su predilección fue la filosofía de la historia y las diferencias cualitativas⁹. En ese Romanticismo se vio la oposición de la ideología y la política, frente al mundo moderno, y formó además un elemento característico, el panteísmo, porque con él se pudo exaltar el sentimiento de que Dios estaba en todas partes y, por ende, en cada partícula de la naturaleza, distinguiéndolo no sólo como creador.¹⁰ De ellos es importante resaltar que, Berlín se centra en dar una connotación de individualismo, mientras Mannheim adopta la posición de los cambios ideológicos y políticos en dicho periodo.

En cuanto al segundo concepto *Nación*, se trabajó a partir de Benedict Anderson y Doris Sommer, quienes lo presentaron como “una comunidad política imaginada, limitada y

⁸ El concepto de ideología es un término complejo de abordar puesto que ha sido muy usado a lo largo de los diversos trabajos históricos y con diferentes connotaciones. Sin embargo, el autor Karl Mannheim en su texto *Ideología y utopía* realizó un completo análisis sobre lo que es y lo que encierra dicha palabra. Así, se refirió a la ideología como: “las características y composición de la estructura total del espíritu (...) de un grupo histórico social concreto o de una clase”. Además, debe tenerse en cuenta que en su significación es posible entenderlo desde el individuo o a nivel grupal. lo cual al final estará visto desde un contexto en específico, puesto que las opiniones y testimonios del individuo estarán siempre sujetas al momento en el que las exprese. Incluso, el autor plantea que pueden considerarse como precursores de dicho término los hombres, es decir, cuando está presente en estos últimos la desconfianza y la sospecha hacia el otro en cada contexto histórico, ahí puede decirse que hay una noción de ideología. Karl Mannheim, *Ideología y utopía introducción a la sociología del conocimiento* (Madrid: Aguilar ediciones, 1973), 58.

⁹Karl Mannheim, “El pensamiento conservador”, En *Ensayos sobre sociología y psicología social*. México: Fondo de Cultura Económica, 1963, 141.

¹⁰ Karl Mannheim, “El pensamiento conservador”, 146.

soberana,”¹¹ puesto que hay una necesidad de la sociedad de sentirse perteneciente a un lugar con fronteras. De esta forma, lo interesante de ambos autores y lo que concierne para el proyecto es la idea que desarrollaron, en tanto que, para explicar ese nacionalismo y fortalecer su estructura hubo dos formas básicas: la novela y el periódico. Debido a que ambas reprodujeron un imaginario. En primer lugar, la novela como un instrumento de representación de la simultaneidad en el tiempo de diferentes acontecimientos, así ocurrió también con el periódico, pues recreó un tiempo y unos actores, donde hay cierta familiaridad aun cuando no se conocieran, porque su formato novelístico creó una empatía entre el lector y el acontecimiento, así como un imaginario, aunque éste último (la prensa) es efímero respecto a la novela. Ambos ayudaron a mostrar que todos estaban incorporados a una misma sociedad y que eran miembros de ella, organismos sociológicos que se mueven periódicamente a través del tiempo homogéneo, concibiendo la idea de una comunidad sólida.¹² En conjunto con esto, también hubo tres concepciones principales. Primero, la idea de una lengua escrita particular; segundo, la creencia de que la sociedad estaba naturalmente organizada y con un poder centralizado, y, tercero, “la concepción de la temporalidad donde la cosmología y la historia eran indistinguibles mientras que el origen del mundo y del hombre eran idénticos en esencia”¹³.

¹¹Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 62.

¹² Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, 57.

¹³ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, 62.

En *Ficciones Fundacionales*, Doris Sommer retomó en gran medida lo propuesto por Benedict. Sin embargo, el planteamiento central de la autora es estudiar la relación entre la política y la ficción de las novelas románticas que ella denominó “fundacionales” (siglo XIX) en América Latina, lo cual tuvo mucho que ver con la idea de Nación entendida como un conjunto de prácticas propias de una sociedad perteneciente a un lugar, y fue justamente el caso con la “reconstrucción social” que comenzaron los criollos después de la independencia¹⁴. Para ello, retomó como ejemplos e hizo paralelos con la literatura europea también de dicho siglo. De esta forma, se adentró en la idea de que el eros y la polis fueron efectos el uno del otro, pues lo que se buscó en los obstáculos entre los amantes, fue que se superaran a cualquier nivel, y de la misma forma apareció la necesidad de encontrar una clase de estado cohesionado que permitiera la unión.

Finalmente, el tercer concepto *la Recepción*, se hizo por medio del enfoque de Hans-Robert Jauss, quien lo mostró desde un horizonte histórico, dentro del contexto de significados culturales en el cual se produjo. Luego estudió las relaciones cambiantes entre el lector y los “Horizontes históricos”. La meta de esa labor consistió en producir un nuevo tipo de historia literaria centrada no en los autores, influencias y corrientes, sino, en la literatura, cómo se definió e interpretó por sus diversos momentos de *Recepción* histórica. No es que las obras literarias permanecieran iguales, mientras cambiaban las interpretaciones; textos y tradiciones literarias se alteran activamente de acuerdo con los

¹⁴ Con esas prácticas se hace referencia a la construcción, por ejemplo, de la economía, las clases sociales, el comercio, el bienestar material que comenzaron a realizar los criollos después de la independencia

diversos “horizontes” históricos dentro de los cuales son recibidos¹⁵. Esto fue importante para el proyecto porque con ella se trabajó lo que se recibió en Colombia en dicha época, y se observaron los horizontes históricos e influencias que se tuvieron desde el exterior, hacia el interior.

Esta investigación se dividió en 4 momentos: 1. La revisión bibliográfica para tener un esquema general, y, con ello, un acercamiento directo al tema de investigación y a las fuentes. 2. Recolección de fuente primaria. 3. El análisis de dicha fuente y 4. Escritura del documento.

La investigación contiene cuatro capítulos: antecedido de una introducción. En el primer capítulo se analizó el contexto histórico, esto es, las condiciones en las cuales se desarrolló el Romanticismo en Europa, Latinoamérica y específicamente en Colombia, haciendo una comparación entre las características de cada uno. El segundo, se dedicó a la descripción física y temática de las revistas tanto europeas como nacionales, observando aspectos específicos como directores, imágenes, precios, entre otros tópicos. En el tercero, se dedicó a la descripción de los géneros literarios (narración, poesía, novelas y comentario literario), con los cuáles se analizó posteriormente el Romanticismo tanto en el viejo continente como en Colombia. Y, finalmente en el cuarto capítulo se hizo un análisis a partir de los teóricos anteriormente mencionados, respecto a los conceptos utilizados para la investigación y aquello encontrado de la producción

¹⁵Terry Eagleton, *Una introducción a la teoría literaria* (México: Fondo de Cultura económica, 1998), 54.

publicada en la prensa, así se determinó cómo fue la recepción del Romanticismo en Colombia¹⁶.

Ahora bien, Fabián René Mejía González ha sido otro autor interesado en el tema del romanticismo. Lo nombró como “actitud vital”, entendida en términos de “una expresión de la vida... y supone la plena libertad del hombre a través de sus manifestaciones psicosociales mayores (autonomía, sueño, individualismo)”¹⁷, que viene a ser una definición afín a lo que desarrolló Eduardo Ospina, es decir, ver el romanticismo desde un punto de vista del sentimiento, y directamente en el territorio colombiano como “una respuesta emocional a la crisis” del contexto decimonónico. El autor presenta en su texto

¹⁶ Fue importante indagar sobre los autores y sus trabajos enfocados en el Romanticismo. El primero de ellos para el ámbito colombiano fue Eduardo Ospina, quien en 1927 realizó el primer estudio histórico sobre el Romanticismo en Colombia, importante para la comprensión de la lírica en este territorio y desarrolló las principales particularidades de los románticos europeos, con la intención de indagar si hubo características que se pudieran aplicar a la poesía colombiana. Para el autor fueron de vital importancia las nociones de: vida y arte, complementarias entre sí, porque en ellas subyace la idea de que el romanticismo es la expresión de la vida real, siendo la mejor forma de ejemplificarlo a través del arte. Otro aspecto que destacó fue la relación que podía establecerse entre el cristianismo y el romanticismo, fundamentada principalmente, en la semejanza de ambos estados para exaltar una pasión. Este autor es importante retomarlo, porque es la base principal de los primeros estudios históricos del romanticismo en Colombia. Eduardo Ospina Racines, *Romanticismo: estudio de sus caracteres esenciales en la poesía europea y colombiana* (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1952). Estas características también las abordó Gustavo Adolfo Bedoya mostrándolo a través de las etapas que se han identificado en la literatura colombiana, mediante dos aspectos principales: uno, la agrupación por género literario (poesía, novela, ensayo) y dos, de forma cronológica, en esta última enfatizó en la idea de que son diferentes los tiempos en que se desarrollaron los movimientos en Europa y los nuestros. Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez, “Problemas de la periodización en las historias de la literatura colombiana: balance crítico”, *Lingüística y Literatura*: No 49 (2006): 95-163. Y Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez, “La prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana. Balance historiográfico y establecimiento del corpus”, *estudios de literatura colombiana*: No 28 (2001): 89- 109.

¹⁷ Fabián René Mejía González, “visión de mundo de los románticos colombianos una aproximación desde la teoría histórico-genética” (Tesis maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2010), 11.

las concepciones sobre las que normalmente se estudia el romanticismo: el sentimiento, la imaginación, la libertad y el nacimiento del movimiento como respuesta a la Ilustración.

Otra investigadora que hizo referencia a ambos temas (prensa y literatura) fue Marta Lucia Giraldo¹⁸, quien en el 2012 publicó un artículo titulado "*El concepto de Romanticismo en la historiografía literaria colombiana.*" En éste, la autora hizo un análisis descriptivo del tratamiento del Romanticismo en tres historias de la literatura colombiana; en él estableció una lógica de aquello que cada autor aborda sobre el concepto de Romanticismo, y, evaluó en qué medida estaban justificados o que tan pertinente era su uso. Metodológicamente observa la utilización de los conceptos aplicados para poder analizar cómo está representado el Movimiento dentro de la literatura colombiana¹⁹. Además, Giraldo lo trabaja como un sistema de ideas no solo

¹⁸ Marta Lucia Giraldo, "El concepto de Romanticismo en cinco historias de la literatura colombiana" (tesis maestría en Literatura colombiana, Universidad de Antioquia, 2009). Otros autores que han trabajado este tema son: Helena Ospina Garcés, "¿En qué consiste la imitación de los clásicos?", *Revista de lenguas modernas*. No 14 (2011): 413-425; Rafael Galán Montoya, *Identidad y deseo en cumbres borrascosas* (España: Universidad de Cádiz, 1999); Carlos German van der Linde Valencia, "Sab, el Romanticismo de la desilusión y su hálito eufórico", *La Manzana de la Discordia*. No 2 (2008): 59-72 y Marta Rodríguez, "Baudelaire, el Romanticismo y la modernidad", *Ensayos*. No 3 (1993): 115-128.

¹⁹ Esto también se puede ver en historias de la literatura colombiana como: Fernando Ayala Poveda, *Manual de literatura Colombiana* (Bogotá: Educar, 1984); Antonio Gómez Restrepo, *Historia de la literatura colombiana*, (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1953); Belisario Mattos Hurtado, *Compendio de la historia de la literatura colombiana para el uso de los colegios y de las escuelas superiores de la República* (Bogotá: Editorial Marconi, 1925); Nicolás Bayona Posada, *Panorama de la literatura colombiana* (Bogotá: Ediciones Samper Ortega, 1942); José A. Núñez Segura, *Literatura colombiana: sinopsis y comentarios de autores representativos*. 13ª ed (Medellín: Bedout, 1975); Javier Arango Ferrer, *Horas de literatura colombiana* (Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, 1993) y Lucas Morán Arce (Director), *Enciclopedia de Colombia* (España: Nueva Granada, 1977).

desde la literatura, sino dentro de un contexto agrupando unas características especiales que en conjunto, forman un esquema de normas²⁰.

Finalmente se hizo referencia al libro *Las raíces del romanticismo*, publicado en el año 2000 por Isaiah Berlín. En este, el autor expone su tesis refiriéndose a que: “el movimiento romántico ha sido una transformación tan radical y de tal calibre que nada ha sido igual después de este.”²¹ Además, hizo hincapié en que es más un cambio histórico que un estado de ánimo e incluso propone la visión de su estudio como: “Una transformación particular ocurrida en el tiempo y que aún nos afecta”²².

Del balance se pudo concluir que, si bien los estudios del Romanticismo se centraron en lo literario -sobre todo entrado el siglo XXI-, también existieron investigaciones con otro tipo de temáticas como la política, y aunque fueron muy importantes por sus aspectos teóricos y enfoques, resultaron ser muy pocos, predominando los aspectos literarios. No obstante, fue evidente que las fuentes que utilizaron los investigadores sobre el tema fueron muy variadas, desde: literatura- novelas, manuales y algunas otras como la prensa. Sin embargo, sobre esta última, pudo verse que no fueron tan recurrentes los estudios, si bien constituyeron una fuente rica en información con múltiples temáticas por explorar. En el transcurso de la investigación, aportó repuestas a vacíos que se lograron evidenciar, por ejemplo: ¿cuál fue la percepción que se tuvo en su momento del romanticismo en Colombia?, o llevándolo a un ámbito directamente político pudo indagarse acerca de la

²⁰Marta Lucia Giraldo Lopera, “El concepto de romanticismo”, 28.

²¹ Berlín, Isaiah. *Las raíces del romanticismo*, 24.

²² Berlín, Isaiah. *Las raíces del romanticismo*, 27.

recepción del romanticismo en Colombia. Además, debe recalcarse que la investigación que se realizó, no fue suficiente para abarcar todos los ámbitos con los que se puede relacionar el Romanticismo; permanecen vacíos en aspectos y recursos que permiten la interdisciplinariedad. Si bien se realizó una contextualización del movimiento, se indagó por la parte teórica y se observó cuál fue recepción del Romanticismo por los colombianos a partir de la prensa, diarios, cartas y archivos de la época, aún quedan interrogantes acerca de cómo fue la apropiación, no sólo en el ámbito colombiano, sino también en Latinoamérica.

CAPÍTULO I

UNA MIRADA EN CONJUNTO: AMÉRICA LATINA Y EUROPA EN EL SIGLO

XIX

“La gente piensa que los límites y las fronteras construyen naciones. Tonterías... Son las palabras las que lo hacen. Creencias, declaraciones, constituciones... Palabras. Historias. Mitos. Mentiras. Promesas. Historia”.

Libba Bry

NACIMIENTO DEL ROMANTICISMO.

El siglo XVIII fue un periodo de cambios importantes a todos los niveles en Europa: crecimiento económico, aumento de población, disputas políticas y no menos importante fue la expansión en las comunicaciones mediante elementos como: libros, arte, panfletos o periódicos que permitían a su vez un intercambio intelectual, fomentando así el pensamiento individual²³. Y fue precisamente en el individuo y su razón donde surgieron algunos de los cambios del “gran siglo XVIII”, ya que fue en éste donde se aplicaron las ideas ilustradas, sin socavar aún las bases del antiguo régimen, iniciando lo que se llamó un despotismo ilustrado. Así mismo, hubo profundos cambios económicos como las revoluciones agraria y la industrial, además de las revoluciones políticas, en Estados Unidos y Francia. De estos aspectos, entre otros, surgió paulatinamente el proceso de la ilustración, con un afán desmesurado por la libertad y el conocimiento. Así, buscaban

²³ Dorinda Outram, La Ilustración (México: Siglo XXI Editores, 2009).

encontrar una forma de comenzar los cambios desde arriba y evitar las revueltas que podrían llegar a convertirse en revoluciones desde abajo.

El mundo decimonónico no solo estuvo inmerso en pleitos económicos y políticos; también como consecuencia de ello y de otros hechos históricos como las revoluciones burguesas y con ello lo social, este siglo se vio influido por diferentes olas revolucionarias comprendidas entre 1815 a 1848 en tres momentos específicos de cada década.

La primera fue de 1820 a 1824 y tuvo como epicentro Grecia, España y Nápoles principalmente, donde se dieron una serie de alzamientos por pleitos políticos y territoriales que fueron sofocados, excepto en Grecia la cual declaró su independencia en 1821. Por su parte, España se enfrentó al movimiento revolucionario de sus provincias en América, liderados por personajes como Simón Bolívar y San Martín, quienes al sur del continente permitieron la independencia de la Gran Colombia y Argentina, respectivamente. Asimismo, cabe mencionarse que otra de las importantes posesiones para España también logró su independencia al comienzo de la década del veinte: México, quien declaró su independencia en 1821.

La segunda ola se produjo entre 1829 y 1834, siendo quizás la más relevante por las secuelas que conllevó. Por un lado, el modelo de 1789 se hizo posible nuevamente y, por el otro, comenzó la identificación de la nueva clase trabajadora. Esto enmarcado en los cambios políticos con la caída de los Borbones en Francia, la independencia de Bélgica, la represión militar a Polonia, los alzamientos en Italia y Alemania y numerosas guerras civiles en España y Portugal. Lo que marcó la importancia en esta segunda ola

revolucionaria fue la derrota de la aristocracia y el ascenso que tuvo la burguesía fundamentalmente en el ámbito económico. Todo ello, proporcionó nuevas formas en el desarrollo económico y social de cada territorio.

La tercera ola revolucionaria y más contundente que las anteriores se dio en 1848, al unísono en gran parte del viejo continente, representando una casi “revolución mundial”, al punto que el historiador Eric Hobsbawm dijo al respecto: “lo que en 1789 fue el alzamiento de una sola nación era ahora, al parecer, “la primavera de los pueblos” de todo un continente.”²⁴ Aquí, el protagonismo fue de las masas campesinas, aunque existía una diferencia notable entre la ciudad y el campo, porque para empezar no había muchas ciudades en la época, y, por ende, su población no superaba a la rural. Sin embargo, había una línea divisora muy marcada entre ambos, debido a las ocupaciones de cada una. En lo urbano se manejaba toda la política, pero dependía de lo producido en las comarcas ya que estas fueron el sustento de la nobleza para satisfacer sus caprichos en las ciudades.²⁵

²⁴Eric Hobsbawm, *La era de la revolución 1789-1848* (Barcelona: Critica, 2011), 119.

²⁵ Fue conocida como la revolución socialista extendida por la mayor parte de Europa. Los Estados donde se desató con más fuerza fueron Francia, Austria, Alemania, Suiza, entre otros, siendo los principales actores revolucionarios la clase trabajadora, quienes intervinieron en las protestas y motines, ayudada por la pequeña burguesía liberal, a quienes les preocupaba los campesinos, no tanto su ignorancia política (lo cual volvía lenta su participación en la revolución), sino su explosividad en la causa. Por ello, los revolucionarios se vieron en la necesidad de atraer para sí a la masa campesina, para unirse en contra de la alta burguesía, debido a que estaban empezando a ocupar el poder el Estado. Esencialmente, presentaron sus demandas frente a la ampliación de los derechos y libertades conquistados durante la Convención Nacional francesa de 1793: sufragio universal masculino, democracia, asistencia social a los desfavorecidos, derecho al trabajo, libre sindicación, etc. Ver: Eric Hobsbawm, *La era de la revolución*, 19.

Es importante aclarar que así como fueron heterogéneas las diferentes revoluciones en cada territorio, los actores y movimientos también lo fueron; por ejemplo, en Inglaterra primó el movimiento de masas de trabajadores que intentaba establecer una unión de esta clase, pero debido a las ofensivas gubernamentales, terminaron en el fracaso y se convirtieron en grupos propagandísticos.²⁶ Mientras que en Francia no existió un movimiento como este, sino que en vez de una masa de trabajadores los protagonistas fueron en su mayoría artesanos y jornaleros urbanos.

De allí que de dicha oleada revolucionaria surgiera una de las características que planteó el romanticismo: los nacionalismos. Después de las revoluciones de 1830, la ideología general se dividió, conformando fracciones nacionales denominadas por Hobsbawm como “jóvenes”: “Joven Italia”, “Joven Polonia”, “Joven Suiza”, “Joven Alemania” y la “Joven Francia,”²⁷ las cuales se fueron conformando paulatinamente mediante un idioma nacional, educación y religión (con mayor razón ésta, sabiendo que era de carácter más antiguo), en una premisa para la identificación de una población con una nación determinada. Sin embargo, dichas revoluciones tuvieron algunos antecedentes durante el Siglo XVIII, de allí que sea necesario, realizar una pequeña síntesis de éste.

²⁶ Eric Hobsbawm, *La era de la revolución*, 128.

²⁷ Eric Hobsbawm, *La era de la revolución*, 138.

Sociedad y economía en el contexto del Romanticismo

Es claro que el siglo XVIII estaba dominado por las Coronas, indudablemente, ya fueran por reyes o emperadores. Asimismo, sobresalió la aristocracia dividida entre la rural y la de toga. La primera, fue la más importante, porque fue la clase más relevante en la sociedad, de allí convergían los reyes y príncipes que poseían pequeños feudos. No obstante, cabe decir que todos estos aristócratas sólo mantenían sus títulos y renombre, porque no gozaban de una buena economía. Aunque, “todo variaba según el país, en Inglaterra, la *Gentry*, la pequeña aristocracia que poseía todas las tierras del país, constituía la base rural más poderosa”²⁸.

En cuanto a la segunda, la nobleza de toga, si bien los anteriores eran de rancio abolengo, éstos se venían visibilizando desde el siglo XVI conocidos como la burguesía. Es claro que después de las pestes y las guerras ocurridas a finales de la Edad Media y durante los siglos XVI y XVII, los reyes no tenían cómo suplir las necesidades propias y, menos aún, todas aquellas surgidas por las conformaciones iniciales de los Estados Nacionales. Así que, la burguesía, comenzó a tener una participación más notable, debido a que si bien no tenían un antiguo linaje, era instruida y poseía dinero debido a sus negocios en el comercio, convirtiéndose así en los nuevos funcionarios²⁹.

²⁸ Ulrick Im Hof, *La Europa de la ilustración* (Barcelona: Editorial Crítica, 1993), 31.

²⁹ Ulrick Im Hof, *La Europa*, 33.

El clero, si bien, en primer lugar constituía una base importante en el orden de la sociedad, para el contexto en el que se encontraba sumida Europa ya no era necesario que ostentara los poderes que le pertenecían a los prelados, puesto que estos debían reclutar a personas de clases sociales bajas, para mantener un número de seguidores y, por ende, dejaban de pertenecer a los grandes círculos sociales con la inmersión de dichas clases. Sin embargo, el clero no fue totalmente despojado de sus *postestas*, porque tanto aristócratas como burgueses y campesinado, se encargaban de garantizar la continuidad de éste, aunque internamente se viera un orden estamental seglar y jerárquico muy marcado. Así que, si bien esta rama de la sociedad ya no tuvo un papel distintivo dentro de la política, siguió teniendo una representación permanente en los parlamentos, porque esto ayudaba a homogeneizar el Estado³⁰.

Es indudable que el siglo XVIII mostró claras diferenciaciones dentro de la sociedad, pero no fue en lo único, ya que también el pensamiento ilustrado permeó la economía. De allí se puede incluso dividir el siglo en dos mitades. La primera, se basa casi exclusivamente en el mercantilismo o colbertismo, que se había venido fomentando desde el siglo anterior, con lo cual se mantuvo un control estatal por medio de una riqueza interior representada en la abundancia de minerales preciosos como el oro y la plata y con ello la posibilidad de importar manufactura. Sin embargo, comenzó a verse un funcionamiento irregular de dichos minerales y a producirse escasez.

³⁰ Ulrick Im Hof, *La Europa*, 36.

Debido a la carencia que comenzó a tenerse de dichos minerales dentro de las naciones, en la segunda mitad del siglo XVIII se inició otra forma de economía, la fisiocracia, fomentada por el problema agrario acentuado para 1789. Con ello, se dieron cuenta que las materias primas era lo primordial en la economía y que su traspaso empobrecía las naciones. De allí que se dijera que la riqueza productiva estaba en la tierra, por lo cual toda la productividad se volvió hacia el sistema agrario como fuente principal de los ingresos. A su vez, se dio una división en la sociedad de entonces: los agricultores que generaban riquezas y las clases improductivas que generaban mano de obra pero no producían riqueza para el Estado, es decir, los comerciantes y artesanos. Así mismo, es importante mencionar los tres sectores económicos, que delimita Erick Hobsbawm, para el mundo conocido en aquel momento.

En primer lugar, las colonias en América, fueron el principal exportador de los productos agrarios al viejo continente, por lo que poseían varios tipos de cultivadores: los indígenas, los negros y en algunas ocasiones algunos arrendatarios de las tierras que cultivaron personalmente. De América del Norte se enviaron café o algunas especies. Para la América española, en gran parte los productos que más se enviaron fueron los de minería, prácticamente nada de productos agrícolas. En cuando a la América portuguesa, se exportó azúcar, tabaco, café, colorantes y, desde la Revolución Industrial, lo principal pasó a ser el algodón y la trata de esclavos.

En segundo lugar, el este de Europa oriental (hasta el Elba, Checoslovaquia y el sur de Trieste) estaba separado de las zonas conocidas como la servidumbre agraria (Italia del

sur, España meridional, Dinamarca y Suecia), en los que técnicamente los cultivadores eran libres esencialmente. De estas tierras se sacaban los productos que allí pudieran cultivar e igualmente, los nobles vivían de las rentas de sus tierras.

En tercer lugar, estuvo el resto de la zona: Rusia, Europa Occidental y, principalmente, Inglaterra. Allí los cultivadores eran siervos, es decir, campesinos típicos, los cuales se encargaban de cultivar y exportar básicamente cereales. Aunque gran parte de la zona permanecía atrasada, la apertura del Mar Negro y la creciente urbanización de ciertos lugares de estas zonas, permitieron el avance en las exportaciones a las tierras rusas, esencialmente desde Inglaterra.

Sin embargo, toda esta producción agraria también tendió a convertirse en monopolios, lo cual tampoco ayudó a mantener una economía estatal firme; fue por ello que comenzaron a surgir nuevas posturas de índole político-económico, en otras palabras, el liberalismo económico. Dicha teoría fue fomentada por Adam Smith, en la que se propició la eliminación de los monopolios, pero en cambio, fomentaba la propiedad privada sin una intervención estatal. Así, con este sistema se incentivó la ley de la oferta y la demanda que tendían a autorregularse, mediante lo que se conoció como la mano invisible, es decir, el mercado libre.

Cabe decir que el mundo geográfico que conocían en Europa era relativamente pequeño, teniendo en cuenta que no poseían buen transporte ni comunicaciones. De allí, que comenzaran a intensificarse las exploraciones y diversas formas de comunicaciones ya

fuera mediante caballos, ferrocarriles o transporte por medios acuáticos, el cual si bien fue el más efectivo, también dependía de que los vientos fueran favorables³¹.

Todos los avances económicos que se fueron logrando a nivel mundial, también llevaron a que se fomentaran ciertas políticas, impulsando un hombre activo, razonador y autoformado, de los que saldrían avances tanto científicos como industriales y políticos³².

Además, se propagó un celo desinteresado por la nueva ideología, la Ilustración. De allí que los dos principales centros de la ideología fueron Francia e Inglaterra, desde donde se promovió la libertad del individuo y la igualdad de este frente a la sociedad³³.

Antecedentes: La Ilustración

Es relevante decir que si normalmente se ha planteado que la Ilustración nació en Francia como una forma de rebeldía frente a todo el absolutismo (tomada como una emancipación y liberación del sometimiento al que se vieron sujetos por tantos años), también se dio en varios lugares para atraer un nuevo significado de luz y razón³⁴.

El periodo de la ilustración no se dio de forma homogénea en el territorio europeo, primero por su cronología indistinta en diferente ámbitos, es decir, en Francia, en primer

³¹ Ulrick Im Hof, *La Europa*, 16.

³² Por lo cual, puede decirse que lo estudiado con mayor precisión e interés en el periodo de la ilustración fue la “filosofía natural” o conocimiento de la naturaleza, puesto que el término “ciencia” y “científicos” fueron conceptos que aparecieron en el país hacia la década del 30 en el siglo XIX. Véase: Dorinda Outram, *La Ilustración* (México: Siglo XXI Editores, 2009),123.

³³ Eric Hobsbawm, *La era de la revolución*, 28-29.

³⁴ Ulrick Im Hof, *La Europa*, 10.

lugar se designó *Lumière*, término utilizado no sólo para la luz, sino también para la inteligencia, el conocimiento y la claridad del espíritu. Todo esto ocurrió a finales de la segunda década del siglo XVIII. Sin embargo, no fue en la única nación donde se dio. También lo hizo en Alemania e Inglaterra, aunque un poco más tardío. Para el primer, no se aceptó el término sino hasta 1780 cuando se consolidó. Y, en el segundo caso, se fomentó a finales del siglo XVIII en toda la sociedad y se arraigó la forma de pensamiento, mediante la razón.

Es contraproducente hablar de un comienzo de la Ilustración, puesto que ningún periodo histórico comienza de un momento a otro. Sin embargo, Dorinda Outram plantea que la relación del comienzo de la Ilustración se dio con la Revolución Inglesa. Ella expone que, debido a las condiciones creadas con la Revolución de 1688 como, por ejemplo, la aparición de la filosofía en relación con los gobernantes y gobernados (John Locke). Junto a ello los desacuerdos con las autoridades del momento, se comenzaron a darse pequeños visos del ideal de la Ilustración y razón en los individuos.

Una característica importante que se puede mencionar acerca de la Ilustración, es que lo pretendido por el hombre era lograr el dominio de la naturaleza para poder controlarla, lo cual quiere decir que la naturaleza para ellos dejó de ser una condición de misterio, de explicaciones no racionales (como la mitología), para pasar al control racional, primero de la naturaleza y, posteriormente, del hombre mediante la tecnología.

Desde el aspecto historiográfico es importante mencionar que existen gran cantidad de estudios sobre este periodo, pero la autora Dorinda Outram apunta que después de la

Segunda Guerra Mundial hubo otra mirada respecto a la Ilustración, en la que se ve ya no solamente en Francia, a nivel europeo o simplemente desde autores como Voltaire, Diderot, D' Alembert o Rousseau, sino que se llevó fuera del continente, se expandió, se habló de la relación con las colonias norteamericanas de Inglaterra. Por ejemplo, el autor Peter Guy analizó que la declaración de independencia del 4 de julio de 1776 se dio bajo programas del iluminismo, reconociendo que fue un fenómeno fuera de la Europa Occidental. Igualmente, después de dicho trabajo se realizaron otras investigaciones que se enfocaron en la idea de “la ilustración como un fenómeno unificado o, al menos, que no se vio afectado por la ubicación geográfica”³⁵.

El movimiento ilustrado no solo fue un proceso que acarrió investigaciones para el siglo XVIII, sino que posteriormente se tuvo como base ese periodo para diversos estudios. Por lo tanto, es relevante traer a colación que no es un momento histórico concluido; por el contrario, hubo una apertura en las ideas y la forma racional de ver el mundo, lo cual implicó, como lo menciona Outram, que “ahora somos mucho más conscientes de las muchas ilustraciones diferentes, ya sean nacionales o regionales, católicas o protestantes, de los europeos y de pueblos indígenas. Esta diversidad refleja la incapacidad de la misma gente del siglo XVIII de llegar a una definición única de la ilustración.”³⁶.

Otro autor clásico que trabajó para definir la ilustración fue Immanuel Kant, quien realizó una serie de anotaciones en relación con la razón y cómo debe entenderse para el periodo

³⁵ La autora destaca en este punto autores como: May H.F, y A. Owen Aldridge. Dorinda Outram, *La Ilustración*, 12.

³⁶ Dorinda Outram, *La Ilustración*, 17.

ya mencionado, ello es precisamente una interpretación que alberga el concepto de “esfera pública”, en la que los sujetos son libres de opiniones, y en la “esfera privada”, como el lugar en que el hombre tiene el deber de restringir sus juicios políticos. Así, lo verdaderamente importante con esta alusión es que para Kant, el verdadero problema no radicó en los hechos de uno u otro espacio, sino la forma en que percibió la Ilustración, lo cual para muchos fue un periodo simplemente de “cápsulas” o proyectos puntuales pertenecientes a un tiempo, mientras que para él fue una serie de procesos sin precisa solución³⁷.

Ahora bien, es importante comparar esta definición con autores contemporáneos como Outram, para quien la Ilustración fue un proceso que conllevó una serie de cambios a nivel de la sociedad y en el gobierno, en la medida en que los diversos asuntos se llevaron a cabo mediante la razón y no bajo la tradición. No obstante, también apuntó que no fue un periodo homogéneo en Europa, por ejemplo, dice: “la ilustración a pesar de sus aspiraciones universales, fue en gran medida algo que ocurrió en Francia”³⁸, haciendo la diferencia entre este territorio y el alemán, puesto que el interés del primero por aflorar hostilidades contra La Iglesia Católica fue evidente en pensadores como Diderot o Voltaire; mientras que en Alemania se evidenció el interés por temas teológicos o temas de administración conocidos como *Cameralwissenschaft* en que primó el interés por el bien común, esto último dio una caracterización de tipo filosófico al desarrollo alemán.³⁹

³⁷ Dorinda Outram, *La Ilustración*, 10

³⁸ Dorinda Outram, *La Ilustración*, 11.

³⁹ Dorinda Outram, *La Ilustración*, 11.

Finalmente, hay que aclarar que dicho movimiento fue muy claro en países como Alemania, Francia e Inglaterra. Sin embargo, para otros países como Italia y España, las condiciones fueron diferentes. En el primero, debido a que todavía había un rezago del Renacimiento, no fue posible instaurar un nuevo movimiento que olvidara todo el auge que tuvo el anterior. Por su parte, si bien España tuvo un periodo que pudo llamarse de Ilustración, no fue posible que saliera del lugar donde la había dejado todo Europa: como símbolo de atraso, todo esto se debía a varios factores, en primer lugar, no hubo un pensamiento ilustrado, por lo que seguían aferrados a sus viejas estructuras, así que, se tardaron prácticamente un siglo en aparecer o dar muestra de los primeros pasos de una sociedad de ilustrados. En segundo lugar, porque para dicho momento no habían podido salir de su sistemas de estudios antiguos, ya que no se estudiaban abiertamente los sistemas newtonianos, sino los aristotélicos⁴⁰.

Con el paso del tiempo y de los diferentes procesos tejidos durante la Ilustración, fueron manifestándose nuevas formas culturales como el Romanticismo. Así mismo, debido al impacto creado por las revoluciones, a principios del siglo XIX se dio un desbordamiento en cuanto al ámbito artístico, ya fuera desde la pintura, la música o la literatura. Lo anterior se debió en primer lugar a la extraordinaria difusión de los acontecimientos artísticos en cada nación y, segundo, debido al desarrollo de ciertas artes y sus géneros, la literatura por ejemplo, y en ella la novela. También, pudo tomarse el periodo clásico

⁴⁰ Ulrick Im Hof, *La Europa*, 13.

de la música, Beethoven y Schubert, y la pintura británica, la cual alcanzó la maestría y originalidad más altas durante el siglo XVIII y el siguiente.

De la ilustración al Romanticismo

Ahora bien, después de todo el movimiento de la Ilustración y su “iluminismo contra las tinieblas”, comenzó a surgir un nuevo movimiento: el Romanticismo que inició a finales del siglo XVIII y se sostuvo hasta casi la mitad del XIX. . Inmerso en un contexto de revoluciones, se desarrolló por una necesidad de desahogo, es decir, de poder llevar una vida “salvaje” y “libre”. Fue un movimiento liderado por los jóvenes: “los jóvenes empezaban a aburrirse. A fin de cuentas la ilustración radical resultaba superficial, poco profunda, se perdía en críticas o en la cháchara moralista e impedía que salieran a flote las fuerzas del alma.”⁴¹

Sumado a ello, estuvo el desencanto devenido de la Revolución Francesa, de la Ilustración y de todo el afrancesamiento. Debido al hecho de esta creciente desilusión, fue resurgiendo un pensamiento conservador que, aunque continuó con ideas liberales, afianzó sus posturas en el Nacionalismo y el Romanticismo que se fue expandiendo.

De allí que autores como, por ejemplo, Benedetto Croce, resaltan dos puntos por los cuales el Romanticismo se fue propagando: el liberalismo y el idealismo, ya que fue el crecimiento de éstos últimos, lo que impulsó al Romanticismo, no como una reacción a

⁴¹ Ulrick Im Hof, *La Europa*, 223.

ellos, sino con una relación estrecha, que más adelante se verá, con la idealización de la naturaleza y la libertad de los sentimientos.

Entre algunas de las características que otorgó Eduardo Ospina a los diferentes romanticismos europeos, se encontraron: primero, que el carácter cronológico (uno detrás de otro) que tuvo el “nacimiento” del Romanticismo indica una dicotomía, puesto que fueron diferentes en cada territorio, pero, a su vez tuvo un origen común y los mismos intereses en cada pueblo, por lo que “ese fondo común es, como se comprende fácilmente, el almacenado en la vida de Europa por la civilización cristiana”. El autor enmarcó esa presencia de la vida cristiana, la espiritualidad y la fuerza interna en los personajes románticos⁴². Como segunda característica, Ospina vio en el Romanticismo una escuela diferente a las demás escuelas artísticas, dotándola de componentes y particularidades propias del romántico, asunto este último no visto en las demás (arte clásico, renacimiento, rococó) y, tercero, se tiene que, aunque existieron diferencias en cada territorio, hay rasgos comunes como por ejemplo “esa compenetración de la vida y el arte es ya el primer carácter de la lírica en todas las románticas europeas”⁴³.

Por otro lado, hubo algunos artistas que también definieron el Romanticismo: el primero de ellos, Víctor Hugo, quien lo hizo como la unión entre la naturaleza, la sombra y la luz, lo grotesco con lo sublime, es decir, el cuerpo y el alma, lo humano con lo espiritual. Otro de ellos fue Charles Nodier, quien lo manifestaba como el último resorte del corazón

⁴² Helena Ospina, “Eduardo Ospina (1891-1965) un humanista latinoamericano. Una reflexión sobre “arte y persona” en su estética y personalidad” *Repertorio Americano* No 18 (2004): 89-100.

⁴³ Eduardo Ospina Racines, *Romanticismo: estudio de sus caracteres*, 24.

humano, el cual se ha cansado de todos aquellos sentimientos voluptuosos y todo eso se encuentra en la poesía. Así mismo, Novalis dijo que era el fomento del esplendor infinito. Y, por último, el filósofo Hegel, el cual observó el movimiento como lo congregado con toda la esencia de la libertad concretada en lo artístico, en el ideal del espíritu revelado desde lo más profundo, los sentimientos⁴⁴.

También en la pintura se pudo sentir el espíritu romántico, más aun durante la primera mitad del siglo XIX, al contrario de lo que venía proporcionando la pintura del neoclasicismo en medio de sus formas perfectas, ilustración y razonamiento que no admitían el exceso de emoción en el ser humano. La pintura romántica denotó la importancia de las emociones, la espiritualidad y las pasiones, buscando encontrar otra vez la imaginación y lo irreal. El Romanticismo fragmentó todo lo que se creía antes, el arte debía ser bello y exquisito; solamente importaba lo que el autor sintiera, ya no era fundamental la belleza clásica, interesaba más la subjetividad del artista.

Sobre estos últimos cabe decirse que solían trabajar por encargos, lo cual finalmente resultaba ser un problema, porque lo que buscaban era separarse de lo tradicional y poder empezar a realizar obras nuevas, llenas de sentimientos particulares. Así que eran conocidos como genios incomprensidos, pobres y revolucionarios, porque, estaban insatisfechos con todo. Éstos, por lo general, eran jóvenes, y alcanzaban su grandeza antes

⁴⁴ Eric Hobsbawn, La era de la revolución, 262.

de los treinta años. También morían jóvenes; quizás por la idea de la exaltación del sentimiento que los llevaba al suicidio.

Precisamente un buen ejemplo de lo anteriormente descrito, fue Théodore Géricault (1791-1824), uno de los primeros pintores románticos. Este personaje fue un francés que procuró salirse de los cánones establecidos en la pintura del siglo anterior. Géricault, en medio de sus inquietudes de la rebelión contra las formas clásicas y su interés por la pintura de la vida cotidiana, fue uno de los pintores románticos más representativos junto con Eugene Delacroix. Si a lo anterior se le agrega que murió a los 33 años, sería una afirmación característica del romántico, puesto que estos poseían un sublime deseo por lo oscuro, por la muerte.

Una de sus principales pinturas "*La balsa de la medusa*" (1819), fue un suceso verídico en su tiempo. Se trató de una fragata que naufragó dejando a la deriva a 15 personas en una balsa. Así, pueden verse actores desconocidos y no ya el actor o héroe comúnmente visible como personaje principal del arte clásico. Otra obra en que se puede apreciar el espíritu de la época es "*Leda y el cisne*", en que se evidencia un marcado desequilibrio en la mujer. Finalmente su obra posee un cierto carácter de rebeldía.

De esta forma, hay que resaltar que otra de las características pertenecientes a este movimiento fue, como lo dijo Valdearcos, "la necesidad de afirmar su individualidad al

mismo tiempo que su espíritu nacional”⁴⁵, lo cual quiere decir que debido a lo que se llevó a cabo políticamente (independencias, revoluciones), pudo también evidenciarse en el arte en su totalidad. Esto se vio en el cuadro del romántico Eugène Delacroix con su obra famosa “*La libertad guiando al pueblo*”, obra de 1830 que sirvió como representación para las revoluciones del siglo XIX.

Delacroix y Turner fueron otros de los principales artistas románticos. Lo representativo en ambos fue su profundo pesimismo y el estilo de mostrar el sentimiento a través del color, siendo este último, un aspecto realmente importante en el inglés Turner porque el paisaje (su especialidad) fue el icono romántico, y a la vez, que esbozaba un estado de naturaleza y de humanidad, también reflejaba una especie de ensoñación, como si por medio de la pintura el espectador pudiera notar, visualizar y hasta sentir los sueños del personaje. Esta nueva forma de tratar el paisaje mediante un tratamiento técnico (color, textura, luz), permitió que se pudiera asemejar la pintura a la personalidad o sentimiento del personaje representado en el cuadro.

Con este movimiento apareció otro actor enormemente visible, la mujer; ella encontró un nuevo papel diferente al ideal de belleza y virtud, visión moral que promovía su castidad con la cual pretendía purificar las pasiones del hombre, hasta convertirla en un ser casi

⁴⁵E. Valdearcos, *Romanticismo y realismo*, (Clío 34, 2008), <http://clio.rediris.es/n34/arte/20%20El%20Arte%20del%20S.%20XIX.Romanticismo%20y%20Realismo.pdf> (consultado Febrero 2015)

extraterrenal. Sin embargo, con la llegada del romanticismo se vio envuelta también en el cambio. Ahora se convertía, según Croce, “en una persona sensible ella también, amante, hecha para sufrir y morir de amor, criatura adorada y por tanto divinizada, que emanaba una fascinación que sólo ella daba calor y significado a la vida humana”⁴⁶.

Es importante mencionar el aspecto medievalista, puesto que fue muy importante para mostrar una sociedad, tal como lo dice Hobsbawm: “ordenada y estable como lo fue la época feudal, con su grave y lento paso, coloreada por la heráldica, rodeada por el sombrío misterio de los bosques llenos de hadas”.⁴⁷ Además, todo este paraíso, les vino muy bien a los conservadores, sobre todo aquellos que estaban en contra de la burguesía y su entorno racional y de letras y, por ende, de alguna forma se vincularon como simpatizantes al Romanticismo. Cabe anotar que hubo otro punto relevante, el pueblo, porque mantenía más las costumbres, aquellas que no debieron perderse después de que pasara la Edad Media y, por lo cual, resultaron esenciales, ya que representaban las virtudes no contaminadas por la nueva sociedad. De ahí que se quisiera recoger sus costumbres y lenguaje, considerados por ellos como los tesoros de la nación.

Pero hay otras explicaciones en relación con la Edad Media para el espíritu romántico, como una forma de ir en contra de la ilustración, si bien, se buscó ir al pasado, lo que querían era separarse del antiguo régimen, por lo cual debían ir mucho más allá, y qué mejor si no, la Edad Media. Desprendiéndose de todo ese racionalismo y creando una

⁴⁶ Benedetto Croce, *Historia de Europa en el siglo XIX* (Barcelona: editorial Ariel, 1996), 39.

⁴⁷ Eric Hobsbawm, *La era de la revolución*, 268.

fantasía, impregnando la libertad y el entusiasmo juvenil, oponiéndose a toda la racionalidad, y encontrando una nueva forma de retomar su tradición, que los llevarían a construir las bases para los nacientes estados-nacionales. De allí, que pueda también hablarse de unas fuerzas espirituales como un hilo conductor para la historia europea del siglo XIX, creando con ello a su vez una conciencia histórica.

En otro orden, hay que hacer una diferenciación en cuanto a los tipos de Romanticismo que surgieron. El primero de ellos el *Teórico y Especulativo*, donde se hace la crítica a todo el academicismo literario y al intelectualismo filosófico de la época iluminista, creando una nueva forma dentro de la poesía donde los sentimientos fueran genuinos, es decir, la estética. De allí, se desprenderán la espontaneidad, la pasión, la individualidad, la importancia del tiempo y el lugar. Esto último dio paso a la historiografía porque para los románticos era muy importante tanto la exaltación de los sentimientos como la historia y que se concatenaran pasado, presente y futuro.

En cuanto a la segunda división se encuentra *lo práctico, sentimentalista y moral*, donde el Romanticismo puede ser en un momento indulgente y compasivo, pero al otro volverse severo y satírico. Es de ahí que no pueda catalogarse con una sola característica, sino con ambas; puede ser positivo o negativo al mismo tiempo. Aunque estas concepciones se las darán los historiadores cuando empiecen a catalogar el florecimiento y el periodo de perturbación o decaimiento del Romanticismo⁴⁸.

⁴⁸ Benedetto Croce, *Historia de Europa en el siglo XIX*, 45

Por ello es importante, ya no dejarlo solamente planteado de forma general dentro del continente sino, mostrarlo en los diferentes países donde tuvo un alcance mayor como Alemania, Inglaterra, Francia y España. Esto permitirá ver los matices de su desarrollo en cada uno, de acuerdo a sus posturas y características, Haciendo hincapié en el hecho de que la Ilustración fue utilizada en gran medida, para confirmar o dar explicaciones sobre el presente, mientras que el Romanticismo utilizó y mantuvo siempre una visión en los procesos del pasado.

Alemania

Para el territorio alemán, el romanticismo surgió como una reacción contra el racionalismo que, a su vez, se fundamentó en lo filosófico, con lo que se pretendió abarcar la vida en toda su complejidad, desde la intensidad en el sentimiento del recuerdo. En esto residió una diferencia con el periodo inmediatamente anterior al romántico porque, como dijo Eduardo Ospina, “el clasicismo toca las cosas pasadas para hacerlas presentes; [mientras que] el Romanticismo toma el vuelo regresivo del recuerdo para hundirse en la vaga lejanía y abrir más horizontes a su aspiración”⁴⁹. De la misma forma, se observa en la lírica alemana que todo es unificado en el amor, asunto este que tiene que ver con aspectos psicológicos y que, a su vez, se relacionan con temas como la filosofía, el arte, la religión y, el amor de la patria- y del hombre- permitiendo con eso una conexión interior

⁴⁹ Eduardo Ospina Racines, *Romanticismo: estudio de sus caracteres*, 43.

con el exterior. Así mismo, se vio reflejada en sus retrocesos a la Edad Media, la vuelta a lo rural, debido a que de allí provenían los valores más naturales, además de dramatizar las obras más sencillas y no tan elaboradas, ni con tanto contenido moral.

Durante el siglo XVIII floreció en Alemania una gran literatura de un sentido nacionalista que se complementó con todo el espíritu del movimiento romántico, desligándose así de las influencias francesas. Los dos principales exponentes de dicho movimiento fueron Juan Wolfgang V. Goethe y Johann Christoph Friedrich Schiller, considerados como adelantados a ese clasicismo alemán del momento.

Goethe (1789-1832) fue uno de los mayores exponentes, considerado incluso como un genio universal. Conocía tanto de poesía, literatura, filosofía, como de la naturaleza humana, permitiéndole ser más profundo en sus escritos. Escribió entre otros textos *Los sufrimientos del joven Werther*, donde puede evidenciarse la vida o los desamores de un joven. Werther es un típico hombre del romanticismo, quien se enamoró de una joven (Charlotte) comprometida con otro hombre, (Albert) y que terminó por contemplar y ejecutar efectivamente el suicidio. En la trama y sucesos de esta novela, se destacó la importancia de las características en los personajes, los cuales (principalmente Werther y Albert) encarnaban la oposición entre la ilustración, siendo Albert un hombre de letras, seguro de las leyes, el cual piensa que dejarse llevar por los sentimientos es el peor de los errores, porque definitivamente no es razonable. Werther, en cambio evidenció la exacerbación del sentimiento, el amor en sus formas más intensas e incluso el sinsentido de la vida, porque para él lo más importante son los sentimientos y defiende fielmente la

embriaguez en que se sume el hombre en la pasión, tanto incluso que se debe morir, por lo cual para él no es necesario ser un hombre de juicio, sino un valiente para morir por amor, incluso dice que “toda regla asfixia los verdaderos sentimientos y destruye la verdadera expresión de la naturaleza”⁵⁰

No obstante, cabe decirse que no se habla o se hace alusión de la trama sólo por ser una historia, sino que hay aspectos que reflejan las características del Romanticismo. Algunos son: la exaltación a la naturaleza y la descripción minuciosas que hace el narrador de aquellos parajes donde se está, y con ello, la pertenencia a los lugares que resultan tan importantes para la historia. A su vez, se encuentran cualidades como los sentimientos y deseos que se expresan a lo largo de toda la obra; además, de las críticas que hace, por ejemplo a las leyes generales al desaprobarlas porque no se representa al individuo y en cambio debe seguir las reglas. Finalmente la constante alusión a los niños, contrastándolo con el hombre que no tiene que ser racional, sino en cambio, dejarse llevar por los sentimientos que son los más puros, porque no están alterados por las leyes, debido a que no han tenido una instrucción que acabe con aquella naturaleza sin razón.

Inglaterra

Hacia finales del siglo XVIII inició en Inglaterra la Revolución Industrial, lo cual ayudó a que se produjera un avance económico. Así dejó de ser un país agrícola, para convertirse

⁵⁰ Johann Wolfgang von Goethe, *Penas del joven Werther* (Bogotá: Montaña Mágica, 1986), 18.

en uno manufacturero. Esto conllevó también a grandes cambios tanto económicos, como políticos y sociales. Fue en este período en el que comenzó su aparición el movimiento romántico de la mano de escritores como George Gordon Byron, Samuel Taylor Coleridge, William Wordsworth o Percy Bysshe Shelley, entre otros. Lo que representó el Romanticismo en este momento en Inglaterra, fue un movimiento literario que permeó la actitud de toda una generación, contribuyendo así al programa de reformas sociales.

La Revolución Industrial no fue el único evento importante de esta época, ya que había ocurrido un cambio trascendental en la forma de pensar y de enfrentar la vida; ya nadie se avergonzaba de tener corazón e imaginación. Si bien, es cierto que el cambio se había dado paulatinamente en la pintura y en la poesía, fue el tono sentimental de la novela y la búsqueda de nuevos temas tan sencillos como los problemas domésticos, las ideas fantásticas, entre otros, lo que posibilitó una creciente sensibilización ante la belleza de la naturaleza.

Este movimiento en Inglaterra se vio reflejado, a su vez, con el entusiasmo sobre la naturaleza y la sujeción del orden divino, porque de allí se derivaba todo, la grandeza del amor, del odio, de la muerte y la vida, todo lo grande y sublime de las pasiones. Por otro lado, no fue tan metafísico como el alemán. El primero, estuvo mucho más centrado en la idea del amor a la Edad Media, y con un peso relevante en la vida sentimental e imaginativa. Es aquí donde se nota la diferencia con la romántica alemana, puesto que la inglesa representó mucho más el instinto que la filosofía.

Estas diferentes formas que se presentaron en cada territorio, surgieron indudablemente gracias a un contexto que, para el caso inglés, partió del medio social, con las secuelas de la Revolución Industrial. Eduardo Ospina señaló que esta situación conllevó el bienestar de las clases superiores en medio de la ciencia, la literatura y los versos clasistas; asuntos que no llegaban a las clases populares, puesto que “no disfrutaban el arte como la clase alta”, llegando a tal punto que “la sociedad de fuera de los salones se empezó a conmover ante la vida diaria, y un soplo de sentimentalismo popular llegó a los corazones religiosos y poéticos”⁵¹. Demuestra este apartado, que dicho sentimentalismo tan característico del romanticismo – al menos en Inglaterra- fue forjado en gran medida desde un contexto socioeconómico.

Hay otro punto sobre el que trabaja Ospina con respecto al romanticismo inglés, y es lo que representa el amor en relación con la poética, en este sentido señala: primero, no se necesita de símbolos, porque son situaciones concretas y reales del poeta, y, segundo, es el amor a la patria que tiene el romántico, que por tener estas dos características “es poeta nacional”.

En otro orden, a diferencia de los demás romanticismos, la literatura inglesa evidenció la división de sus géneros, sobre todo con la novela histórica con su mayor exponente Walter Scott. Sin embargo, hubo otros escritores que con su producción sumaron al desarrollo del Romanticismo en este territorio. Precisamente, una de las autoras es Jane Austen, quien a pesar de haber vivido en medio de los diferentes cambios que se daban al final

⁵¹ Eduardo Ospina Racines, *Romanticismo: estudio de sus caracteres*, 55.

del siglo XVIII y principio del XIX, no se enmarcó mucho en su obra dicho contexto de la revolución industrial. Por el contrario, en todas sus novelas desde la primera *Sentido y sensibilidad* (1811) hasta la última *Persuasión* (1818), se hizo una constante alusión a la vida campestre y las costumbres de la sociedad en dicho lugar.

En sus obras la autora permite reflejar diversos aspectos. En ocasiones, utiliza el sarcasmo, incluso la burla, como en la *Abadía de Northanger*, en la que aludió a la novela gótica. También, se puede observar una similitud en muchos aspectos de su vida familiar. Así mismo, expuso las características del Romanticismo mediante las cualidades que les atribuyó a sus personajes y los valores en éstos, además de la excesiva descripción de los paisajes rurales. Y, por último, permite conocer la estructura de una sociedad enmarcando la división social, el componente patriarcal y el excesivo sentimentalismo y valores en cada uno de sus personajes, realizando con ello una crítica a la sociedad.

Francia

El Romanticismo francés fue hijo de las revoluciones en la primera mitad del siglo XIX; aunque los primeros filósofos enmarcados en dicho movimiento fueron Rousseau y Diderot, quienes aparecieron mucho después de las revoluciones cuando comenzaron a aflorar las ideas románticas. Así, este ámbito político y social fue relevante para la construcción de la nación, y se alude a algunos autores como: Alphonse Marie Louis Prat de Lamartine, Víctor Hugo y Alejandro Dumas (teniendo en cuenta que este último

pretendió salirse o no pertenecer a una escuela que lo enmarcara en una corriente, y precisamente eso lo encasillo más como romántico). De estos, debe rescatarse primordialmente que el Romanticismo francés, tiene como característica la vuelta a la idea de naturaleza, de la vida sencilla y naturalista, acudiendo en gran medida al paisaje. Es por ello que después de dichas revoluciones, el deseo por la libertad sacudió la nación, manifestándose en el movimiento romántico. Y fue precisamente en aquel tiempo, cuando los artistas comenzaron a verse diferente, debido a las nuevas ideas, las rebeliones y el sentimentalismo. Sin embargo, los jóvenes rebeldes se contagiaron, sobre todo, de los precursores ingleses. Sería todo esto, lo que procuró un nuevo desarrollo de otros talentos y logró una ruptura con las normas clásicas.

Uno de las novelas pertenecientes a dicho periodo fue *El Conde de Montecristo*, escrito por Alejandro Dumas (Padre), fue publicado en 1846⁵². Es conocida como una novela de aventura, uno de los subgéneros del Romanticismo. Dentro de la obra se pueden encontrar muchos elementos de dicho periodo como, por ejemplo la referencia histórica que alude a Napoleón y su época, tanto antes como durante y después de éste haber estado en el

⁵² La trama plantea principalmente una venganza. Un joven, Edmundo Dantés, quien es el personaje principal fue puesto durante mucho tiempo en lo más oscuro de una prisión gracias a una jugada hecha por sus “amigos” y conocidos. Fue llevado al castillo de If sin darle oportunidad alguna de demostrar que no era aliado ni participe del grupo a favor de Napoleón. A partir de su estadía en dicha prisión, y gracias a que conoció a un Abad al lado de su prisión, cambió absolutamente su forma de ver el mundo, tanto por las enseñanzas impartidas por el abad como por la enorme cantidad de dinero que este le dejó al protagonista guardada en una isla, llamada posteriormente Montecristo-, que fue el nombre que utilizó Edmundo al salir de prisión. De esta forma, narra después de su huida una serie de desavenencias, odios, amores y desamores que sufren a lo largo de la trama todos los personajes de los que Edmundo pretende vengarse, así como la ayuda que ofreció a quienes siempre lo ayudaron.

poder. Es importante hacer énfasis en la presencia política que presenta el texto por dos asuntos: primero, el hecho de tener en cuenta que el género romántico no aludía simplemente a las historias de amor sin más; también lo hizo en muchas ocasiones al contexto político, ya fuera del momento o evocando hechos del pasado; y segundo, reflejó la postura crítica de Dumas en cuanto a la clase alta de una sociedad corrupta, la cual busca por cualquier medio llegar al poder sin importar cómo deba hacerlo.

De la misma forma, se puede observar en el texto de Alejandro Dumas la fantasía, presente en los lugares que visita Edmundo Dantés y el misterioso personaje en el que se convierte durante sus viajes a ciudades fantásticas y exóticas que, además, ayudan a idealizar la sociedad de la época, ya que se denota una fuerte crítica sobre todo a la sociedad parisina donde las complejidades políticas y económicas hacen que haya fragmentaciones, fraudes y mentiras en los procesos llevados a cabo por la alta sociedad. Al respecto, el autor se refiere a otras culturas en las cuales primaba el honor y al faltar a él una familia real podía llegar a la ruina. Finalmente los elementos de venganza presentes en toda la trama principal de la novela, hacen que esté llena de sentimientos de amor, odio, desesperación y añoranza.

España

La llegada a España de la casa de los Borbón con Felipe V, permitió que se extendieran las alianzas con Francia e igualmente sus costumbres. De allí que también se diera el despotismo ilustrado, y que así mismo, hubiera una adaptación de las letras francesas a las españolas. Ahora bien, el autor Eduardo Ospina propone como último Romanticismo el Español, el cual fue uno de los territorios románticos más independientes o diferente en comparación con los anteriores. Es que condiciones múltiples contribuyeron a que no fuera tan “brillante”; sucesos como el declive político, las divisiones en el interior del territorio, la trasmisión de un espíritu “antiespañol” que se encargaba de ensombrecer el espíritu nacional y, por lo tanto, de ver de mala forma la tradición literaria que representó por ejemplo Tirso, Lope y Calderón, fueron factores que sumaron a un Romanticismo diferente.”⁵³

Este apartado enuncia claramente la principal diferencia con los romanticismos inglés, alemán y francés, en los que primaba el interés por la construcción de una identidad propia basada en el recuerdo y tradición, asunto este que fue más complejo en España. Así mismo, se destacó la importancia en el tratamiento a la naturaleza que se hizo en este ámbito hispano, llevándose a cabo esencialmente por tres autores: José de Espronceda, Gustavo Adolfo Bécquer y José Zorrilla.

⁵³ Eduardo Ospina Racines, *Romanticismo: estudio de sus caracteres*, 115.

Fue precisamente este último uno de los máximos exponentes. En su obra *Don Juan Tenorio*, se observa que, si bien los anteriores romanticismos se retrotrajeron a sus pasados gloriosos, España no fue la excepción, enmarcando la obra de don Juan Tenorio en uno de sus mejores momentos: el siglo de oro español. Desarrollada en la corte del Emperador Carlos V, se puede ver en ella la exacerbación de los sentimientos, dejándose llevar por las pasiones los dos personajes principales, Juan Tenorio y Luis Mejía, quienes haciendo una apuesta dejaron de lado todos los preceptos de la ilustración, las leyes morales, contraponiéndose también al honor, las obligaciones y las costumbres, dejando paso a la irreverencia del Romanticismo. De gran importancia es también el asunto de la muerte, tanto por aquellos a quienes dieron muerte los protagonistas, como el hecho de que Doña Inés se entregara tanto a sus sentimientos, que su muerte se da por amor. Se hace alusión al alma y lo místico, además de mostrar cómo siempre triunfa el individuo dentro de las acciones que quiere llevar a cabo, así como la alusión a la naturaleza y la descripción de los parajes donde se encuentran los personajes.

ENTORNO LATINOAMERICANO DEL ROMANTICISMO

Para hacer referencia al nuevo continente, es necesario hacer hincapié en tres tipos de generaciones que, aunque hijas de un mismo siglo y tiempos consecutivos, mantuvieron diferentes modos de organización en la sociedad. La primera de ellas, la generación nacida en 1810-1820, se vinculó con las causas políticas y sociales, tratando de buscar la libertad. La segunda, conocida como “generación organizadora” (1830- 1840), tuvieron mayormente una preocupación artística. Y la tercera generación de románticos se formó bajo influencias del positivismo.⁵⁴

Es importante mencionar estas tres formas de organización, puesto que si bien en el presente escrito lo que nos interesa es la relación del contexto general con el Romanticismo, fue en gran medida la generación post-independentista la que entendió que era necesario una independencia en todo nivel: imaginario, social y cultural, permitiéndose de esta forma una ruptura con el pasado, una “emancipación mental”. Antes de dicha emancipación, se fue conformando un grupo de pensadores en el nuevo continente, los cuales dieron paso a lo que podría denominarse la Ilustración en América Latina, claro está, que no fue como la ilustración en Europa, pero en gran medida sí contó con personajes que buscaron un acercamiento al mundo del conocimiento y la razón.

⁵⁴ Alejandro Serrano Caldera, “las últimas etapas de la Ilustración y el despertar y desarrollo del Romanticismo”, *El pensamiento social y político Iberoamericano del siglo XIX*, eds. Arturo Andrés Roig (Madrid: Editorial Trotta, 2000), 242.

De esta forma, la Ilustración puede tomarse como el movimiento que dio apertura a la racionalidad en América, puesto que su influencia se hizo sentir tanto en el ámbito filosófico y político, como en el jurídico y literario. Si bien, después del descubrimiento del Nuevo Mundo y en el periodo que se sigue, denominado la Colonia, la participación religiosa fue sumamente importante en el devenir social y político de este lado del Atlántico, fue mucho después que en América Latina, con las ideas de la Ilustración se trató de hacer frente al pensamiento religioso imperante en el momento.

En esta misma medida, cabe decirse que la Ilustración también aportó mediante las lecturas que provenían de Europa, especialmente de la Ilustración francesa y el Liberalismo inglés, bases importantes para las independencias que se dieron en el siglo XIX en los reinos de ultramar. Así mismo, para las décadas posteriores a 1810, el autor Pierre Luc Abrámson mostró en su texto *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*, que los intercambios ideológicos entre ambos continentes permitieron que en Hispanoamérica se leyera autores tales como: Eugéne Sue, Robert de Lamennais, Pierre Leroux, Joseph Proudhon, Víctor Cousin.⁵⁵ Para el caso neogranadino, Jaime Jaramillo Uribe estudió las influencias de políticos y literatos como Lamartine, Louis Blanc y Víctor Hugo, que conllevaron a que se pensara en la libertad del individuo.⁵⁶

⁵⁵Pierre Luc Abrámson, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica. 1993).

⁵⁶Jaime Jaramillo Uribe, “La influencia de los románticos franceses y de la revolución de 1848 en el pensamiento político colombiano del siglo XIX”, *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*, (Bogotá: El Ancora Editores, 1994).

Entre los ilustrados, cabe mencionarse a los líderes de las diversas revoluciones (Simón Bolívar, Bernardo O'Higgins, José de San Martín, José María Morelos, entre otros), quienes fueron parte de los pocos grupos intelectuales que sobresalían por sus rangos y formaciones académicas, diferentes al resto de la sociedad que vivía unas condiciones educativas y sociales diversas.

Otro asunto relevante fue la cuestión de fomentar la idea de ciudadanos libres, proveniente de los ilustrados europeos y que optaron por ella también los hispanoamericanos. Así mismo, si para estos últimos se trataba de un principio igualitario, para los liberales de mitad de siglo la ciudadanía tocaba con un principio de relaciones económicas, es decir, los nuevos estados tenían como base la necesidad del crecimiento económico.

Sin embargo, las nuevas repúblicas si bien se habían independizado, no mostraban grandes cambios en su estructura económica, ya que su economía había estado siempre manejada desde la península, manteniendo como intermediaria a España. Aunque esto fue cambiando paulatinamente entre 1808 y 1825 cuando América Latina empezó su relaciones comerciales con el mundo, empero, no se acentuó hasta la década de 1870. También, es necesario nombrar la importancia de la economía de Gran Bretaña después de las constantes invasiones de Napoleón en Europa en los primeros años del siglo XIX. Debido a esto, se vio en la necesidad de buscar nuevos horizontes económicos y fue la franja marítima del Atlántico suramericano, la primera zona que se incorporó en este nuevo sistema de comercio. Todo este intercambio con Gran Bretaña fue visto como una

invasión pacífica, y ésto se posibilitó precisamente por la inestabilidad política, social y militar, debido a las guerras de independencia, que dejó a sus rivales debilitados.⁵⁷

Con respecto a esta apertura económica, es necesario mencionar que por el debilitamiento e inestabilidad sufrida por las nuevas repúblicas después de las independencias, alrededor de la segunda mitad del siglo XIX se suscitó mayormente la inversión extranjera, sobre todo en nuevas tecnologías para la explotación minera, predominando de esta forma el campesino asalariado más que los esclavos. Se permitió a los ganaderos, así mismo, acceder al mercado europeo y aumentar la producción y exportación de la industria azucarera. igualmente, la construcción de las vías férreas ayudó mucho a la exportación entre los mismos países latinoamericanos y europeos.⁵⁸

El ejercicio mercantil fue importante para el nacimiento de una pequeña burguesía por dos aspectos en particular: primero, porque les permitió la preeminencia económica, lo que conllevó a relegar la Iglesia y, segundo, un funcionamiento diferente en la economía, debido a que durante la Colonia para los comerciantes, el dinero no tenía un valor productivo, sino que primaba la utilidad y los intercambios de los materiales siempre en relación con la concepción religiosa. Así, con la independencia hubo paulatinamente un cambio de mentalidad⁵⁹.

⁵⁷Tulio Halperín Donghi, "Economía y Sociedad", En *Historia de América Latina*, eds. Josep Fontana y Gonzalo Pontón. Barcelona: Editorial Crítica, 1991.

⁵⁸ Tulio Halperín Donghi, "Economía y Sociedad."

⁵⁹Beatriz Bragoni, "La formación de la conciencia burguesa en Iberoamérica durante el siglo XIX", *El pensamiento social y político Iberoamericano del siglo XIX*. Madrid: Editorial Trotta, (2000), 91-93.

Ahora bien, aquella pequeña burguesía de la que se habla, eran las nuevas minorías o “burguesías criollas”, que comenzaron a cumplir un papel hegemónico en la sociedad. Esas minorías se reconocían por estar menos atadas a la metrópolis, ya que como lo dice el autor José Luis Romero, “se sentía profundamente comprometida con la tierra sin otra alternativa: una tierra donde se alejaban sus intereses particulares pero a cuyos intereses generales y a cuyo destino se sentía total e indisolublemente unida”⁶⁰. Aunque, se seguía reconociendo la ciudad como centro principal, ellos estaban más dedicados a los espacios rurales.

Esta nueva pequeña minoría, no miraba a la sociedad como vencedores y vencidos (resultado de la Independencia), sino como pertenecientes -incluso ella misma- a un conjunto en el que se veía como eje dominante. Para adoptar dicha posición, la nueva “burguesía” pensaba que el poder y la gloria solo lo daba la riqueza, adoptando así una mentalidad y un ejercicio mercantilista. De igual forma se veían posicionados en la sociedad por la educación, aceptando así la filosofía de la Ilustración, puesto que necesitaban la acumulación de estudios prácticos, conocer los territorios, las condiciones del suelo, del clima y los cultivos. En sí, lo que pretendían era alcanzar la gloria mediante la fortuna y la educación, tal como lo muestra José Luis Romero en su texto sobre la mentalidad burguesa⁶¹.

⁶⁰José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (Madrid: Editorial Universidad de Antioquia, 1984).

⁶¹ José Luis Romero, *Estudio de la mentalidad burguesa* (Madrid: Alianza Editorial, 1987).

Es por ello que a partir de 1820, América Latina estuvo inmersa en diferentes cambios, entre ellos un sector emergente, la clase media. Estas fueron encontrando en los nuevos Estados-Nación una posibilidad de hacerse a nuevas riquezas en medio del ejercicio de las economías regionales, gracias a que Hispanoamérica generaba muchas expectativas de riqueza y negocios. También fueron ascendiendo en su posición social gracias a que dieron apertura a sus horizontes ideológicos, mediante actividades todavía elitistas como la creación de bibliotecas, las universidades, las tertulias o los nuevos métodos de enseñanza, claro está, buscando ser referentes⁶².

Así mismo, a partir de la apertura comercial las capitales latinoamericanas en expansión como: Buenos Aires, Santiago de Chile, Río de Janeiro, Montevideo y Ciudad de México, comenzaron un proceso de transformación hacia una ciudad, sobre todo a partir de la década de 1860, imitando la imagen de las ciudades burguesas europeas junto con sus costumbres y tradiciones. Con ello, la sociedad sufrió cambios que más adelante se evidenciarían en las novelas de la época, con la manifestación de un profundo resentimiento y rechazo frente al pasado, tanto la herencia cultural como social y política devenida de los españoles. De allí, su preferencia por cultivar los modelos ingleses, italianos y en particular los franceses⁶³.

⁶² Beatriz Bragoni, “La formación de la conciencia burguesa, 95.

⁶³ Arturo Almandoz, “Sobre el imaginario urbano de la Latinoamérica republicana”, *Cuadernos hispanoamericanos*, No 645 (2004):7-22; Alejandro Canse-Jerez, “Controversia fundacional de la literatura latinoamericana”, *Universidad de la Habana*, No 253 (2001): 118-125.

De esta forma, en Latinoamérica fue abriéndose paso el Romanticismo, surgiendo conjuntamente con las oligarquías criollas, así como con los primeros intentos de capital extranjero, que trataron de convertir a América en un asentamiento comercial y, con las aspiraciones al poder de los sectores más avanzadas por mantener la explotación agraria con mano de obra indígena y negra. Es por esto que los románticos, proponían acrecentar una conciencia nacional y mostrar progresos económicos, porque ellos no le temían al capitalismo, sino al retorno de la colonia.⁶⁴

Cabe decirse que, tanto el Romanticismo Europeo como el Latinoamericano, se proyectaron como el reflejo de una actitud y de una respuesta ante cierto momento histórico: el ascenso burgués, aun cuando fuese de una forma consciente o no. Inicialmente, los americanos se basaron más en los planteamiento roussonianos, pero después se vieron reflejados en algo mucho más grande, el nacimiento de una identidad americana, con lo cual si bien se buscaba exaltar al individuo, se tenía un objetivo común: la afirmación futura de una sociedad.

En este movimiento tuvo un fuerte impacto esencialmente la literatura francesa, inglesa e igualmente un poco del pensamiento filosófico alemán. También y, en gran medida, se hicieron sentir las ideas venidas de dichos países en el periodo post-independentista, en medio del afán de lograr la conformación de nación mediante la mutilación del pasado. Este punto es centralmente importante porque sobresalió como una diferencia de lo que

⁶⁴ Mirta Yáñez, *La narrativa del romanticismo en Latinoamérica* (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1989).

fue el romanticismo europeo, que una de sus características era precisamente la búsqueda de ese pasado en cada nación, mientras que en Iberoamérica se trató de todo lo contrario, para lograr una independencia completa y construir su propia historia, no como un subterfugio de la realidad, sino, adquiriendo conciencia de ella.

Así mismo, el Romanticismo compartió notables similitudes con las características del europeo. Por ejemplo, asuntos como la representación de la naturaleza, la exacerbación del sentimiento, la historia y el individualismo, fueron aspectos recurrentes en los escritos y a su vez pertenecientes también al viejo continente, tratando ambos de formar un imaginario colectivo dentro de la sociedad, fomentando así un nacionalismo.

A propósito de esto último, el nacionalismo resulta muy importante dentro de las nacientes repúblicas latinoamericanas, sobre todo si se tiene en cuenta la definición del teórico Benedict Anderson, quien resalta la importancia de tener una conciencia de nación, porque será a partir de allí donde se muestre una comunidad política, limitada y soberana, siendo éstas tres características esenciales para fomentar el nacionalismo, porque se tendrán unas fronteras – imaginarias- que harán a una sociedad perteneciente a un lugar.⁶⁵ Para este punto puede hablarse de novelas como *Cumandá* (1877) del escritor

⁶⁵Es importante resaltar las tres características que menciona el autor: primero es comunidad porque independiente de la desigualdad o explotación que pueda haber en ella, la nación se concibe como un lugar fraterno. Es limitada porque presenta unas fronteras territoriales que abarcan a toda la sociedad. Y es soberana, porque se sueña con ser libres y esto se da, sólo si creyendo en la pluralidad de religiones, se tiene en cuenta que es mejor tener un Estado bajo el reinado de Dios, siendo esta la garantía de un estado libre y soberano. Véase: Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*.

ecuatoriano Juan León Mera⁶⁶. Ésta novela posee varias características del Romanticismo, tales como la descripción repetitiva de los lugares, su adhesión por la naturaleza y el deseo de permanecer en ella. Así mismo, tiene un carácter nacionalista, debido a que habla sobre las tribus y sus costumbres, quizás como una forma de mostrar la pertenencia a un lugar, además de crear un pasado desde los indígenas para generar un mayor arraigo. Igualmente, la necesidad de la protagonista de sentir el amor, de desatar sus pasiones y quizás, abstraerse de las costumbres de su tribu, realzando el hecho de que las promesas hechas por amor son más importantes que cualquier otra cosa. Si bien, Cumandá se sacrifica y prefiere la muerte antes de ver morir a su amado Carlos, este también muere por el amor que le tenía y la profunda tristeza de no tenerla. Finalmente, el hecho de que terminen siendo hermanos es quizás una forma de mostrar que una nación se hace forjando relaciones de hermandad, uniendo sus costumbres y creando un imaginario colectivo, así como una pertenencia a un lugar.

De allí que sea muy importante mencionar la visión que tiene el autor respecto al nacionalismo. Si bien es cierto que él pretende mostrar la unificación de las diferentes

⁶⁶ Esta novela muestra una historia de amor entre dos personajes Cumandá y Carlos, quienes se enamoran y se ven a escondidas; ella es una indígena y él un predicador. De allí que cuando los hermanos de Cumandá se dan cuenta, tratan de matar a Carlos, aunque siempre es salvado por su amor. Sin embargo, Cumandá debe cumplir ciertas reglas y es desposada por el jefe de la tribu vecina, y si bien, éste muere el día de su luna de miel, ella será enterrada junto a él y debe ser sacrificada. No obstante, ella huye para encontrarse con Carlos, pero si ésta no accede a realizar el sacrificio, será él quien lo haga porque lo tienen prisionero, por esto ella regresa, y le entrega a él la foto de su madre, quien también lo era de Carlos. Es en ese momento donde se dan cuenta que ella había sido raptada por el jefe de su tribu Tubón, y criada como una de ellos cuando la casa de sus padres fue incendiada. Aun así, cuando llegan donde está Cumandá, ya ha muerto. Unos meses después, también muere Carlos por la tristeza de perderla.

“razas”, también está el hecho de que resulta poco inclinado al sentido indigenista, sobre el cual pudo pensarse que se volcarían todos los escritos, debido a que así se crearía una forma de pertenencia con costumbres diferentes. Sin embargo, Mera prefiere el mestizaje, y no sólo eso, sino que de alguna forma desprecia las costumbres indígenas, cuando parece que Cumandá –quien tampoco es indígena- dejó atrás todas las tradiciones con las que creció y se fue a un nuevo mundo con Carlos. Así mismo, puede notarse por qué Carlos no se enamoró de una verdadera indígena, sino de alguien que había sido criada por ellos, que mantiene sus costumbres, pero que físicamente no corresponde a la cultura. De allí, puede entenderse que el proyecto de nación descrito por el autor es una propuesta de mezcla racial, prevaleciendo la raza blanca.

Después de la independencia lo que se buscó fue fomentar el nacionalismo en cada territorio, con la intención de llevarlo a cabo mediante el lenguaje, la identidad y el mestizaje, pero sobre todo aquel que cada vez fuera haciendo una nación de blancos y no de indígenas nuevamente. Es ahí donde entraron a formar parte junto con el nacionalismo, las ideas del Romanticismo que, mediante sus poesías y las historias en las múltiples novelas Latinoamericanas, demostraban la pertenencia a un territorio, el anhelo de libertad, el interés por la naturaleza y, no menos importante, los tipos de sociedades de cada lugar, porque lo que se propone en América, es crear un futuro y justificarlo mediante las novelas, el lenguaje y la educación, tanto a los indígenas como a los mestizos. Los ejemplos de estas características son innumerables, si consideramos la enorme cantidad de producciones literarias de cada país.

Para mostrar dicho anhelo de libertad, debe mencionarse la novela del autor Manuel de Jesús Galván llamada *Enriquillo (1879)*⁶⁷, en la que se puede observar la historia del pasado aglutinador de una comunidad en la cual está presente la raza indígena, los españoles y mucho más importante aún es el mestizaje, representado tanto en Mencia (esposa de Enriquillo) y en la educación que se pretendió para Enriquillo. De igual forma, es relevante la característica de libertad que plasmó el autor con el final del relato, en que se va construyendo una sociedad en un territorio que quieren formar como suyo (las montañas del Bahoruco). Se Evidencia también que como líder perteneciente a una importante familia descendiente de caciques, Enriquillo trató de establecer un orden y sacar adelante a su comunidad, es decir, desde un punto de vista social buscó para ellos la libertad del yugo español, encontrándola en las montañas del Bahoruco que fue el hogar de sus antepasados; otro asunto que establece un orden en dicha comunidad fue la visibilidad de un líder en la cabeza de Enriquillo.

⁶⁷ Fue una novela basada en la historia Dominicana, está ambientada en la Isla la Española en el año de 1503- 1533 en la corte de los virreyes. Ésta, es la historia del cacique Guarocuya (Enrique), quien descendía de familia real en el cacicazgo de Jaragua. Enrique (nombre español) fue criado en un monasterio bajo educación española y más directamente debe decirse que uno de sus mentores fue Bartolomé de Las Casas (fuera de otros personajes históricos como Diego Colon y doña María de Toledo). El cacique Guarocuya estuvo casado con una mestiza, Mencia, y cabe decirse que este es un hecho relevante porque al igual que las demás novelas fundacionales de América Latina, se observa el componente de mestizaje que se pretendió resaltar en dichos escritos, así que, Enriquillo no es la excepción, y es notable tanto en su matrimonio como en la constante relación (mediante la educación y sus preceptores) que él tuvo a lo largo de su vida con los españoles. Sin embargo, la gesta de Enriquillo resalta porque guio a su pueblo a una rebelión victoriosa contra los españoles buscando la libertad de la raza indígena, los cuales terminan poblando las montañas del Bahoruco que era la meta que buscaban con la rebelión.

En otro orden de cosas, la autora Doris Sommer observa la inminente relación que existió entre la política y el Romanticismo en el siglo XIX. Por lo tanto, también se acercó a la correspondencia de estos dos conceptos con el de nación, de los cuales extrajo que la pasión romántica debía proporcionar un cortejo, no ya a los criollos participantes de la independencia, sino que ahora debía ser la sociedad civil quien se dejara conquistar por el amor, los romances, las razas, los intereses económicos y los matrimonios convenientes. De esta forma y, como lo dijo la autora, para el periodo que se estudia “la felicidad se lee como una proyección anhelada de la consolidación y el crecimiento nacional”⁶⁸. De la mano de este último, menciona Sommers repetidamente que la intencionalidad de las novelas decimonónicas obedeció, esencialmente, a que fueran novelas fundacionales, con las que la población se sintiera aludida y representada.

Un ejemplo de lo anterior se evidencia en la novela *El zarco* (1888) del autor Ignacio Manuel Altamirano⁶⁹. En ella, se ve reflejado el romanticismo histórico, en primer lugar por el momento en el que desarrolla la obra que es en la revolución de 1861 a 1862, mostrando los aspectos sociales y políticos después de la independencia. Pueden

⁶⁸ Doris Sommer, *Ficciones fundacionales*.

⁶⁹ La obra habla sobre Nicolás, un indígena que está enamorado de Manuela una mestiza de mejor clase social. Sin embargo, ella lo desprecia y en cambio cree estar enamorada del Zarco, un bandolero que muestra el prototipo del pillaje durante aquella época en México, después de las revoluciones. Así que Manuela decide irse con el Zarco. Sin embargo, estando con él se da cuenta de que su enamoramiento era más bien rebeldía y quiere regresar a su casa. No obstante, ya no puede recuperar a Nicolás, debido a que cuando este fue apresado, Pilar la hermana adoptiva de Manuela que está enamorada de él, lo salva, así que entre ellos nace un profundo amor y deciden casarse. Manuela decide regresar junto al Zarco, pero como este sigue con el pillaje, Nicolás ayuda a encarcelarlo. El mismo día de su boda con Pilar, ahorcan al Zarco y también Manuela muere, ya que prefería esto que ver casados a Nicolás y a Pilar.

apreciarse características del Romanticismo como el amor a la naturaleza y la descripción de cada lugar, así como el sentimentalismo, ya sea de amor, odio, vanidad o tristeza en cada uno de los personajes. La rebeldía del Romanticismo se ve reflejado en una de sus protagonistas: Manuela, cuando decide huir con el Zarco y despreciar a Nicolás por ser indígena. Sin embargo, al darse cuenta de que realmente se ha equivocado, quiere regresar, pero ya Nicolás ha notado el amor de Pilar y decidió casarse con ella. Allí también se ve ese nacionalismo que se quiere crear, porque se busca mostrar como el mestizaje es lo mejor que le puede pasar a las nacientes naciones, y con ello, seguir fomentando el “blanqueamiento” de los habitantes. Se puede incluso comparar también con *Cumandá*, ya que en ambas se ve el deseo de mezclar las costumbres, pero siempre prevaleciendo aquellas donde puede seguirse aclarando la piel. Al final, también gana esa exacerbación del sentimiento, el mismo día de la boda de Nicolás y Pilar muere el Zarco, junto a él también Manuela, ya que había dicho que prefería morir con el Zarco que ver casados a Nicolás y a Pilar.

En esta novela. Se puede encontrar ese Romanticismo político, el cual busca fundar una nación, justificándolo mediante personajes como el Zarco, quien enmarca todos los personajes bandoleros de la época, que conllevaron a desarticular la creciente nación y que además corrompieron a la sociedad representada en Manuela, quien es de buena familia, pero decide irse con él, aun sabiendo todas sus fechorías. Ahora bien, Nicolás es un personaje que representa a la raza indígena, bueno, trabajador, que lucha contra los bandoleros, “salvando” a la sociedad de estos bandoleros y, si bien en un inicio quería

casarse con Manuela, luego recapacita debido al amor que le expresa Pilar, la hermana adoptada de Manuela, quien sí poseía los valores que debía haber dentro de una sociedad, lo que además refuerza al proyecto nacionalista mediante el mestizaje, porque es blanca y tiene recursos económicos. Por ello, quizás siendo arriesgado decir que entre Nicolás y Benito Juárez hay semejanzas, puede considerarse que tanto en su carácter como en los actos públicos y políticos que realizan sobre todo contra los bandidos, puede encontrarse la forma de fomentar y despertar el nacionalismo que tanto se busca mediante un personaje real que se hace imaginario para que la gente pueda crear sus expectativas y ver que éstas fueran realizadas por alguien físicamente visible, que puede llevarlos a establecerse como un país próspero e independiente.

En relación con las características del Romanticismo, cabe mencionarse otra de las novelas que fue representativa para la literatura romántica del siglo XIX en América Latina, *Sab (1841)* escrita por la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda⁷⁰. La historia de este personaje está rodeada de diversas características de la novela romántica, por ejemplo, la descripción que realiza la autora de los diferentes lugares donde se dan los sucesos es importante por su belleza y por la fertilidad de los campos a los que alude

⁷⁰ Dicha obra está ambientada en Santa María del Puerto Príncipe (ahora Camagüey en la isla de Cuba). Esta muestra la vida de un mulato esclavo, Sab, quien toda su vida permaneció al lado de una familia acaudalada, y era tratado con respeto y cariño a pesar de su condición de esclavo. Por esta razón, y al haber estado siempre al lado de Carlota (hija del propietario del lugar), quien desde niña le dio muestras de su profundo afecto, el mulato estuvo siempre enamorado de ella. Un día se enteró del matrimonio de Carlota con Enrique, y más aún supo que este lo que pretendía era el dinero de la que sería su esposa, por lo que Sab estando enterado de toda esta trama, decidió no contar nada a su ama y decidió que el mejor remedio para su sufrimiento era la muerte.

constantemente, también por lo minucioso e histórico que resulta; incluso, la madre de Sab fue princesa del Congo. También pueden verse en el lenguaje expresiones con exacerbado sentimiento, no solo en el personaje principal como enamorado, sino de los demás que hacen gala del sufrimiento, del amor u otro aludiendo o al mismo territorio donde se narra la historia.

A propósito de este último aspecto, cabe decirse que en esta novela son tres las entidades políticas, económicas o sociales, que se representan mediante los personajes. Sab es un esclavo cubano (CUBA), Carlota es la hija de su amo y, por lo tanto, vendría representando para él esta misma posición de ama, lo cual podría entenderse como la relación de ESPAÑA con Cuba para este momento; y, por último está Enrique, el prometido de Carlota que viene de INGLATERRA. Estos, no solo son tres ámbitos geográficos representativos en la novela, sino que muestran tanto las relaciones económicas, como lo que socialmente correspondía al trato de las diferentes entidades del contexto histórico.

Y, por último debe indicarse una característica típica de la novela romántica, la muerte. Se recurre a ella como fin de la narración y la salida a los problemas amorosos de Sab. Quien no solo muere, sino que los demás personajes que lo rodean tienen un final trágico, menos Carlota quien no muere físicamente pero sí emocional, ya que todo lo que había pensado para su vida matrimonial terminó siendo un fracaso debido al interés económico y en los negocios que desde el inicio de la historia se vio reflejado en su esposo.

Puede verse entonces con estas descripciones, que las características del Romanticismo europeo permearon evidentemente el pensamiento y la forma en que los escritores y pensadores del siglo XIX quisieron mostrar su arte, dedicándose a la tarea de implementar en sus personajes sentimientos y formas que permiten que hoy en día se puedan destacar y entender como pertenecientes a ese ámbito de la historia latinoamericana. Así mismo, se pueden ver las diferencias en cuanto a los ámbitos del pasado tomado como referencia para las novelas europeas y el presente en las novelas latinas. sin embargo, en todas ellas se ve claramente su carácter nacionalista.

ORIGEN Y CONTEXTO DEL ROMANTICISMO EN COLOMBIA

En el Nuevo Reino de Granada no se dio una Ilustración tan relevante como en Europa, pero sí hubo personajes importantes que fueron influenciados por este movimiento. Es por ello que, cuando se piensa o se menciona la palabra *ilustrado*,⁷¹ se alude específicamente a lo que representaron estos personajes en el momento, esencialmente por su posición económica y familiar, que posibilitaba una buena educación, sobre todo en el ámbito posterior a 1808 con los precursores de la Independencia.

Los medios por los cuales la élite ilustrada comenzó a incentivar la cultura en la sociedad, fueron diversos (periódicos, revistas, panfletos). Estos ayudaron en la formación de una concepción propia del pensamiento nacional. De allí que, sin duda, los ilustrados tuvieron un gran impacto tanto en la “construcción de identidad” como en el movimiento independentista, estableciéndose de esta forma la relevancia en la educación dentro de la sociedad a finales del siglo XVIII y principio del XIX⁷².

En la segunda mitad del siglo XVIII con las reformas llevadas a cabo por el Rey Borbón Carlos III, surgieron cambios de diversa índole, en los territorios de la Corona en

⁷¹ Una buena definición del concepto es propuesta por Juan Escobar y Adolfo Maya: “entendemos las ilustraciones, o los iluminismos, como un gran movimiento de creación y ruptura de ideas, prácticas, escenarios, actores, representaciones, imaginarios, ideologías e instituciones que desembocan en la conformación histórica de ordenamientos sociales, jurídicos, políticos, económicos y culturales en los que se imbrican, de manera a veces sorprendente, elementos tradicionales e inéditos.” Puede verse en: Juan Camilo Escobar Villegas y Adolfo León Maya Salazar, *Ilustrados y republicanos el caso de la “ruta de Nápoles” a Nueva Granada*. (Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2011), 26.

⁷² Renán Silva, *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808: genealogía de una comunidad de interpretación* (Bogotá: Banco de la Republica, 2002).

diferentes niveles: político, comercial, militar y en la educación en el Nuevo Reino de Granada. Debe tenerse en cuenta que este último ítem se dio después de la expulsión de los jesuitas y propiamente afectó los colegios mayores (para el momento dos claustros principales en Santa Fe) que hacían las veces de universidades. De esta forma, aunque las medidas de reformas eran beneficiosas para dicho territorio, lo que buscaba la Corona era “regular la formación de un nuevo tipo de funcionario real que estuviese acorde a las necesidades socio – políticas del reino bajo la política del despotismo ilustrado”⁷³.

Ahora bien, las reformas llevadas a cabo por Carlos III radicaron en cambiar el modelo antiguo. En el caso de la educación antes de comenzar su reinado en 1759, era conocido que esta se impartía por los religiosos. Precisamente, este fue uno de los principales aspectos con los cambios borbónicos, es decir, permitir el ingreso de las ciencias que proporcionaba riqueza material, más que las enseñanzas religiosas y escolásticas. Además, se promovió el acceso al título de abogado pero de forma estricta, lo que implicó mayor rigor en la formación.

Cabe mencionar dentro de las reformas, la llegada de personajes encargados de la administración, los virreyes. Como decía la autora Diana Soto, “les correspondía fomentar la introducción de las ideas ilustradas y realizar las reformas que mandaba la

⁷³Diana Soto Arango, *La universidad en el periodo colonial educadores criollos neogranadinos* (Boyacá: Educadores Latinoamericanos, 2011), 62.

Corona para los centros universitarios”⁷⁴. Por lo tanto, sugirieron nuevas ideas con la intención de cambios administrativos y sociales.

Del mismo modo, es menester mencionar que en esa línea de construcción de la educación superior planteada por la Corona, algunos ilustrados de la Nueva Granada en 1774 implementaron una reforma al plan de estudios de la enseñanza superior mucho más profunda, siendo su precursor, Francisco Antonio Moreno y Escandón ⁷⁵. Así, con los profesores y alumnos que se interesaron en las nuevas enseñanzas, un tanto apartadas del método eclesiástico, llegaron con ellos ideas de “libertad y autonomía”, fomentando a su vez la importancia del estudio de la naturaleza⁷⁶.

Circulación de ideas

A partir de allí comenzaron a tejerse las bases para los pensamientos de la futura sociedad que fue conocida como los ilustrados. Además, las nuevas enseñanzas y métodos, permitió el sentido académico y con ello las nuevas ideas. Así estos personajes que se iban formando, también conocieron y propagaron diversas ideas, ayudados por los viajes realizados a Europa. No obstante, hay que tener en cuenta que los desplazamientos en el siglo XVII tuvieron sus diferencias con los del siglo XVIII, ya que estos últimos estaban

⁷⁴ Diana Soto Arango, *La universidad*, 75.

⁷⁵ Anteriormente nombrado fiscal. Renán Silva, *Los ilustrados de Nueva Granada*, 85.

⁷⁶“El nuevo plan, propuesto finalmente en 1774, partió de la construcción de una oposición entre conocimientos útiles y filosofía escolástica”. Según esta definición que nos ofrece Renán Silva, es volver sobre las diferencias entre la enseñanza religiosa y laica. véase Renán Silva, *Los ilustrados de Nueva Granada*, 65.

bajo las concepciones ilustradas sobre el viajar y el conocer, mientras en los primeros se trataba, ante todo de “mostrarse en la corte, para tratar de asegurar el acceso a nuevas posiciones; de hacerse a las influencias necesarias para una carrera burocrática local, de lograr que al regreso se tuvieran las suficientes cartas de recomendación...”⁷⁷. De esta forma, fueron diversos los aprendizajes y los intercambios entre los ilustrados de ambos lados del Atlántico.

Cabe decir, que la educación definida a finales del siglo XVIII y principio XIX para la formación de los ilustrados, y la concepción que de esta misma se tuvo en la sociedad, fue claramente marcada por dos aspectos particulares. Por un lado, la participación política de los ilustrados evidenció que tenían un recorrido académico, y por otra parte, una de las formas en que se llegó a la sociedad para ofrecer explicaciones políticas o de diversa índole fue mediante la prensa, que permitió de cierta forma el acceso de esta misma sociedad a otras opciones intelectuales, y posiblemente de aprendizaje.

En consecuencia con lo anterior, hay otro aspecto relevante que formó parte de la construcción del grupo de letrados. Este corresponde a la circulación del libro, siendo de gran importancia para los intercambios de ideas, tanto entre los viajeros como en los mismos territorios a donde llegaban, entre otras cosas, gracias al comercio. Las gacetas y las tertulias también sirvieron como vía de información, al punto que el mismo profesor Renán Silva, lo menciona como una “nueva práctica de la política en el siglo XIX”.

⁷⁷ Renán Silva, *Los ilustrados de Nueva Granada*, 129.

Fue precisamente la circulación de ideas lo que conllevó a ofrecer un punto de vista diferente sobre la sociedad en general, sobre todo entre quienes no se formaron en medio de una estructura escolar como tal, sino que gracias a medios como los periódicos les llegaban diversos tipos de información, y así podían instruirse.

En cuanto a los medios de información, algunos ejemplares dan muestra de la labor que en realidad se pretendía con el número impreso. En estos (principalmente el primero en cada periódico) se describía el por qué y la razón de ser de cada informativo. Incluso puede entreverse una diferencia entre los diversos escritos, propósitos y temas, dentro de los cuales se abarcan aspectos como: plantas, ríos, limpieza, enfermedades, entre muchos otros grandes temas. Como se verá en el segundo capítulo.

Economía y política en Colombia en el contexto Romántico

En cuanto a la parte económica a mediados del siglo XIX, dependió casi exclusivamente de la agricultura, es decir, la libertad de cultivos y el comercio del tabaco, llegando a ser una actividad muy importante dentro de la exportación. Teniendo en cuenta, además, que la sociedad de mediados del siglo XIX estaba compuesta en su mayoría por campesinos y artesanos. El modelo económico que imperaba era el monocultivo (primero el tabaco, luego la quina, después el añil) y la mono exportación.⁷⁸

Por otra parte, en cuanto a intereses económicos sobre todo hasta la década de 1830 eran comunes tanto para los miembros rurales como urbanos, sobre todo, en las clases altas

⁷⁸ Fabián René Mejía González, visión de mundo de los románticos, 71.

preferían un comercio libre, así que no tenían muchas bases respecto a esto para fragmentarse de acuerdo a los partidos, de allí que muchas veces no quedara exactamente establecida la pertenencia a uno u otro partido y, por ende su número no variaba notablemente. Sin embargo, para la década de 1830 los grandes propietarios empezaron a ir en contra del pensamiento de los santanderistas liberales y comenzó a formarse la rama de los conservadores, luego se adentrarían a él algunos comerciantes capitalistas, abogados y de otras profesiones. No obstante, el tema de las profesiones estuvo muy repartido entre ambos, ya que tenían como representantes tanto juristas como literatos y algunas otras actividades⁷⁹. En cuanto a la parte militar, dependía más de quién se encontrara gobernando en el momento.

Así mismo, la creación de los partidos políticos colombianos: el partido liberal (1848) y conservador (1849), trajo consigo una serie de disputas partidistas de marcada importancia en el direccionamiento político del país. En las décadas de 1840 y 1850 mediante la división de identidades políticas de acuerdo a cada grupo (liberales y conservadores), se fueron consolidando los pensamientos de corte político influenciando la sociedad, hasta el día de hoy⁸⁰.

⁷⁹ Incluso en la parte del clero, fueron hasta la década de 1840 casi todos de corte santanderistas. Así mismo, quizás los liberales eran ligeramente más números en cuestión del comercio y los conservadores en cuanto a la posesión de tierras

⁸⁰ “Según la tradición colombiana, la división entre los dos partidos principales tuvo su origen en el conflicto de los años 1825 a 1830 entre el General Simón Bolívar quien quiso implantar un Estado fuerte por medio de la constitución boliviana, y el general Francisco de Paula Santander y sus amigos políticos (todos granadinos) quienes quisieron sostener la constitución establecida en 1821” Frank Safford, *Aspectos del siglo XIX en Colombia* (Medellín: Hombre Nuevo Editores, 1977), 155.

Es preciso, entonces, ahondar sobre la creación de dichos partidos. Si bien, es cierto que su consolidación como partidos políticos a finales de la década del cuarenta, su pensamiento político estuvo arraigado desde mucho antes. Según Frank Safford, ambos partidos ya estaban firmemente demarcados para la década de 1830 a 1840, en la cual dos grupos conformaron las identidades que más adelante se llamarían partidos, por un lado los santanderistas y por el otro los constitucionalistas moderados y los antiguos bolivarianos. El hecho de adscribirse a uno de ellos no dependería de su condición social, sino por herencia, porque las familias criaban a sus hijos con una identidad partidista sin importar las fluctuaciones dentro de las clases sociales; la identificación con los dos partidos que llegarían a ser los tradicionales en Colombia no cambiaría, porque eso sería como traicionar lo más sagrado, la familia.⁸¹

De allí, que se puedan crear hipótesis frente a los verdaderos motivos de la ruptura partidista, como se ha visto, no fueron precisamente los intereses económicos y tampoco, frente a lo militar o las profesiones ¿Entonces qué fue?, según Safford, el principal tema de la disputa fueron los conflictos intrarregionales, no interregionales, así como la rivalidad entre los subgrupos de la cordillera Oriental en su esfuerzo por crear vías entre las tierras altas y el río Magdalena. Otro factor, podría verse respecto a las estructuras socioeconómicas de cada una de las regiones, lo cual en ocasiones pudo llegar a crear conflictos y enmarcarse en un partido u otro, creándose ciertas rupturas que desencadenarían conflictos sucesivos en todo el país durante los años siguientes⁸². Un

⁸¹ Frank Safford, *Aspectos del siglo XIX*, 155-159.

⁸² Frank Safford, *Aspectos del siglo XIX*, 182-186.

ejemplo de ello fue en la guerra iniciada en la década de 1860, intensificada en los años posteriores y liderada el presidente electo Mariano Ospina Rodríguez, conservador, y Tomás Cipriano de Mosquera, liberal; ocasionada porque los conservadores pretendieron fomentar un estado centralista, mientras que los liberales estaban a favor de un federalismo, lo cual se vio en peligro cuando Mariano Ospina fue elegido presidente de la República.

La disputa entre ambos partidos tuvo por medio dos ideas principales: uno, luchar por el control del estado sobresaliendo por encima del otro y, dos, efectuar el proyecto de construcción de nación, evidentemente mediante formas diferentes. Esto se pretendió llevar a cabo según la posición de cada uno frente a sus ideologías. Así, el conservadurismo optó por mantener un estado fuerte que regulara y mantuviera el orden en la sociedad, mientras que las políticas del partido liberal implicaban transformar el estado colonial, además de defender las posturas del individuo frente a la sociedad. Durante el periodo del gobierno liberal (1863-1880), se tuvo como fin último establecer una serie de medidas en el ámbito económico, social y político para suprimir trabas a la circulación comercial, y fortalecer el poder regional incluso, si esto significaba la decadencia del estado central, lo que no era más que una expresión de intereses oligárquicos⁸³.

⁸³Álvaro Tirado Mejía, “El estado y la política en el siglo XIX”, *Nueva Historia de Colombia*, vol2, (Bogotá: Planeta, 1989),63.

Sin embargo, el problema no giró en torno solo a la política y la economía, también la educación fue causa de debates. Los liberales buscaban adentrarse en un proyecto de reformas en los conocimientos, cambiar el esquema de la enseñanza colonial y una nueva educación universitaria en la búsqueda de una evolución industrial, pero quizá lo más importante es que con todos estos cambios, veían un poderoso factor de unificación y de construcción nacional, para lo cual era necesario que el conocimiento se nacionalizara y, por ende, entrara en el patrimonio cultural de Colombia.⁸⁴

La prensa como espacio público

Con la idea de difundir el conocimiento, de fomentar un nacionalismo y como dice Benedict Anderson, crear un imaginario colectivo, se empezaron a impulsar los medios para llegar a la sociedad del común, la prensa. Si bien, hay que tener en cuenta que estos ya existían mucho antes de la independencia y la creación de los partidos no se debe olvidar lo que se buscaba con ellos era darles un uso formativo con un solo propósito, la nación. Y, para esto, la novela fue un género muy utilizado.

En consecuencia, se esperaban con ansias, los semanarios, diarios, periódicos y revistas, no sólo porque traían las noticias políticas, económicas y sociales, sino, además porque allí se encontraban las historias que se venían desarrollando, aquellas que estaban ocupando las conversaciones y las mentes de todos, y esto era precisamente la

⁸⁴Frederic Martínez, “En busca del estado liberal (1867-1880)”, *El nacionalismo cosmopolita: la referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900* (Bogotá: Banco de la Republica, 2001), 404.

continuación de la novela. Pero no sólo estas entregas fueron importantes, sino, también el lugar donde se imprimían ya que fue en ellos donde se cultivaron y fomentaron las tertulias. De allí que se convirtieran no solamente en una circulación de ideas impresas, sino, también de forma oral⁸⁵.

Debido a esto, la prensa se convirtió en un espacio público, que fomentaba un proyecto nacional, que cada vez se ampliaba más. Además, empezaron a cumplir otras misiones, como seleccionar o clasificar, olvidar o legitimar elementos dentro de la construcción de los imaginarios colectivos sobre la nueva realidad en la sociedad. Así mismo, la prensa permitió un mayor impacto en la sociedad, creándose a su vez un elevado gusto por aquello que se escribía. Como lo menciona Gustavo Bedoya: “Se convertía así en algo que también debía entretener, y ya no sólo educar o informar”⁸⁶.

Sin embargo, a pesar de la posibilidad que dio la prensa en su diversidad literaria, también había restricciones. Es por ello que las novelas se presentaban de dos formas: la primera, se mostraba como un género de entretenimiento, el cual podía ser leído y reflexionado, no importando si era nacional o extranjero. El segundo caso, las que estaban censuradas

⁸⁵ Cuando se habla de novelas por entregas, se está refiriendo a aquellas que fueron publicadas en la prensa semanal, mensual o cuadernillos independientes. Hubo ocasiones que por fin de año, como regalo por la suscripción de los lectores, una novela que había sido publicada por entregar, era editada y regalada al lector. Carmen Eliza Acosta Peñaloza, *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009), 25-26.

⁸⁶ Gustavo Bedoya, “Publicaciones seriadas de la literatura colombiana. La crítica en las publicaciones periódicas colombianas de finales del siglo XIX y principios del XX. El caso de Revista Gris (Bogotá: 1892-1896) y El Nuevo Tiempo Literario (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929)”, *Estudios de Literatura Colombiana*, No 35 (2014): 146.

directamente, es decir, se mencionaban con el propósito de mostrar que no debían ser leídas y menos aún publicadas⁸⁷.

Por otro lado, los editores se dieron a la tarea de señalar las diferencias entre la literatura y la política, en el caso de la prensa literaria, no tuvo mucho financiamiento de parte del gobierno y, en ocasiones, se manejó un desdén hacía la literatura nacional, debido a que las obras eran conocidas por ser dedicadas al bello sexo⁸⁸ y no tanto, los acontecimientos políticos. Aun así, Carmen Eliza Acosta Peñaloza apunta que el papel social que tenía la literatura, estaba dirigida hacia la política y agregaba que: “las publicaciones compartieron el interés por forjar una literatura nacional, con lo que establecieron una relación de apropiación y desajuste con la literatura extranjera”⁸⁹.

Un ejemplo de ello fue la revista *Biblioteca de Señoritas*, en la que hubo varios artículos que se hicieron con la intención de promover la novela, lo cual dio resultado porque, paulatinamente, dejaron de publicarse de manera exclusiva en periódicos literarios y empezaron a difundirse también en prensa política, religiosa, comercial, incluso de medicina. Aunque, cabe anotar que muchas veces no se imprimieron directamente en el periódico, sino que se ponía un anexo con los capítulos de la novela o se implementaban

⁸⁷ Carmen Eliza Acosta Peñaloza, *Lectura y nación*, 27- 89.

⁸⁸La *Biblioteca de Señoritas* (1858-1859), *El Mosaico* (1858-1872), *El Iris* (1866-1868), *El Hogar* (1868.1870), *La Revista De Bogotá* (1871-1872), *El Museo Literario* (1871) y *El Rocío* (1872-1875), consolidaron las publicaciones dedicadas al bello sexo. Carmen Eliza Acosta Peñaloza, *Lectura y nación*, 32.

⁸⁹ Carmen Eliza Acosta Peñaloza, *Lectura y nación*, 32.

folletines como una estrategia para atraer más lectores debido a que usual su publicación⁹⁰.

No obstante, imprimir las novelas no bastaba porque era necesario crear un lector, un receptor de todas aquellas ideas que venían en este género, teniendo siempre como proyección la creación de intereses comunes, quizás ¿relacionados con el pensamiento nacionalista? Puede ser afirmativa la respuesta, si se tiene en cuenta que se fomentó una lectura de forma colectiva (tertulias, encuentros sociales, lecturas en voz alta), mediante las novelas por entrega; como lo dice la autora Carmen Elisa Acosta, esto dio paso a una sociabilización y con ello, una relación activa entre el periódico y sus lectores, todo ello, mediante la publicación de lecturas placenteras para la sociedad.

Con aquel vínculo creado, las novelas eran orientadas no sólo a la construcción de un imaginario colectivo en los lectores, sino para configurar su racionalidad y legitimar un medio para pensar la nación. Así, por ejemplo hubo algunas publicaciones en las que se vieron claramente sus intenciones de fomentar una literatura nacional, promoviendo la escritura por parte de la juventud, como una forma de reconocer la realidad circundante, estudiando la naturaleza de la historia, las tradiciones indígenas y el contexto social⁹¹.

Como se dijo antes, la literatura a nivel general se ha tomado en determinadas épocas como un pasatiempo para las mujeres, conllevando a que se menospreciara el ejercicio

⁹⁰ Ana María Risco, El folletín como producto de la cultura popular en la prensa de fines del siglo XIX. entre el estereotipo y el reconocimiento de un género en el diario El Orden. Universidad de la Laguna, 2012. http://www.revistalatinacs.org/12SLCS/2012_actas/054_Risco.pdf (consultado Octubre 2016)

⁹¹ Carmen Eliza Acosta Peñaloza, *Lectura y nación*, 82- 228.

literario. Sin embargo, en cada texto no sólo se puede apreciar una historia de amor, sino, una crítica y descripción de una sociedad determinada en cada momento.

Colombia durante el siglo XIX también tuvo un aporte en dicho aspecto literario, en el cual mediante diversas obras y autores se logró consolidar un “siglo literario” dividido en diferentes periodos⁹². El primero de dichos periodos va de 1820 a 1840, en el cual se debe tener en cuenta que el momento independentista ocasionó tensiones sociales y un nuevo ordenamiento jurídico. Además, es donde se vislumbraron los primeros rasgos del movimiento romántico pero con aspectos costumbristas, ya que aunque se trataba de resaltar y homenajear a los héroes (característica del romanticismo), también se pretendió hacer descripciones de los momentos cotidianos, creando de alguna forma valores y sentimientos desde las tradiciones. Entre algunos de los autores más conocidos se encuentran José María Gruesso (*Lamentaciones de Puben, 1820*) y José María Salazar (*Canción nacional, 1815*), quienes en su producción literaria, trabajaron lo lírico y a su vez los valores de la tradición y el sentimiento criollo. Si bien, hay una fuerte relación con el movimiento europeo, también se estaba tratando de desligarse poco a poco.

El siguiente periodo es el más representativo (1840-1880), tanto por abarcar más tiempo, como por la existencia de autores y una riqueza en el lenguaje. Para este momento debe hacerse mención de los cambios liberales de mitad de siglo, en que se vio afectada

⁹² Como menciona el autor Eduardo Camacho Guisado, no precisamente los siglos comienzan desde el 0 hasta el 99, dado que, la historia cultural no se puede enmarcar con fechas exactas. “Sin embargo, aquí vamos a considerar un periodo de unos 80 años, al que acaso arbitrariamente llamaremos “siglo XIX””. Tomado de: Eduardo Camacho Guisado, “La literatura Colombiana entre 1820 y 1900”, *Enciclopedia Nueva Historia de Colombia* (Bogotá, Editorial Planeta, 1989), 321.

principalmente los latifundios y sus dueños los terratenientes, quienes fueron una figura representativa del periodo y esto se evidencia en las novelas del momento. Además, puede entreverse la amplia descripción que se hace de los paisajes. Así mismo, buscaban consolidar una idea de nación, porque mostraban en su mayoría aspectos como el orgullo nacional, las identidades y las descripciones de lugares y formas. De allí también que se considere como el periodo en Colombia donde se escribieron obras representativas como la principal fue *María* de Jorge Isaacs.

En cuanto al tercer periodo, se dio entre 1880 y 1900, rodeado de los cambios a los que conllevó La Regeneración. En lo literario se dio una mezcla de los diferentes géneros literarios, de forma que para este periodo no se pretendió dar cuenta del momento histórico de lleno, es decir, sí se hablaba de su contexto, pero se enfatizaba más en las costumbres, y la realidad cambiante del momento.

Según lo anterior, es por eso que la literatura en Colombia estuvo muy ligada al costumbrismo. Aun cuando estuvieron influenciados por otros movimientos como el romanticismo europeo, mantuvo en casi todos los aspectos ese costumbrismo propio durante la mayor parte de dicho siglo literario, y mediante el cual se podía mostrar los hábitos o costumbres imperantes en una sociedad colombiana del siglo XIX. Sin embargo, debe hacerse la aclaración que en Colombia convivieron casi simultáneamente el Costumbrismo y Romanticismo (esto es mediados del siglo XIX), aunque cada uno con una visión y una esencia propia: mientras que el Romanticismo se encargaba de expresar un yo interno, lo emotivo, lo proyectado desde el interior del personaje en sí, el

costumbrismo no era tan lírico y se basaba esencialmente en la descripción externa. De igual forma, este último desde una mirada nacionalista ve un pasado no idealizado o más directamente se enfoca en el presente⁹³.

Ahora bien, debe mencionarse que durante los comienzos del Romanticismo en Colombia, el país estaba atravesando una crisis política y social sin precedentes, puesto que no había transcurrido mucho tiempo desde su Independencia y quienes trataban de continuar con este proyecto pretendieron cambiar las instituciones coloniales, lo cual creaba una ruptura definitiva con el pasado. Por otro lado, era necesario crear un nuevo orden social, y aquello era lo que se buscaba desde la élite criolla, aunque no pudo llevarse a cabo debido a los conflictos internos y por la división en fracciones centralistas y federalistas, manteniendo el país en una incertidumbre constante⁹⁴. El autor Fabián René Mejía, planteaba que para acabar con aquellas guerras intestinales, había dos caminos: uno, por la acción y, otro, por las ideas, y fue en este último donde entraría el Romanticismo a formar parte.

El Romanticismo implicó una toma de posición frente a las literaturas europeas, una percepción del otro⁹⁵. Pero, quizás no se refiera al otro como individuo en una sociedad, sino como una nación, diferente, del pasado no colonial. Es justo en ese momento en que los neogranadinos se vieron en la necesidad de la conformación de sus estructuras

⁹³ Eduardo Camacho Guisado, "La literatura Colombiana entre 1820 y 1900". 321

⁹⁴ Fabián René Mejía González, *Visión de mundo de los románticos*, 75.

⁹⁵ Carmen Eliza Acosta Peñalosa, *Lectura y nación*, 75.

nacionales, incluido, la literatura, y un discurso propio. Claro está, teniendo en cuenta que “no debe confundirse lo universal en demérito de lo local”⁹⁶. Pretendiendo decir que, aunque se tuvieron los ejemplos de la literatura y las costumbres europeas, el fin último de los neogranadinos era tratar de desarrollar su propia identidad, a través de los diferentes medios como, por ejemplo, la creación de obras literarias en las que mostraran temas relacionados con su amor por la patria.

Así que, la literatura se constituyó en una forma indirecta de proponer una nación. De ahí que se buscara consolidar una literatura nacional, reconociendo en ella la representación de una comunidad, de una identificación gracias a una producción literaria que en ocasiones también estaba mediada por la extranjera⁹⁷, pero que propiciaban una interpretación análoga a la sociedad colombiana, y que ayudaba a dar una interpretación de la realidad inmediata⁹⁸.

La novela desde la independencia, retrospectiva.

De esta forma, es necesario mencionar un poco sobre el desarrollo de la novela desde la independencia hasta el siglo XX, para así poder tener una idea general de cómo ésta estuvo permeada por las ideologías y cómo fue evolucionando tanto en escritura como en temas y lenguaje. Para poder explicar aquello, se debe retomar a Antonio Curcio Altamar,

⁹⁶ Carmen Eliza Acosta Peñaloza, *Lectura y nación*, 80.

⁹⁷ Efectivamente los románticos colombianos leyeron principalmente a Chateaubriand y Lamartine, el primero con un énfasis en los textos históricos, y el segundo también tenía una perspectiva de la historia pero de igual forma se dedicaba a la función literaria.

⁹⁸ Carmen Eliza Acosta Peñaloza, *Lectura y nación*, 228.

quien dice que en Colombia hubo lo que él denominó como “novelas disfrazadas”, debido a que todos aquellos acontecimientos históricos vividos en la Colonia, se volvieron fábulas y leyendas, de allí partieron después las novelas históricas. Es preciso por ello resaltar que para el autor la novela surgió como una forma de distracción, pero también de educación para el público que sabía leer y que no entendía o no le gustaba el latín, en parte por eso este género fue tan popular debido a la identificación de las personas con los héroes⁹⁹.

En las novelas, se hizo énfasis en la sociedad, sobre todo desde un punto de vista para que se pudiera tener un control dentro ella. Además, creó imaginarios de tradición y costumbres que debieron respetarse y seguirse. Por esta razón, pueden tomarse como avances literarios los diarios y los viajes hechos por los personajes ilustres, pero que derivaron en literatura de entretenimiento por medio de los periódicos o revistas literarias de la época, aunque, esencialmente el lirismo de las ideas fueran religiosas o patrióticas.

Pasado ya el tiempo de la Independencia, se creó un lapso de vacíos políticos, donde hubo necesidad de brindar entretenimiento a la población para que no se hicieran más evidentes los problemas de la naciente nación. Llegó el momento de crear en el imaginario colectivo una historia que los hiciera pertenecer a un territorio único y con ello arribó el Romanticismo, mediante una generación de jóvenes dentro de una ola emancipadora que logró favorecer un sentimiento de libertad. Es por ello que autores como Antonio Curcio

⁹⁹Antonio Curcio Altamar, *La Evolución de la Novela en Colombia* (Bogotá: Instituto colombiano de Cultura, 1975), 24.

Altamar, Benedict Anderson y Doris Sommer, argumentaron que en las obras literarias se fomentó el imaginario de las personas, la pertenencia a una nación a través de ellas. Las novelas llamadas nacionalistas ayudaron a solucionar aquella necesidad de la sociedad de sentirse perteneciente a un lugar con fronteras, creando “una comunidad política imaginada, limitada y soberana”¹⁰⁰.

Todo lo anterior fue posible, por las lecturas extranjeras, así como por la ruptura con la influencia peninsular, es decir, se buscaba algo que proyectara la emancipación de las tradiciones coloniales y se mostrara un desarrollo en las letras y quizás, en los demás ámbitos culturales. De ahí que se precipitaran también a conocer sobre las incipientes nacionalidades, tanto europeas como hispánicas¹⁰¹.

Sin embargo, la implementación del Romanticismo para salir de ciertas tradiciones y crear otras fue muy importante, además, fue de allí desde donde comenzaron a surgir otros géneros igualmente representativos como el realismo, ya que fueron una evolución de esa exaltación de los sentimientos, las pasiones y la emotividad excesiva. Esto último a su vez a ser algo que se convirtió en natural para la población, pero que seguía siendo un poco extraño, ya que si bien durante esta época se hicieron novelas colombianas, todas tenían un matiz muy europeo debido a que eran temas de allá trasladados al contexto de América, por lo cual terminaban poniendo rasgos físicos a los indígenas que no correspondieron con su fisionomía, utilizando escenarios que no eran los verdaderos

¹⁰⁰ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, 62.

¹⁰¹ Antonio Curcio Altamar, *La Evolución de la Novela*, 68.

como castillos o paisajes fuera de contexto, así como héroes que no habían existido en el nuevo mundo¹⁰².

A nivel tanto colombiano como latinoamericano, la novela cumbre del Romanticismo fue *María* (1867) de Jorge Isaacs¹⁰³. Ésta fomentó lecturas e investigaciones de múltiples obras en diferentes países.¹⁰⁴ Por ello, es importante dedicarse un poco a su análisis tanto por su contenido, como lenguaje y escritura, debido a que se destacan en ella características representativas del Romanticismo.

¹⁰² “Pero al pintar a la mujer india, Pérez le encontró demasiadas semejanzas europeas y hasta asiáticas, de modo que el propósito de americanismo se le fue quedando ineficaz merced a la visión exótica y libresca que el autor había adquirido en las lecturas del romanticismo” Antonio Curcio Altamar, *La Evolución de la Novela*, 79.

¹⁰³ *María*, una joven judía que fue adoptada por una familia que la recibió, la cristianizó y siempre fue muy bien tratada. En esta familia vivía un joven, Efraín, hijo del señor de la casa, quien preocupado por la educación de su hijo lo envió a estudiar a Europa. El desarrollo de la novela comienza con la narración del regreso de Efraín. Mientras se encuentra en la casa paterna, surge un acercamiento secreto entre él y María siendo Emma- hermana de Efraín- la única persona que sabe de sus amores. Entre tanto, se relatan algunos otros acontecimientos tales como: la situación económica de la familia, la enfermedad del padre y las actividades de Efraín como la caza (Una práctica de carácter europeo). Pero en sí la historia gira alrededor del apasionado romance entre los dos protagonistas, María y Efraín. Con la idea de que él retornar y finalizar sus estudios, su padre le exige marchar a Londres para terminarlos y ello significa alejarse de María con la promesa que al volver (y ya enterados sus padres) podrán casarse. Al pasar dos años desde su partida, María cae enferma gravemente. Efraín al enterarse de esta situación regresa de inmediato, dándose así una completa descripción por los lugares por los cuales retorna a su hogar. Al llegar se encuentra con que su amada María ha muerto. Esto, y otra serie de acontecimientos acaecidos en la novela, reflejan el porqué es considerada ésta la novela cumbre del Romanticismo Latinoamericano.

¹⁰⁴ “María, además de constituir en el género novelístico de Hispanoamérica una oportuna reacción contra las truculencias imitadas de los folletones franceses por nuestros novelistas de mediados del siglo XIX, traía consigo dos grandes y valiosas innovaciones(...) incorporaba prodigiosamente, no sólo en la novela, sino en todas las formas creativas de Hispanoamérica, la resonancias líricas y hasta morales de una paisaje vivo, sensible, personificado, autóctonamente americano y que hasta entonces había jugado tan sólo el modesto y menos lucido papel de marco pintoresco al costumbrismo lugareño”. Antonio Curcio Altamar, *La Evolución de la Novela*, 105.

La primera característica, es “la raza”, es decir, la alusión que hace el autor en gran parte de la obra a los negros y a quienes trabajan para la familia central de la narración. En este sentido, sobresalen dichas descripciones por el buen trato que se les daba y, más aún, la aceptación tanto en el trabajo que realizaban como la relación con sus “amos”. Esta característica es muy particular puesto que dicha aquiescencia no es tan evidente en otras novelas de la época en el continente americano. Quizás puede encontrarse el buen trato a los esclavos en novelas como por ejemplo *Sab*, pero en *María* puede notarse la ausencia de conflictos sociales o políticos, aunque sigue viéndose ese matiz de servilismo. Además, se destaca la perspectiva y exaltación de lo exótico mediante la minuciosa descripción que hace el autor referente a África y la crueldad humana en la trata de negros que debió sufrir una de las esclavas de la familia: Nay, que era su nombre africano y su esposo Sinar y de los cuales se les ha llamado la novela de Nay y Sinar¹⁰⁵.

Una de las propuestas de la autora Lucia Ortiz quien desde la visión de Peter Wade, menciona que para el contexto en el que fue publicada la obra el debate consistía en cómo lograr distinguirse y hacerse perteneciente a una nación en medio de tan diferentes razas. Es mucho más significativo cuando para ese momento junto a la idea de progreso se enfatizó que tanto el negro como el indio eran un obstáculo para el desarrollo del país, sin embargo, dice con respecto a esta novela la autora: “la descripción del sirviente feliz y

¹⁰⁵Gustavo Mejía, *El África de Jorge Isaacs: La construcción de lo exótico en el romanticismo latinoamericano*. Central Connecticut State University. http://www.colombianistas.org/Portals/0/Congresos/Documentos/CongresoXVIII/Mejia_Gustavo.pdf [Consultado Junio 2015].

devoto, como aparece en *María*, permite que el lector desplace cualquier sentido de culpa sobre el colonialismo y sobre la esclavitud”¹⁰⁶. Es por ello, que se pretende resaltar la armonía entre los diversos personajes de la novela como Feliciana, porque de esta forma se estaría reflejando que sí era posible vivir en medio de la tranquilidad y la buena convivencia, pero mostrando que no deja de ser una sociedad jerarquizada en la que cada grupo acepta el lugar que le pertenece.

Otra de las características del Romanticismo reflejadas en *María*, es la atracción romántica hacia el paisaje, y su detalle en la descripción, puesto que, da cuenta de hermosos paisajes, su historia, el ambiente dichoso en el que vive la familia, la amplia descripción de los ríos y la naturaleza que los rodea. Una vez más, mediante estas imágenes que se propuso relatar el autor, es posible ver que en esta novela primó la construcción de un mundo ideal. Finalmente, en ella se ve reflejado la pertenencia a un lugar y el retorno a él, ya que el protagonista, aunque, busca instruirse mejor en otros lugares, siempre regresa a su lugar de origen, así como el sentimentalismo, y la muerte.

Es ésta una de las bases para que una parte del romanticismo degenera en la literatura costumbrista. De hecho, fue en Colombia donde más se arraigó este género, debido a que en ella coincidían las tendencias renacentistas, exaltadoras y relevantes de lo típico regional, de la diferenciación nacional y de lo auténticamente propio¹⁰⁷.

¹⁰⁶Lucia Ortiz, “El negro y la creación romántica de una identidad nacional. Hacia una relectura de *María*”, *Estudios colombianos*. No 25-6 (2003):3-5.

¹⁰⁷ Antonio Curcio Altamar, *La Evolución de la Novela*, 118.

En *María*, es realmente importante el escenario natural, la exaltación e idealización que muestra Isaacs a través del relato del regreso de Efraín a su hogar en la enfermedad de María, incluso se hace mucho más evidente su importancia si se compara la extensión en páginas del primer regreso del protagonista a casa, con la segunda vez en que vuelve de Europa. Además esta última es mucho más descriptiva en cuanto a los lugares que atraviesa: ríos, montañas, senderos, arroyos, caminos, es decir el valle del Cauca en general, y más directamente los alrededores de la hacienda El Paraíso que es donde se desarrolló la trama.

Maribel Florián, con respecto a la *María* dijo, que “el amor” no había sido una constante en la experiencia humana, que éste comienza su aparición con la construcción en Latinoamérica de los estados- nación. Se diría, entonces, que es una cuestión que va mucho más allá, que toca incluso la posición o lo que significa la familia en el nuevo ámbito de la modernidad, esto es, la industrialización, la vida urbana, la individualidad, lo que conllevó a transformar la familia típica doméstica de economía agrícola a la familia nuclear. Así que lo verdaderamente importante de la novela de Isaacs, es que el vínculo matrimonial conduce ahora un sentimiento amoroso, y muy claro lo define la autora cuando dice que es: “en provecho de la vida familiar, pues su no orientación podía ocasionar la creación de familias multiparentales, el crecimiento de hijos naturales y la

desorganización en la transmisión de bienes económicos y principios de convivencia social, que para nada ayudarían al fortalecimiento de la nación”¹⁰⁸.

Por otra parte, no pasa desapercibido el hecho de que María era hija de judíos y más aún, el hecho de su conversión al cristianismo cuando llegó a la familia de Efraín, porque ésta era la religión oficial en Colombia, además sentaba unas bases más sólidas para pertenecer a una sociedad, y representaba la forma de alcanzar el éxito. Sin embargo, hay varios pasajes donde se deja entrever que sigue siendo considerada como una conversa, sobre todo por Efraín, quien a veces menciona que esconde sus ojos, aunque él reconoce en ellos la brillantez y hermosura de su raza, e incluso que no habría hijas de los patriarcas más hermosas que ella. Da por ello, cierta idea fantasmal de que María sigue estando en un puente entre las dos religiones, es decir, profesa una, pero posee los rasgos característicos e innegables de la otra, dando a entender, quizás que no pertenece a ninguna de las dos.

Desde otro punto de vista, es importante hacer énfasis que si bien *María* es la obra cumbre del Romanticismo a nivel Latinoamericano, también es cierto que hubo otros géneros como el realismo¹⁰⁹, creado a partir de los géneros anteriores, porque al exaltar las

¹⁰⁸ Maribel Florián Buitrago, “La María de Jorge Isaacs y su aporte en La construcción de La Identidad de Los sujetos”, *Tabula Rasa: Revista de Humanidades*. No 9 (2008): 338.

¹⁰⁹ La novela realista tiene como características principales la verosimilitud, basándose en las experiencias cotidianas y el contexto social de la segunda mitad del siglo XIX que fue en el momento en que imperó esta forma de escribir novela, una parte de ellas eran moralizantes y en general de carácter social, finalmente el narrador es omnisciente, juzgando y observando los pensamientos de cada uno de los personajes.

costumbres y lo propio en el ámbito nacional se fomentó que se mostrara la realidad.¹¹⁰

Luego se encuentra la novela modernista¹¹¹, que tuvo un gran valor, porque, gracias a ella se valoraron más los motivos americanos y patrióticos, y a partir de allí un amor por los ensayos, las crónicas y la historia con los valores nacionales, que permitieron tener un academismo pero imaginativo. No obstante, quedó en dichas narrativas el lastre romántico.

Las obras también fueron importantes debido a su valor documental, porque en ellas se puede encontrar una mezcla de todo. En suma, en las primeras fases de la novela en Colombia no pudo darse una literatura nacional, debido a que no hubo tampoco unas fronteras nacionales ni una identificación entre los protagonistas. Pero después sí hubo un avance y una pertenencia al lugar y unas costumbres, que necesitaban ser arraigadas en el imaginario social, lo cual se vio reflejado en las novelas.

Por esta razón, las novelas tuvieron una función social, porque proyectaban una construcción nacional, de allí que fuera quizás conocida como una forma educativa, con revisiones históricas del pasado, pero relacionados con los discursos del presente.

¹¹⁰ "En Colombia una de las figuras más típicas de esta evolución fue don José Manuel Marroquín, quien comenzó siendo romántico y, pasando por el costumbrismo, desembocó con fortuna, aunque sin despojarse de los intereses descriptivos, en la novela más o menos realista". Antonio Curcio Altamar, *La Evolución de la Novela*, 133.

¹¹¹ En la novela moderna se representa la cotidianidad, además cabe decirse que en éste tipo de novela hay una ausencia del protagonismo heroico, fundamentándose en la crítica y en la experimentación de lo nuevo.

Estudios Románticos de autores colombianos.

Teniendo presente la influencia del Romanticismo en la prensa y la novela, es necesario, exponer el movimiento dentro de la creciente nación. Para ello, se retomará al historiador Jaime Jaramillo Uribe con su texto *La influencia de los románticos franceses y de la revolución de 1848 en el pensamiento político colombiano del siglo XIX* (1994), en el cual lo explicó, que era un movimiento cultural contrapuesto a la razón de la Ilustración, otorgándole tres características: una postura individualista, la necesidad de la libertad y un movimiento idealista¹¹². Al ser el Romanticismo un movimiento basado en el sentimiento, cuando sale del ser humano choca con la realidad y lo vuelve idealista.

Así mismo, Antonio Gómez Restrepo destacó que el Romanticismo no solo se ciñó al campo literario, también tuvo mucho que ver con la política, tanto por influencia francesa como por querer imitar los procesos tan “mágicos” de una revolución y los cambios que ello conllevaba, relacionándolo además, con lo épico, el paisaje, lo que atañe a la poesía, es decir, lo hondo, lo verdaderamente humano y lo sublime, y junto a ello aparece un sentimiento más profundo con la naturaleza, llevándolo al sentimiento de dolor o alegría en el hombre¹¹³.

A partir de allí, Gómez destacó que el movimiento romántico tuvo dos partes: una negativa y otra positiva. La primera, alude a una reacción violenta contra una serie de ideas del siglo XVIII. La segunda, menciona que es una renovación de la imaginación y

¹¹² Jaime Jaramillo Uribe, “La influencia de los románticos franceses.

¹¹³ Antonio Gómez Restrepo, *Historia de la literatura colombiana*.

el sentimiento de las tradiciones nacionales¹¹⁴. Por otra parte, otros autores como Nicolás Bayona Posada y Javier Arango Ferrer, definen el Romanticismo como una preponderancia de la imaginación o del sentimiento sobre las demás facultades artísticas e incluso como una ruta de pensamiento, no tanto como una escuela ni unas ideas propias de un tiempo en específico, sino aplicable en todo momento. Con estos autores puede observarse que han sido múltiples las visiones que se han tenido sobre el romanticismo.

En otro sentido, el movimiento romántico en las historias literarias ha sido tratado no solo por su importancia y desarrollo, sino por la forma en que se ha estudiado y periodizado. En ello se ha enfocado el autor Gustavo Adolfo Bedoya quien ha investigado ampliamente el tema, y se refiere en gran medida a las periodizaciones que se han hecho de la literatura colombiana mediante dos aspectos principales: uno, la agrupación por género literario (poesía, novela, ensayo) y dos de forma cronológica. En esta última enfatiza en la idea que son diferentes los tiempos en que se desarrollaron los movimientos en Europa y los nuestros, por lo tanto, dice que: “cada momento histórico coyuntural o cada fecha específica de periodización, se supone, se convierte en un lapso temporal cargado de significado para la agrupación de obras y autores”¹¹⁵.

Dentro del Romanticismo, hubo influencias en el pensamiento político colombiano, como: Alphonso de Lamartine, Víctor Hugo y Louis Blanc. El primero, fue seguido por los liberales, sobre todo con sus obras: “*La Historia de los Girondinos*” y la “*Historia de*

¹¹⁴ Antonio Gómez Restrepo, *Historia de la literatura colombiana*, 43.

¹¹⁵ Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez, Problemas de la periodización.

la revolución francesa”, que son directamente de orden político¹¹⁶. Por su parte, las ideas de Víctor Hugo y de Louis Blanc, fueron una influencia similar pero de carácter un poco más “humanitario”, de tipo “social”, porque se proponían reformas políticas y sociales encaminadas a que se eliminara la pena de muerte, que se realizaran reformas carcelarias, la defensa de la infancia y de las mujeres. Fueron estas ideas las que pretendieron crear los “progresistas neogranadinos” en su territorio.

Es necesario decir que no sólo estaba el movimiento, sino qué significaba pertenecer a él, es decir, ser un romántico. Era considerado una persona problemática, porque no solamente lo caracterizaba su gusto por ciertas obras, sino que lo enfocaba en una situación específica, porque se convertía en un estilo de vida, esto representaba tener un pensamiento quizás rebelde. Además, también se reconocía por su afición a la literatura europea, aunque hay que considerar que si bien se enfocaban en dicha literatura, sus características resultaban diferentes, porque ya no lo hacían desde el pasado, sino en el presente, manteniendo un diálogo directo con su presente, con sus contemporáneos¹¹⁷.

Es necesario mencionar finalmente que el Romanticismo fue tomado en nuestro continente con el propósito de conformar su propia identidad, debido a que querían desligarse de las instituciones coloniales (españolas) y crear otras que fueran propias. Sin embargo, ese proceso se dio principalmente desde la élite criolla, dichos “nuevos” modelos resultaron siendo una réplica cultural de Inglaterra y Francia.

¹¹⁶Jaime Jaramillo Uribe, “La influencia de los románticos franceses, 169.

¹¹⁷ Carmen Eliza Acosta Peñaloza, *Lectura y nación*, 75.

Debido al deseo de construir nuevas formas, debe comprenderse que los vehículos de dichas ideas, fueron: la prensa, las novelas, los viajes, el comercio y los libros, los cuales ayudaron a cimentar las ideas criollas y los grupos que se estaban formando. Así, el Romanticismo se convirtió en una copia del europeo, pero con un matiz latinoamericano, entendiendo los tiempos y sus características de forma diferente, ya que mientras en Europa se buscó con este movimiento una forma de justificar el presente retornando a los acontecimientos del pasado; en América Latina se justificó el futuro con un presente que apenas se estaba organizando para generar raíces e identidad, y de ese modo tratar de desplegar una sociedad hacia el futuro claro está, siempre con una firme intención de proyectar, no la pasión pesimista del joven Werther, sino por el contrario el sutil optimismo del joven Efraín.

CAPÍTULO II

DESCRIPCIÓN FÍSICA DE LAS REVISTAS NACIONALES E INTERNACIONALES¹¹⁸

Como bien pudo apreciarse anteriormente, el Romanticismo fue un fenómeno que comenzó en el continente europeo, conformándose paulatinamente en medio de unas condiciones determinadas que lo fueron configurando, las situaciones cambiantes de un contexto en todos sus niveles. Así mismo, cabe decirse que dicho fenómeno se fue desplazando de igual forma al continente americano, ya fuera mediante intercambios en las ideas de los viajeros, comercio o por los textos de diversa índole como lo fueron las revistas. Cabe agregar que las características en uno y otro fueron diferentes debido a sus mismos contextos, y su visión del tiempo. Mientras en Europa se retrotraía al pasado con miras en el presente, en América se observaba el presente para planificar un futuro.

De acuerdo con ello, y debido a las diversas referencias que se han venido elaborando acerca del Romanticismo, la novela y los contextos que han permeado, se eligieron para su estudio algunos ejemplos específicos encontrados en las revistas que fueron

¹¹⁸ Las revistas y los datos extraídos de ellas fueron la fuente principal de lo que se pretendió en la investigación por varios asuntos: primero porque estos posibilitaron la comparación entre lo que se publicó tanto en Europa como en Colombia y así analizar algunos aspectos de la sociedad del momento. Segundo, porque la prensa es una fuente privilegiada de información y divulgación de la misma. Y tercero porque al conservarse en el tiempo permite ser estudiada en diferentes épocas.

De igual forma dichas revista sirvieron para tratar de identificar si hubo similitudes de la prensa nacional respecto a la internacional y cuáles fueron, mediante datos que obtuvieron desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo, para tratar de establecer si hubo dentro del territorio colombiano una cantidad significativa de lecturas, impresiones y publicaciones extranjeras.

consultadas. Para ello se eligieron 20 publicaciones internacionales de diferentes lugares como: Barcelona, Londres, Madrid, Nueva York, París y Roma; y 24 nacionales, específicamente de Bogotá, Boyacá, Medellín, Popayán, Riohacha y Santa Marta. Entre los criterios de selección para elegirlos estaban: primero, que hubieran sido publicadas en el periodo establecido para la investigación (de 1840 a 1880); segundo, que fueran literarias y de centros culturales relevantes para el siglo XIX; tercero, que reposaran en la sala patrimonial de la Biblioteca Carlos Gaviria de la Universidad de Antioquia, porque es una de las mejores colecciones físicas que hay a nivel nacional, sin desconocer que se consultaron varios ejemplares que se encuentran en otras ciudades.

La información contenida en los cuadros, se extrajo de las revistas que contenían información sobre el Romanticismo directamente, ya que hubo algunas que se consultaron, pero su parte literaria no tenía un contenido sobre el romanticismo o se interesaban en temas deferentes como los políticos y religiosos. Por lo tanto no se anexaron de las nacionales: *Anales de la Universidad Nacional de Colombia*, *El Eco de los Andes*, *El Pasatiempo (Gabinete de lectura nacional)*, *Psychis Estudios del Alma Humana*. De las internacionales: *El Eco De Roma*, *Revue Des Cours Litteraires De La France e de L´Etranger*, *Revue Litteraire*.

Por lo tanto, el trabajo que se realizó con las revistas no solamente enfatizó en su contenido literario y el análisis sobre éste, sino que a su vez se decidió tomar en cuenta su aspecto físico para hacer una descripción sobre las mismas y una comparación entre la prensa internacional y la nacional. Para los datos cuantitativos de los siguientes cuadros

se tomó en cuenta todo el material consultado, es decir, el contenido y la forma (directores, imprentas, ciudad, revista etc.).

En las revistas se halló diversa información con respecto a temas políticos, literarios, económicos, incluso visualmente jugaron un papel importante las ilustraciones encontradas allí. No obstante, el tema al que se hará referencia específicamente es a lo relacionado con el Romanticismo. Para ello, se decidió hacer cuadros temáticos para una mejor visibilización de lo encontrado.

Directores, redactores, editores e imprentas

Las revistas semanales oscilaban entre los 60 y los 80 centavos, a excepción del *El Eco Literario de Bogotá*, que costaba 1.20 pesos. Las mensuales tenían un costo más económico y normalmente se cobraban semestral o anual, debido a que eran menos números, mientras que las semanales eran mucho más costosas. *La Patria* si bien era una de las revistas que más páginas poseía (62), era una de las más económicas, quizás debido a que su editor Medardo Rivas¹¹⁹ era el dueño de la imprenta a vapor y esto seguramente fue importante respecto a los costos.

¹¹⁹ Nació en Bogotá en 1825 y murió en Cundinamarca en 1901. Periodista, escritor y abogado colombiano, dueño de la imprenta a Vapor, donde publicaba sus escritos. Fue conocido por ser un gran escritor, periodista y editor. Tuvo una extensa obra literaria, y también publicó sobre historia, agricultura e industria, así como de economía y sociedad. Estuvo en diferentes campos dentro del país, en lo militar, la parte educativa y política (en ésta ejerciendo varios cargos como cónsul, en el senado y en las asambleas legislativas), así como el periodismo y la escritura, además fue uno de los pioneros en cuanto a la abolición de la esclavitud y la educación femenina. Estuvo durante veinte años en los principales periódicos del país

Cabe destacarse que los directores, redactores y editores, fueron literatos, abogados y poetas en su mayoría, como lo fue el caso de *La América: Parte Literaria*, con José María Quijano¹²⁰ en la redacción; *La revista de Bogotá* con José María Vergara y Vergara¹²¹ y *La Revista de Colombia* con Miguel Triana¹²² como su director.

y fundó y fue redactor de *El Siglo*, *El Liberal* y *la Revista Colombia*. Rivas escribió diferentes obras literarias, que iban desde novelas, artículos de costumbres, variedades, poesías, juicios críticos, hasta biografías y memorias, dramas, comedias y viajes. Entre sus principales obras se encuentran: *Víctimas humanas de Colombia*, *Los trabajadores de tierra caliente*, *Conversaciones sobre filosofía* y *La Pola*. Gloria León Gómez, *Biografía de Medardo Rivas*: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/rivameda.htm>. (2016.04.17).

¹²⁰ Fue educado en el Colegio del Espíritu Santo y en la Universidad Nacional, hasta recibir el grado de Doctor en Medicina. Estuvo en la política como Secretario de la Asamblea constituyente de Cundinamarca, de la Cámara de Representantes y del Senado de Plenipotenciarios, Representante por el Estado de su nacimiento y Ministro Plenipotenciario de Colombia en Costa Rica. Así mismo fue fundador y Redactor, con otros distinguidos escritores, de: *El Derecho*, *La República*, *El Eco Literario*, *El Bien público*, *La Tarde* y *La Pluma*; y Redactor principal de *La América*. Escribió en su mayoría sobre historia, su obra principal fue *Memoria histórica sobre límites entre Colombia y el Brasil* y su *Compendio de Historia patria*, texto adoptado en los más notables planes de educación del país. Julio Añez, *biografía de José María Quijano Otero*, Colección de Poesías escogidas, Pdf.

¹²¹ José María Vergara y Vergara nació en Bogotá en 1831. Importante escritor e historiador colombiano decimonónico, quien escribió la *Historia de la Literatura en Nueva Granada*. Realizó sus estudios en gran medida bajo la educación de los jesuitas, con los que mantuvo buena relación y fue considerado por estos como uno de los mejores alumnos, lo cual conllevó a que Vergara tuviera posteriormente una educación religiosa muy marcada y posiblemente a adoptar desde allí una postura conservadora. Así que, al dedicarse mayormente a los asuntos de índole literaria, Vergara tuvo un amplio recorrido en su formación académica-literaria, y obtuvo logros como el ser cofundador de periódicos como *El Mosaico* y *La siesta*, además de haber escrito en otros tantos como *La Matricaria*, *El Sol*, *el Sur* o *El Heraldo*. Vicente Pérez Silva, *La autobiografía en Colombia – José María Vergara y Vergara*. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/autobiog/auto2.htm>. (2015.02).

¹²² Nació en Bogotá en 1859. Ingeniero e historiador colombiano, escribió la historia de los Chibcha. participó en las guerras de independencia, fue vicepresidente de la Gran Colombia y luego presidente de la República de la Nueva Granada. Se interesó por mejorar la enseñanza en la Escuela de Ingeniería a finales del siglo XIX con mucho mayor énfasis en lo práctico. Dicha idea de impartir la educación no tuvo buena acogida, sin embargo de allí el título de Profesor en Matemáticas. Entre sus obras principales se encontraron: *Consideraciones sobre la reorganización de la Escuela de Ingeniería Civil*, Anales de Instrucción Pública. Vol. 11 (1887), pp. 153-157, *La civilización chibcha*, Banco Popular, Bogotá: 1984. Banco Popular, Bogotá: 1970. ABC, Bogotá: 1951, *La escritura de los chibchas*, El Gráfico Vol. 53 No.

En cuanto a las internacionales, la revista *Le Mois* tuvo como director al escritor Alejandro Dumas (padre)¹²³ quien figura como director de la misma. En ésta última esencialmente trataron temas de carácter político y literario. Allí publicó Xavier de Lassalle y Melán quien fue también director de *El Correo de Ultramar*¹²⁴.

Cuadros sobre los directores, redactores, editores e imprenta.

Internacionales.

Cuadro 01¹²⁵

<i>Nombre de la revista</i>	Ciudad	Director / Editor / Redactor	Imprenta
<i>El Correo de Ultramar</i>	Paris	Lassalle y Melan	

528 (1920), 443-444, *Estudio de la ingeniería: consideraciones sobre plan de estudios*, Anales de Ingeniería Bogotá Vol. 1, No. 1 (Ago. 1887), 13-15. Anales de Ingeniería Vol. 1, No. 2 (Sep. 1887), 43-45. Sistema de información de la producción matemática, *Biografía de miguel Triana*. <http://www.accefyn.org.co/proyecto/Galeria/m triana.htm> (2016.04.29)

¹²³ Nació el 24 de julio de 1802 en Villers-Cotterêts. Fue un escritor francés que estuvo inmerso en un ámbito político, puesto que su padre fue importante militar y héroe olvidado de la revolución francesa. Incluso una de sus principales novelas *El Conde de Montecristo* en gran parte las aventuras del personaje principal estuvieron basadas en las aventuras de su padre. Dumas. Fue un autor prolífico, se desenvolvió en diversos tipos de escritos: tragedias, dramas, melodramas, aventuras. Sin embargo, hay obras que resaltan en su producción, entre ellas: *Los tres mosqueteros* y *El Conde de Montecristo* (1844). Participó en la Revolución de 1848, por lo que se vio inmerso en conflictos de índole político. Puede notarse esto en algunos escritos de tipo político que realizó o que fueron evidentes en la revista que dirigió: *Le Mois*. Alejandro Dumas Publicó alrededor de 300 escritos y se le considera como uno de los autores más importantes de Francia. Entre sus obras se encuentra: *El castillo de Eppstein* (1843), *Los Tres Mosqueteros*, trilogía D'Artagnan 1, (1844), *El conde de Montecristo* (1845), *Veinte años después*, trilogía D'Artagnan 2, (1845) entre otros. Biografía y vida, enciclopedia biográfica en línea, *Alejandro Dumas*, URL: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/dumas.htm>, (2016.04.29)

¹²⁴ Puede verse que era importante en la posesión de las imprentas, el acercamiento entre literatos y los directores. Precisamente en este caso se ejemplifica ello ya que el mismo Lassalle y Melan poseía una imprenta lo cual permitió específicamente la publicación de algunas novelas de Dumas. Xavier de Lassalle y Melán fue por ende el administrador y publicador de *El Correo de Ultramar*.

¹²⁵ Cabe decir que para dicha época, los directores, redactores, editores e impresores y propietarios, eran la misma persona, ya que los cargos no se encontraban separados, dichas funciones las ejercía en su mayoría la misma persona.

<i>L'illustration Journal Universel</i>	Paris	Jean-Jacques Dubochet y Jacques-Julien Dubochet	
<i>Magazin Catholique Illustre</i>	Paris		J. Collin
<i>Le Mois</i>	Paris	Alexandre Dumas	
<i>Le Monde Illustre</i>	Paris	M. Paul Dalloz	
<i>Revista Latinoamericana de Paris</i>	Paris		Tipografía Lahure
<i>El Mundo Nuevo: la América Ilustrada</i>	New York	J. C. Rodríguez	
<i>Noticioso de Ambos Mundos</i>	New York		Don Juan de la Granja
<i>El Ateneo</i>	New York	Juan I. de Armas	Imprenta El Ateneo
<i>El Instructor. Repertorio de Historia, Bellas Letras y Artes</i>	Londres	Ackerman y compañía	
<i>La América: Crónica hispanoamericana</i>	Madrid	Eduardo Asquerino Victor Balanguer	
<i>La civilización, Revista Religiosa, Política, Filosófica y Literaria de Barcelona</i>	Barcelona		Imprenta de Antonio Brusa
<i>El Globo Pintoresco</i>	España		El eco de ambos mundos
<i>La Ilustración Española y Americana</i>	Madrid	Abelardo de Carlo	
<i>Jeremías, periódico político, literario y gazmoño</i>	Madrid	Juan Martinez Villegas	
<i>Museo Universal</i>	Madrid	D.J Caspas	
<i>Revista Europea</i>	Madrid		Establecimiento tipográfico caños
<i>Revista Española de Ambos Mundos</i>	Madrid		Establecimiento tipográfico de Mellado

Nacionales

Cuadro 02

Nombre de la revista	Ciudad	Director / Editor /Redactor	Imprenta
----------------------	--------	-----------------------------	----------

El Aura (Órgano Literario del Estado Soberano del Cauca)	Popayán	Clímaco Rivera	
La Miscelánea de Antioquia	Medellín	Manuel Antonio Balcázar	
Periódico Literario o El Oasis	Medellín		Isidoro Isaza
Revista de Antioquia	Medellín	Liboro Echavarría Vélez, Alejandro Hernández Montoya y Lisandro Restrepo	.
<i>Anales de la sociedad de San Vicente de Paul</i>	Bogotá	José M. García Tejada	
<i>Biblioteca de Señoritas</i>	Bogotá		Ovalles y compañía
<i>La Caridad</i>	Bogotá		Ajencia General
<i>Revista de Colombia</i>	Bogotá	Miguel Triana	
<i>El Rocío, Periódico literario dedicado al bello sexo y a la juventud</i>	Bogotá	Nicolás Pontón	
<i>La Sanguijuela</i> ¹²⁶	Bogotá	-	
<i>La América: Parte Literaria</i>	Bogotá	José María Quijano	
<i>El Eco Literario</i>	Bogotá	José Joaquín Borda	
<i>Ecos del Funza</i>	Bogotá	Alejandro Torres	
<i>La Patria</i>	Bogotá	Adriano Páez	
<i>El Repertorio Colombiano</i>	Bogotá	Carlos Martínez Silva	
<i>Revista de Bogotá</i>	Bogotá	José M. Vergara y Vergara	

¹²⁶ Esta revista se consultó hasta diciembre de 2015, sin embargo, cuando se fue a consultar nuevamente para mirar el redactor o la imprenta, se reportó como perdida. 2016.05.02

Periodicidad y precios

Sumando a lo anterior, hay que hacer la aclaración de que los costos no fueron iguales en todos los lugares, porque variaban según la periodicidad, lugar y costos de envío¹²⁷. De ahí que las revistas internacionales tuvieron un precio más elevado por el envío y su estructura física. Un ejemplo de ello, fue la revista internacional *Jeremías*, la cual tenía un costo de 3 pesos trimestrales, mientras *Ecos del Funza* (nacional) costaba 2 pesos anuales y *La Miscelánea de Antioquia* (Nacional) 1 peso semestral. Así mismo el *Museo Universal* (Internacional), tenía un importe de 10 pesos anuales y la revista *El Eco Literario* (Nacional) un valor de 4.80 pesos anuales. (Ver cuadro 03 y 04).

Revistas Nacionales

Cuadro 03¹²⁸

<i>Nombre de la revista</i>	Ciudad	Precio	Fecha	Periodicidad
<i>El Aura (Órgano Literario del Estado Soberano del Cauca)</i>	Popayán	Trimestre: 80 centavos.	1869-1870	Semanal
<i>Biblioteca de Señoritas</i>	Bogotá	ND	1858-1859	Semanal
<i>La Caridad</i>	Bogotá	1864: Trim: 6 reales. 1868: año: 2.40\$, semestre: 1.20\$, trimestre:60 cs.	1864-1880	Semanal

¹²⁷ Si se debía importar o enviar fuera del lugar de impresión.

¹²⁸ ND: No dice el costo

<i>Periódico Literario o El Oasis</i>	Medellín	Trimestre: 87 centavos	1868 - 1873	Semanal
<i>El Eco Literario</i>	Bogotá	Anual: 4, 80 pesos. Trim: 1, 20 pesos	1873	Semanal
<i>Ecos del Funza</i>	Bogotá	Anual: 2 pesos.	1878	Semanal
<i>Revista de Antioquia</i>	Medellín	ND	1875- 1876	Semanal
<i>Anales de la sociedad de San Vicente de Paul</i>	Bogotá	ND	1869	Quincenal
<i>La América: Parte Literaria</i>	Bogotá	ND	1873	Quincenal
<i>Anuario de la academia de Colombia</i>	Bogotá	ND	1874	Quincenal
<i>La Miscelánea de Antioquia</i>	Medellín	Semestre: 1 peso	1856- 1857	Mensual
<i>Revista de Colombia</i>	Bogotá	1 número: 30 centavos, Anual: 3 pesos	1868- 1870	Mensual
<i>El Rocio, Periódico literario dedicado al bello sexo y a la juventud</i>	Bogotá	Anual: 4 fuertes con 80 centavos	1874	Mensual
<i>La Sanguijuela</i>	Bogotá	ND	1865- 1866	Mensual
<i>El monitor</i>	Boyacá	Anual: 80 centavos, número suelto 10 centavos	1877	Mensual
<i>La Patria</i>	Bogotá	Anual: 80 centavos, número suelto 10 centavos	1877- 1879	Mensual
<i>El Repertorio Colombiano</i>	Bogotá	ND	1880	Mensual
<i>Revista de Bogotá</i>	Bogotá	ND	1871- 1872	Mensual

Revistas Internacionales.

Cuadro 04

<i>Nombre de la revista</i>	Ciudad	Precio	Fecha	Periodicidad
<i>La Ilustración Española y Americana</i>	Madrid	Madrid, trim: 10 pesetas, sem: 18 pts, anual: 35 pts. Provincias, trim: 11 pts, sem: 21 pts, anual 40 pts, Extranjero, trim: 11 pts, sem: 26 pts, anual 50 pts. Cuba y Puerto Rico: (en oro, pesos fuertes): sem 7\$ fuertes, anual 12\$ fuertes, Filipinas, Méjico y Rio de la plata: sem 8\$ fuertes, anuales 15 \$ fuertes, los demás estados de América fijan el precio los señores agentes.	1869	Semanal
<i>L'illustration journal universel</i>	Paris	Paris: 9 francos. Extranjero: 10 francos	1856-1865	Semanal
<i>Jeremias, periodico politico, literario y gazmoño</i>	Madrid	Trimestre: 3 pesos	1866	Semanal
<i>Museo Universal</i>	Madrid	Madrid: por números sueltos a 2reales; sem: 42rs; anual 80rs. Provincias: tirm: 28rs; sem: 50rs; anual 96rs; Cuba, Puerto Rico y extranjero, anual 7 pesos; América y Asia: 10 pesos.	1860-68-69	Semanal
<i>Noticioso de Ambos Mundos</i>	New York	ND	1839-1842	Semanal
<i>Revista Española de Ambos Mundos</i>	Madrid	ND	1855	Semanal
<i>La América: Crónica hispanoamericana</i>	Madrid	España: medio real	1857-1879	Quincenal
<i>Le Monde Illustré</i>	Paris	21 francos por año	1867-71	Quincenal
<i>El Mundo Nuevo: la América Ilustrada</i>	New York	estados unidos 4,50 y fuera de estados unidos 5 pesos en oro americano	1874-1876	Quincenal
<i>Revista Europea</i>	Madrid	ND	1878-1879	Quincenal

<i>La civilización, Revista Religiosa, Política, Filosófica y Literaria de Barcelona</i>	Barcelona	20 reales por número suelto. Trimestre: 60 reales	1842	Mensual
<i>El Correo de Ultramar</i>	Paris	Varía según el lugar de América Latina pero está entre 12 y 18 pesos mensual.	1853-1870	Mensual
<i>El Globo Pintoresco</i>	España	ND	1853	Mensual
<i>Magazin Catolique Ilustre</i>	Paris	ND	1853	Mensual
<i>Le Mois</i>	Paris	4 Francos por año	1848-1850	Mensual
<i>Revista Latinoamericana de Paris</i>	Paris	ND	1874	Mensual
<i>El Ateneo</i>	New York	ND	1874	Mensual

Cuadros de Ilustraciones, medidas y número de columnas en las revistas.

Nacionales.

Cuadro 05

Revista	Ciudad	Ilustraciones		Medidas	Número de Columnas
		SI	NO		
<i>Anales de la sociedad de San Vicente de Paul</i>	Bogotá		x	15 x 22 cm	1
<i>Biblioteca de Señoritas</i>	Bogotá		x	28 x 20cm	2
<i>El Aura</i>	Popayán		x	25 x 19 cm	2

<i>La Caridad</i>	Bogotá	x		23 x 16 cm	2
<i>La Miscelánea de Antioquia</i>	Medellín		x	15 x 20 cm	1
<i>Periódico literario El Oasis</i>	Medellín	x		22 x 17 cm	2
<i>Revista de Colombia</i>	Bogotá		x	23 x 31 cm	2
<i>El Rocío</i>	Bogotá		x	15 x 21 cm	2
<i>La Sanguijuela</i>	Bogotá		x	18 x 25 cm	1
<i>La América parte literaria</i>	Bogotá		x	22 x 19 cm	1
<i>Anuario de la academia colombiana</i>	Bogotá		x	20 x 28 cm	1
<i>El Eco Literario</i>	Bogotá		x	29 x 29 cm	3
<i>Ecos del Funza</i>	Bogotá		x	15 x 22 cm	2
<i>El Monitor</i>	Bogotá		x	25 x 18 cm	1
<i>La Patria</i>	Bogotá		x	25 x 18 cm	1
<i>El Repertorio Colombiano</i>	Bogotá		x	16 x 22 cm	1
<i>La Revista de Antioquia</i>	Medellín		x	21 x 29 cm	2
<i>Revista de Bogotá</i>	Bogotá		x	17 x 24 cm	1
<i>La Revista literaria</i>	Bogotá		x	16 x 23 cm	1
TOTAL		2	17		

Internacionales.

Cuadro 06

Revista	Ciudad/país	Ilustraciones		Medidas	Número de Columnas
		SI	NO		
<i>La América crónica hispanoamericana</i>	Madrid	x		41 x 30 cm	4
<i>La civilización</i>	Barcelona		x	16 x 23 cm	1
<i>El Correo de Ultramar</i>	Paris	x		37 x 27 cm	3
<i>El Globo Pintoresco</i>	España	x		40 x 28 cm	2
<i>La Ilustración Española y Americana</i>	Madrid	x		30 x 41 cm	3
<i>L'illustration journal universel</i>	Paris	x		37 x 27 cm	3
<i>Jeremías</i>	Madrid		x	13 x 20 cm	1
<i>Magazin Catolique Ilustre</i>	Paris	x		26 x 18 cm	2
<i>Le Mois</i>	Paris		x	15 x 21 cm	2
<i>Le monde illustre</i>	Paris	x		26 x 36 cm	3
<i>El Mundo Nuevo: la América Ilustrada</i>	New York		x	37 x 27 cm	3
<i>Museo universal</i>	Madrid	x		24 x 28 cm	3
<i>Noticioso de Ambos Mundos</i>	New York		x	24 x 27 cm	3
<i>Revista Europea</i>	Madrid		x	18 x 25 cm	2
<i>Revista Española de Ambos Mundos</i>	Madrid		x	15 x 23 cm	1
<i>Revista Latinoamericana de Paris</i>	Paris		x	25 x 16 cm	1

<i>El Ateneo</i>	New York	x		21 x 28 cm	2
TOTAL		10	8		

De acuerdo con los cuadros anteriores puede hacerse referencia no sólo en al aspecto literario (contenido) de las revistas decimonónicas, sino también en su diagramación mediante las diferencias en tamaños, decoraciones e incluso la misma forma del objeto a representar, es decir, si se quería resaltar el paisaje, alguna ciudad específica, un personaje o un lugar.



Imagen 01. Portada de la revista: *La América: crónica hispanoamericana*

Dentro del ámbito internacional, se puede ver como un ejemplo de la relación entre imagen y su contenido *La América crónica hispanoamericana*. Si bien, los escritos de dicha revista se efectuaban en Europa, se puede observar que también se tenían presente los acontecimientos del continente americano, lo cual se puede observar en la ilustración (ver imagen 01) que se encuentra al principio de cada número, haciendo una especie de

Imagen 02. Revista: *La América: crónica hispanoamericana*



alegoría a la relación entre ambos mundos, en tanto que, las ilustraciones en blanco y negro y las figuras, son dos mujeres que tratan de darse la mano y en medio dice: La América. Sin embargo, hay otro tipo de imágenes al comenzar el número 1 de 1879, las cuales son figuras prehispánicas haciendo gala al nombre de la revista (ver imagen 02), por lo que es interesante observar que había un interés por mostrar imágenes del nuevo continente, ya fuera lo exótico o incluso cierto “paternalismo” europeo frente a ese mundo en desarrollo.



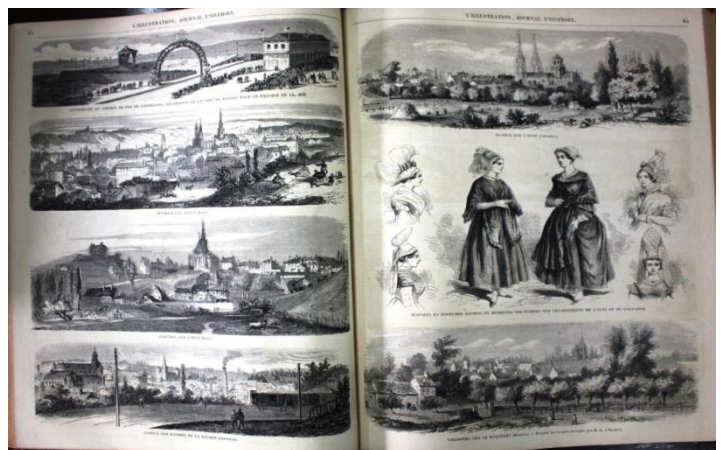
Imagen 03. Revista: *El Correo de Ultramar*. Cuadro de Ouderaa, "Amor filial"

Por otro lado, en *El Correo de Ultramar* y *L'illustration journal universal* se pueden apreciar el interés por las grandes descripciones, partiendo en primer lugar del tamaño, segundo la abundancia

en publicaciones (imprimió 35 números). Además, tiene múltiples ilustraciones de diverso tipo: paisajes, barcos, costumbres, entre muchos otros temas esbozados allí. Sumado a lo anterior, se observa que la imagen que se muestra al principio de cada número, es una ilustración con dos parejas en cada lado, ambas con atuendos diferentes como si fuesen europeos y nativos americanos. Estos se encuentran divididos por tierra y agua, en la mitad de ellos hay un barco y encima un ángel que

Imagen 04. Revista: *L'illustration journal universel*

despliega sobre ellos hojas de papel, se evidenció como en la revista anterior una relación entre ambos continentes y una necesidad que se le ofrezca respeto a aquel a quien guarda,



siendo una característica común sobre todo en las revistas de Paris.

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1853.

EDITORES PROPIETARIOS: X. DE LASSALLE Y MELAN.
Administración general, calle del faubourg Montmartre, n.º 10, en París.

Año 12. — N.º 28.

SUMARIO:

Recepción de Cristóbal Colón en Barcelona; grabado. — Noticias españolas contemporáneas; D. Pacifico Escobar. — Historia de la semana. — Su Majestad la Emperatriz de los franceses; grabado. — La Escalera en América; grabado. — Los Caprichos del corazón; novela. — La Regata en Venecia; grabado. — El hombre de la máscara. — Excursion sobre las costas septentrionales del mar Negro; grabado. — La Fiesta de los locos. — Cancion. — Una Historia de ayer. — El Partazgo del Nilo.

Recepción de Cristóbal Colón en Barcelona en 1493.

Quando Cristóbal Colón desdénado por los sabios de Salamanca se encaminaba tristemente hacia el convento de la Rabida donde habia hallado siempre un asilo en los dias de su infortunio, habia la Católica exclamó:

«Yo empeñaré si es necesario los diamantes de mi corona, y el genovés partirá.» Ocho meses despues de pronunciarse estas nobles palabras, y pocos dias despues de volver Colón, recibió en Sevilla á un mensajero de la reina, que le remitía una carta cuyo sobre estaba concebido en estos términos: «A D. Cristóbal Colón, nuestro Almirante en el mar Océano.» El dia en que llegó esta carta fué en realidad el dia del triunfo y seguramente el instante mas placentero que tuvo el grande hombre. Por esta mensaja habia se asociaba con toda la gracia que la hatu reconocido sus contemporáneos á la gloria inmensa que habia sabido prever. Las secretas alegrías que inundaron al noble corazón de los sufrimientos de que él mismo habia con tanta amargura, le encontraron en Sevilla. El triunfo de que al mundo entero debia ocuparse tuvo lugar en Barcelona.

Era el mes de abril de 1493: hacia un dia hermoso de primavera de aquellos que son tan puros y frecuentes en Cataluña. Las paredes de la ciudad y los buques del puerto se habian cubierto de banderolas. De las murallas y de los navios se escapaban súbitos resplandores seguidos de mil detonaciones que se mezclaban al repique de las campanas, al chisnoro de las trompas y á los gritos de la muchedumbre. La campana de Santa Eulalia, patrona de la ciudad, espacia en el aire

una grave y aguda sones á que contestaba por intervalos la de Santa Maria del Mar. Habia crecido y algo de impetuoso en todo este ruido de una gran población celebrando una fiesta sin nombre que nunca debia reproducirse.

Colón cavabraba hacia la casa de la Diputación, no solitario como el dia en que se dirigió al convento de la Rabida, sino rodeado de la pompa que pertenece á los soberanos. Delante del cortejo marchaban algunas bandas de las tropas catalanas al son de los pílos y tambores, seguía un pelotón de tropas castellanas que se distinguían por su aspecto ligero y marcial, y luego se iba al almirante, que cubierto con un vistoso ropaje, montaba un soberbio atarón.

Siete indios que se habian corrido en diversas islas y que pudieron sobrevivir al viaje, caminaban en dos rangos yendo empalmados con todos sus adornos salvajes para la imponente solemnidad en que iban á desempeñar un importante papel. Sus piernas lucían ricos brazaletes de oro, y señalaban en sus frentes preciosas coronas de plumas. Los primeros llevaban levas y guacachayos, que haciendo resonar sus gritos sobre los del pueblo, hacían sobre todo la atención por su raro y brillante plumaje. Despues de los indios iban los voluntarios de la expedición, que llevaban coronas



Imagen 05. Portada de la revista: *El Correo de Ultramar*

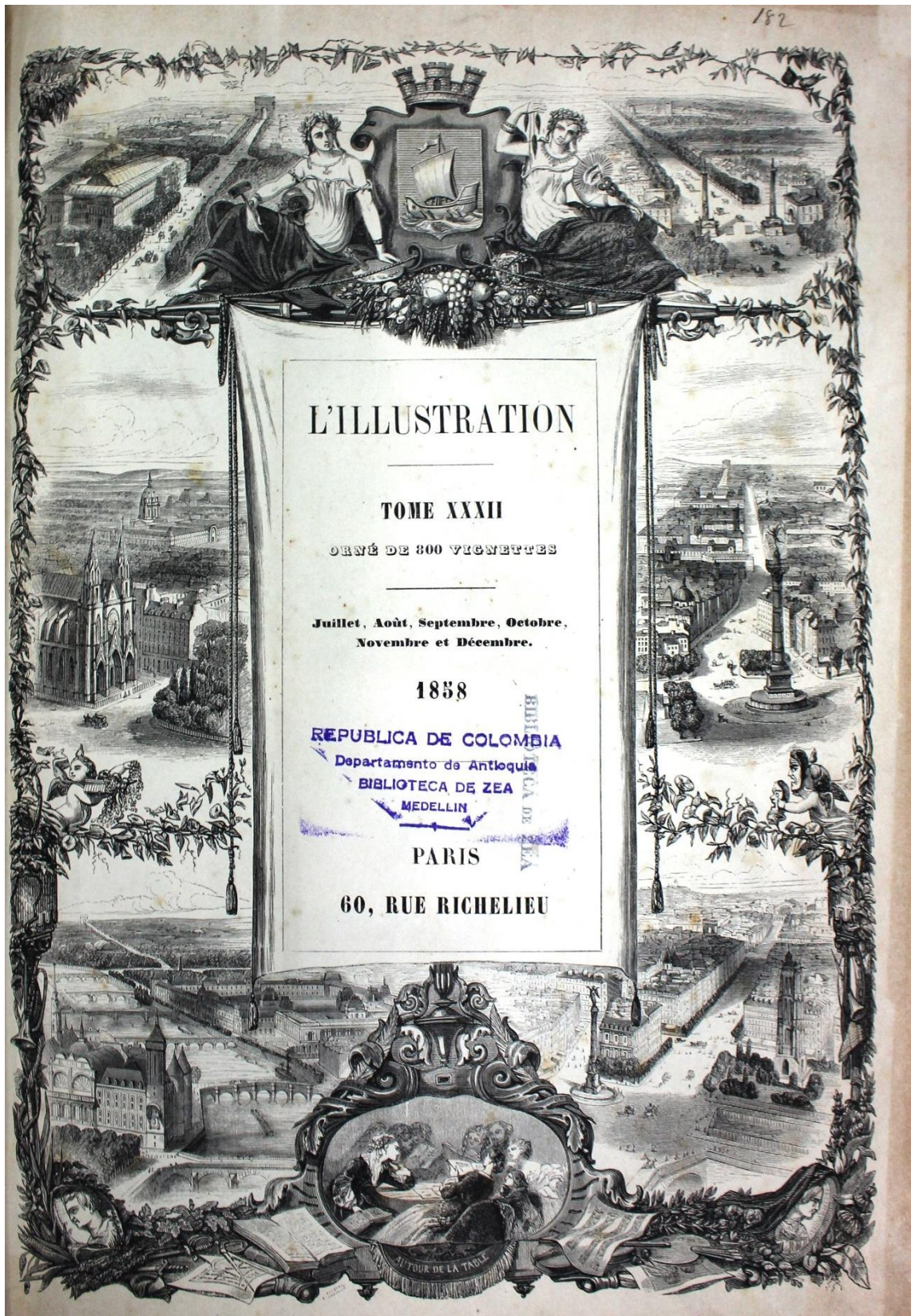


Imagen 06. Portada de la revista: *L'illustration journal universel*

Sin embargo, se encontraron otras revistas mucho más sobrias, no sólo en las nacionales como por ejemplo *El Oasis* y *La Caridad*, sino también, en algunas españolas como *El Globo Pintoresco*, *El Museo Universal* Y *La Revista Europea*, y las norteamericanas como

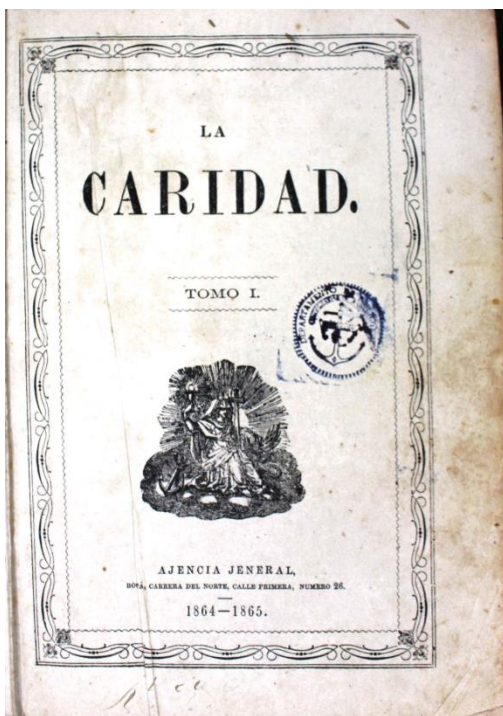


Imagen 07. Portada de la revista *La Caridad*.

El Noticioso de Ambos Mundos. Al hacerse una comparación entre las revistas norteamericanas y las colombianas, se puede observar que solamente contaron en sus números con una imagen en el encabezado de cada uno. No obstante, es necesario indagar acerca de cuáles fueron las posibles razones por las cuáles éstas revistas no incluyeron muchas imágenes y, sin duda, un aspecto innegable pudo haber sido el factor económico.

En el caso colombiano, cabe especificar que las imprentas eran obsoletas. Durante la segunda mitad del siglo XIX hubo dos imprentas de vapor, una perteneció a Medardo Rivas y la otra a Zalamea Hermanos, ambas publicaron en medio de la crisis política y estuvieron en funcionamiento hasta mediados del siglo XX.¹²⁹ Así mismo, en cuanto al grabado hay que apuntar que fue el General Urdaneta quien introdujo al país el grabado en madera o xilografía, esto de alguna forma

¹²⁹ Gloria León Gómez, Biografía de Medardo Rivas, URL: <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/biografias/rivameda.htm>. (2016.04.17).

ayudó a incrementar las ediciones ilustradas, puesto que antes sólo se hacía por medio litográficos y era muy alto su costo.¹³⁰



Imagen 08. Arriba lado izquierdo detalle de la imagen de *La Caridad* y abajo detalles de la imagen de las portadas de la revista *El Oasis*.



Otra características, fue la diversidad en los tamaños de las ilustraciones encontradas, por ejemplo, en la revista *La América Crónica Hispanoamericana* se evidenció que fueron

¹³⁰ Luis Ociel Castaño Zuluaga, *La prensa y el periodismo en Colombia hasta 1888*. (Medellín, Academia antioqueña de historia, 2002), 269.

múltiples y muy variadas las dimensiones de las imágenes, mientras que para *El Globo Pintoresco* o *La Revista Latinoamericana de París* fue al contrario; no solo presentaba ilustraciones diminutas para representar un tema específico, sino, que en la mayor parte de los números se resalta su ausencia, debido a que se necesitaban pagar artistas, materiales costosos los cuales eran elevados.

Por otro lado, cabe destacarse que también están las que predominaban en temas



Imagen 09. Revista: *El globo pintoresco*.
Autor: Lecurieux Trichon, obra: estudios anatómicos

religiosos como el *Magasin Catholique de París*, y *La Caridad de Bogotá*. En las portadas de éste último, por ejemplo, hay una pequeña ilustración referente a *La Caridad*, que muestra una mujer sentada en una roca con la cruz a su lado izquierdo y la luz en su mano derecha, junto a un ancla. (Ver imagen 07).

Otro aspecto importante para resaltar en cuanto a la diagramación de las revistas, aunque parezca irrelevante, es el número de columnas que poseía cada una, para ello, cabe decir que el rango para dividir los textos en cada revista fueron de 1 a 4

columnas, por varias razones: primero, porque de allí dependía la cantidad de información que brindara al público; segundo, por estética, porque permitía una mayor visibilización en las imágenes e incluso intercalarlas en los textos. Sin embargo, se encontraron

múltiples revistas que no hacían dicha división, como por ejemplo las revistas con mayores publicaciones de tipo religioso¹³¹.



Imagen 10. Revista: *L'illustration journal universel*. "Salle du B. Nquet Offbrt A. LL. MM. l'empeteur et l'impératrice, a la préfecture de Brest". P. 117

La revista de mayor tamaño fue *La América: Crónica Hispanoamericana*, de 44 x 30 cm y con el mayor número de columnas, 4. Las de menor medida fue *Jeremías* de 13 x 20 cm de una columna. En cuanto a las nacionales, la de mayor tamaño fue *El Eco Literario* de 29 x 29 cm dividida en 3 columnas, y la más pequeña *La Miscelánea de Antioquia* de 15 x 20 cm, con una sola columna. (Ver cuadros 01 y 02).

¹³¹ *Magazin Catholique*, *La Revista Literaria*, *La Civilización* y *La Revista Española de Ambos Mundo*.

Finalmente, cabe destacar que las revistas sobre América Latina o las nacionales en su mayoría no tenían más de 1 o 2 columnas. Esto se debió quizás a varios factores, que eran más pequeñas o los costos muy elevados (tintas, papel, la impresión)¹³². Así mismo, el número de páginas también dependía del tamaño, la periodicidad y el tipo de narración, ejemplos de ello son la *América: Crónica Hispanoamericana*, la cual tenía una periodicidad quincenal y medía 41 x 30 cm y sus páginas por número eran 16, así como *El Globo Pintoresco*, contaba casi con la misma medida 40 x 28, sólo tenía dos columnas, su circulación era semanal y contenía 8 páginas por número. En el ámbito Nacional, *La Patria*, de circulación mensual, tenía una medidas de 25 x 18 cm a dos columnas y contaba con 62 páginas.

¹³² La información relacionada con los costos de papel, tinta y tiraje, no se encontraron en los documentos revisados. Sin embargo, sería posible hallarlo mediante una investigación mucho más a fondo en el Archivo Nacional localizado en la ciudad de Bogotá. Sería interesante indagar en los documentos donde se registraban las importaciones durante el siglo XIX. Cabe decir que dicho estudio no se hizo porque no correspondía a lo que se pretendía con la presente investigación.

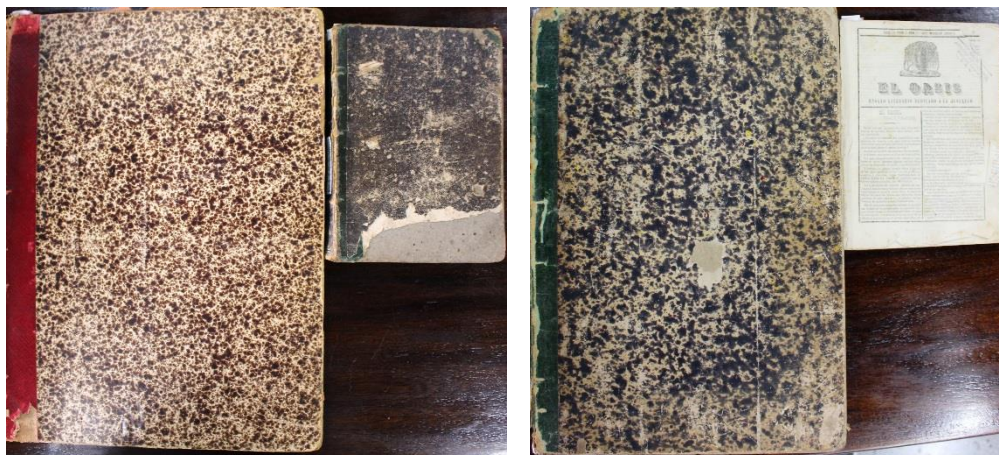


Imagen 09. Imágenes para apreciar el tamaño de las revistas. Al lado derecho *La América: Crónica Hispanoamericana Y El Oasis*. Al lado izquierdo *El Correo de Ultramar Y El Oasis*

Géneros encontrados en las revistas

Cuadro 15

Nacionales	Internacionales	Categoría			
		Novelas	Poesía	Narraciones	Comentarios
Bogotá		56	105	34	73
Medellín		6	33	12	13
Popayán		3	72	1	5
	Paris	30	4	15	19
	Madrid	6	2	3	12
	Barcelona	3	1	0	0
	New York	3	3	6	3
Total Internacionales		42	10	24	34
Total Nacionales		65	210	47	91
Total		107	220	71	125

Con la información anterior, puede destacarse la gran cantidad de poesías encontradas en el ámbito nacional, con lo cual se puede inferir que había una gran importancia en destacar lo hermoso del lenguaje y las letras, así como las temáticas del amor y el sentimiento patrio mediante una forma sutil y bella. Así mismo se observó que hubo una mayor cantidad de novelas en las revistas nacionales que permitió el ingreso de nuevos pensamientos a través de este medio. De igual forma son más significativas las cifras expuestas de la totalidad de los comentarios en las revistas nacionales, puesto que ello da cuenta de la preocupación que había por establecer criterios propios para con lo que se escribía en el momento.

El interés para la presente investigación radicó en la cantidad de novelas, poesías y narraciones y comentarios literarios del romanticismo que presentaron temas como: el paisaje, el pasado, la historia, la exaltación del sentimiento, el amor patrio y las costumbres. También se destacaron las citas sobre los autores y las obras de los románticos europeos y colombianos; la crítica y los análisis literarios que de ellas se hicieron.

Algunos ejemplos de dichas temáticas fueron halladas en revistas como: *La Biblioteca de Señoritas*, *El Oasis*, *La Caridad*, *La Patria*, *El Aura* y *La América: Parte Literaria*. En ellas se encontraron traducciones en su mayoría de la lengua francesa, pero también del alemán, el italiano, el inglés, el árabe y el danés. En cuanto a las internacionales como, *L'illustration Journal Universel*, *El Globo Pintoresco* y *El Correo de Ultramar*, había información de diversa índoles como: Teatro, novelas por entregas, noticias de la época,

poesía, artículos sobre literatura, variedad de ilustraciones, historias de lugares, noticias del momento y también se hablaba sobre la moda (vestuario), como una forma de exaltar a los personajes ilustres las tendencias del momento. Además se incluyeron secciones como la llamada "*histoire de la semaine*" donde se hicieron eco de la noticia más importante del momento.

A propósito de esto último, en periódicos nacionales como *El Oasis*, uno de los principales periódicos literarios antioqueños, también se observa un apartado similar a la "Histoire de la Semaine", que se le conocía como "Epígrafe" donde narraba algo especial o lo más llamativo de todo el número por ejemplo. Esta revista comenzó su circulación entre 1868 hasta 1873. Fue muy importante por su razón difusora, y por la variedad de relaciones con la poesía, la filosofía, los relatos de viajes, las narraciones y las novelas. Fue uno de los periódicos más literarios y representativos tanto a nivel local como nacional, debido a que tuvo mucha influencia de *La Biblioteca de Señoritas*, aumentando el terreno literario dentro del país.

Otras de importancia literaria fueron *La Biblioteca de Señoritas* y *La Caridad*, porque contenían poesía colombiana y extranjera, novelas por entrega, artículos de escritores extranjeros (Heinrich Heine, Víctor Hugo, Lamartine, Goethe y Alejandro Dumas, entre otros) y nacionales (Felipe Pérez, Rafael Pombo, entre otros). Al igual que en algunas de las revistas europeas se tenía una sección en la parte final de cada número que se llamaba "Diccionario de curiosidades", en la que explicaban un término, lugar o algunos temas específicos sobre música, literatura o arte. Además, había citas en latín y en italiano,

sobre todo de *La divina comedia* de Dante Alighieri, en su idioma original, lo cual es importante porque muestra se tomaron como referencia modelos europeos y evidencia el tipo de lectores de la revista¹³³.

Una observación relevante para el caso nacional radica en el interés por mantener un apoyo a la prensa nacional y sus próceres. Por ejemplo, la revista *La Patria*, aunque inició como *El Monitor* se le cambió el nombre puesto que, los editores y quienes estaban apoyando la revista alegaron que ésta fuera sólo de personajes colombianos y por ende patriótico, como las poesías de Rafael Pombo. En cuanto a otros autores, la admiración que se tenía por Lamartine seguía siendo evidente. Si bien, en su introducción pusieron específicamente que deseaban que fueran solamente autores y noticias nacionales como una forma de fomentar la patria, es importante mencionar que en la última sección se hacía una observación específica que decía: "Literaturas extranjeras".

Ahora bien, después de lo descrito sobre las revistas tanto internacionales como nacionales, pueden extraerse conclusiones en algunos aspectos: primero, las revistas nacionales en todas las traducciones aparecían sus autores, mientras en las internacionales no era evidente, aunque sí en algunas si aparecía su idioma original. Segundo, aunque en las revistas nacionales lo que se pretendía era formar una conciencia de identidad nacional fomentando los escritores autóctonos, también se buscó una imagen a seguir, la cual se vio reflejada en los escritos y producciones europeas. Ahora bien, como tercera y más

¹³³ Hay que tener en cuenta que los aspectos propios del lenguaje como las citaciones en latín se dan con mayor auge en *La Caridad*.

representativa conclusión se puede mencionar que es evidente el hecho de que las imágenes de las revistas internacionales fueron mucho más elaboradas que las pocas nacionales, ya fuera por asuntos económicos o falta de herramientas o técnicas para la impresión de las mismas.

CAPÍTULO III

GÉNEROS LITERARIOS

Al inicio de la presente investigación, se mencionaron algunos conceptos claves (nación, recepción y romanticismo), con la intención de analizar de forma mucho más clara el contenido. Así mismo, hay que resaltar la importancia que tiene el esclarecer las significaciones de cada uno de los conceptos a trabajar. Por ello, debe abordarse someramente el significado de los siguientes géneros literarios que se encontraron mayormente en las revistas ya descritas, los cuales fueron: narración, poesía, novela y el comentario literario.

Se podría comenzar aludiendo a la prosa, es decir, la narración. Su principal aspecto es referir la historia de uno o varios personajes, desde las acciones determinadas en un espacio temporal. En dicho tiempo hay cuatro formas: la primera de ellas, la *Ulterior*, es cuando se narra en tiempo pasado; segundo la *anterior*, que normalmente se usa para las narraciones que predicen; tercero, *simultáneo*, en esta coinciden los tiempos de la historia contada y la narración y se usa por lo general en biografía; y cuarto, la *intercalada*, donde muchas veces la narración influye en el desarrollo de la historia, (historia y narración se intercalan). Así mismo, dentro de la narración se encuentran tres hechos principales que la caracterizan: la historia, la cual se refiere a todo el contenido narrado que constituye los acontecimientos; el relato, esto es el texto o el cuerpo narrativo (palabras) que forman la historia y, por último, *la narración*, que es lo que produce como tal el relato.

A su vez hay varios tipos de narración de acuerdo a la forma que se quiere mostrar. Se encuentra, por ejemplo, la del testigo, caracterizada por una presencia personal dentro del texto, en el que a veces se hace un juicio y en otras no, es muy similar a la narración en primera persona. Están los que cuentan varias historias al mismo tiempo, intercalando una con la otra (esta es una narración enmarcada o también intercalada, son diferentes). En general, las narraciones en muchas ocasiones tienden a juzgar o crear un conocimiento, ya sea como una forma de enseñanza, mediante sus construcciones semánticas o creando vinculaciones “objetivas” con el lector¹³⁴.

Ahora bien, en todas las revistas que se tomaron como parte de esta investigación se observó que hubo publicaciones de diversa índole como: novelas, comentarios literarios, poesía y otro tipo de escritos (teatro, correspondencia, cuento y relatos cortos), las cuales presentan estructuras similares y pueden catalogarse como narraciones.

Además de lo anterior, hay que decir que entre otras cosas primó el interés por la extensión, la unidad de impresión, el efecto del tono y la trama¹³⁵, tan diferentes estos aspectos a los artículos de costumbres u otros escritos que se denotan en gran medida en las revistas nacionales. Es por ello, y por otros múltiples y complejos aspectos que nos

¹³⁴ Tomado de René Jara et al., *Diccionario de Términos e ismos literarios* (Madrid: José Porrúa Turanzas, S.A), 98-104.

¹³⁵ René Jara, *Diccionario de Términos*, 99.

muestra la profesora Pérez, que la denominación que se da al conjunto de pequeños escritos presentes en las revistas es el de narración¹³⁶.

Para el caso colombiano, la narración fue muy importante, debido a que mostró diferentes aspectos de la parte literaria, así como ayudar a la enseñanza pública por medio de escritos que podían ser extensos o no, creando una especie de vinculación entre los lectores, lo escrito y las ideologías que conllevaban ya fuera desde la parte moral, política o económica.

Otro género literario encontrado en dichas revistas fue la poesía. Podría decirse que fue mucho más visible cuantitativamente en las revistas nacionales que en las extranjeras. Debido a que fue uno de los géneros que más expresó el deseo por la conformación de la nación. Atendiendo a lo que se define como poesía, lo cual es el sometimiento de la palabra a un ritmo determinado y que produce con ello sonoridad y armonía al lenguaje. Podríamos decir que para el siglo XIX desde el lenguaje literario y más específicamente desde la poesía, se trató de forma estética de plasmar diversas ideas que pudieran producir un sentimiento de pertenencia, cuidado y amor por la naciente patria.

Cabe apuntar, que la poesía es la expresión artística que muestra el espíritu del ser humano de una forma lingüística a través de la fluidez de las palabras, teniendo por ello algo fundamentalmente emocional. En muchas ocasiones la poesía recurre tanto a las imágenes como las metáforas, formando a través de ellas una idea concreta. Así, puede tomarse un

¹³⁶ Shirley Tatiana Pérez Robles, *Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de Medellín, 1897-1912* (Medellín: Instituto para el desarrollo de Antioquia- IDEA, 2012), 88-89.

tema general y llevarlo a lo específico creando con ello un arte, que también está vinculado tanto al poeta como a su lugar de creación. Así mismo, debe poseer una métrica y un ritmo, el cual deviene de sus orígenes bucólicos, relacionados con el acompañamiento de la música y el baile.

Según las épocas y las formas de escritura, hay varios tipos de poesía, es importante hacer un atisbo de ellas para entender un poco mejor el análisis de aquellas que se eligieron para el presente trabajo. En primer lugar, la Afroamericana, que se menciona debido a que es un subgénero de la poesía, pero no se utilizará ya que nació durante las primeras décadas del siglo XX como una forma de exaltar la figura del negro americano, su figura y sus tradiciones ancestrales. Otros géneros son las Goliárdica (hecha exclusivamente por monjes), la escáldica (creada por los irlandeses en su antiguo idioma nórdico), gnómica (son sentencias máximas), mélica (himnos y acompañados por la flauta), éstos subgéneros se mencionan, sin embargo hay que resaltar que no serán utilizados dentro de la presente investigación.

Por otra parte, se encuentran las anacreónticas y las bucólicas, que remiten a temas griegos como el vino y el amor, así como los idilios pastoriles. También la épica, la dramática, la lírica y la satírica, que forman el grupo de aquellas que sintetizan al ser humano. En la primera, se muestra en muchas ocasiones al héroe y se enaltece sus hazañas, así como también las debilidades del hombre; en cuanto a la segunda, se combinan la belleza de lo exterior, es decir, el paisaje, la fantasía y los planos psicológicos de las personas, formando a través de la poesía un ideal. La tercera es una forma de

expresión de los sentimientos más íntimos del poeta que está a su vez muy ligada a la satírica, ya que en ella también expresa sus sentimientos de censura o defectos respecto a los errores humanos¹³⁷.

La poesía puede a su vez ser considerada como una forma de mostrar la experiencia de vida tanto interna como externa de quien escribe. En algunas ocasiones mostrando su sentido de culpabilidad, en otras su forma de testificar la existencia humana, así mismo se crean convenciones sociales de acuerdo al lugar y la cultura de donde surja dicha poesía. De igual modo, y parafraseando a Kenneth Burke, el lenguaje de la poesía expresa la necesidad humana de abstraerse por medio del lenguaje y de alguna forma reinterpretar la naturaleza y los elementos objetivos y reales tanto a nivel personal como histórico, simplificándolas por medio de la poesía¹³⁸.

Para la época estudiada, la importancia que cobró la poesía fue muy alta, en cuanto era la forma más dinámica, directa y armoniosa de plasmar las ideologías sociales, a partir de características y formas que eran estéticamente bellas y aceptables, enmascarando con ello las ideas que querían plasmar dentro de la sociedad. También, hay dos puntos esenciales dentro de la poesía, en primer lugar, su extensión ya que era considerablemente

¹³⁷ Luis de Madariaga, *Diccionario Temático de términos literarios*. (León: Editorial Everest. 1987), 408-412 y Jara, René, *Diccionario de Términos*, 118-119

¹³⁸ Tomado de: Kenneth Burke, *La filosofía de la forma literaria, y otros estudios sobre la acción simbólica* (Madrid: A. Machado Libros. 2003), 11-13. El pensamiento de este autor es interesante en cuanto gira en torno a la parte lingüística y la capacidad de acción simbólica generada a través de ella. “Lo que queda [después de la poesía o en la poesía] es una necesidad permanente en el ser humano de “dar un nombre” a las situaciones que enmarcan su existencia. Y esta nominación no es nunca objetiva, imparcial, inocente o no-marcada, sino que implica en el sujeto una valoración estratégica o estilística de la situación de modo que conlleva una actitud respecto de la situación”.

más corta y esto contribuyó a que fuera más prolífera. Debido a ello, quizás, era más factible que las personas recordaran su contenido. En segundo lugar, por ser tradicional desde la cultura griega.

Si bien éste último género fue el más representativo, también se encontraron múltiples novelas, el cual es uno de los géneros de la literatura más completos, por la complejidad en su estructura y la posibilidad de servir como vehículo para llevar diversas ideas al individuo y a la sociedad en general. Adentrarse en la definición de lo que es la novela sería indagar por un conjunto de puntos de vista, que abarcan asuntos como: el arte, la estética o la función social¹³⁹. Sin embargo, lo que se busca con ella es que genere placer, y ello se puede lograr mediante lo interesante que resulte la construcción del estilo, los personajes y la acción de los mismos. Claro está, la edificación de la historia no deja de lado el hecho de que “la novela es reflejo fiel de un pedazo de vida”¹⁴⁰. No obstante, es necesario mencionar que este género además de lo ya mencionado, conlleva una serie de elementos que a la hora del análisis no se pueden obviar, en otras palabras, debe tenerse en cuenta: el tipo de narrador, el espacio y el tiempo de la narración.

Por otra parte, aunque ya se refirió en el primer capítulo los temas principales del Romanticismo, es también necesario hacer alusión, a la novela romántica. En ella se encuentran temas específicos como los históricos y legendarios (etapas u acontecimientos

¹³⁹ Para esta discusión hay dos autores a los que alude la profesora Tatiana Pérez, que discurren sobre este asunto en la revista literaria *El Repertorio*, José Manuel Marroquín y Blas Gil. Ver: Shirley Tatiana Pérez Robles, *Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de Medellín, 1897-1912* (Medellín: Instituto para el desarrollo de Antioquia- IDEA, 2012), 88-89.

¹⁴⁰ Shirley Tatiana Pérez Robles, *Ideologías y canon*, 89.

del pasado) ; ligado a esto se encuentran, las costumbres y el folklore (mostrando una conciencia regional)¹⁴¹; los sentimientos (exaltación de las pasiones, como una forma de libertad de la vida); la religión (a partir de lo religioso se da una inspiración para leyendas fantásticas); finalmente la crítica política y social (derecho a la libre expresión, buscando la supresión de las reglas para así poder ser espontáneos). Así mismo, encontramos que en la novela se usan diferentes elementos para evadirse de la realidad como: el espacio, creando un nuevo concepto con la naturaleza, aduciendo a los sentimientos propios del autor, cargando de alguna forma todo el entorno de algún misterio o lugares exóticos para huir de la realidad. Ligado a esto, también se encontraba el tiempo, de allí que fuera común el retrotraerse a un pasado como la Edad Media, ya que se distanciaba de los acontecimientos actuales y seguía con un deje de misterio. Este último también representó una evasión a la realidad con lo enigmático y desconocido. Finalmente, otros elementos fueron la idealización, lo ominoso, el mundo de los sueños que todo lo evade.

Sin embargo, la novela del romanticismo no puede catalogarse como una sola, sino que tuvo también algunos subgéneros¹⁴²:

La novela sentimental, como su nombre lo indica, es marcadamente emocional. Sus acontecimientos giran muchas veces en torno al enamoramiento y la felicidad, pero también están los otros extremos, la muerte, la desesperación y las traiciones,

¹⁴¹ Esto de forma idealizada, diferente a la producción literaria respecto a las costumbres durante la novela regional del realismo.

¹⁴² Demetrio Estébanez Calderón, *diccionario de términos literarios*, 180-183.

construyendo con ello sacrificios y nostalgias, de allí que si bien éste tipo de novela fue normalmente sensible, no por esto contienen finales felices.

La novela de aventuras, para recrear un mundo lejano de la sociedad en la que se estaba viviendo, evocó parajes extraños y lugares que representaran aventuras, y qué mejor, que viajar a territorios desconocidos, destacando en ella, el amor por la naturaleza.

La novela gótica, se centraba en el terreno de lo sobrenatural, situaciones oscuras y terroríficas que crean una fantasía, donde si bien puede haber un espacio conocido y un tiempo que pudo haber sido real, los acontecimientos son intercalados entre lo real y lo irreal. *Frankenstein (Mary Shelley, 1818)*, fue un ejemplo de éste tipo.

La novela tesis, fue una de las más representativas a nivel crítico, ya que en ella se hablaba sobre los problemas sociales de una forma velada, tratando de crear una sociedad ideal, sin corrupciones.

La novela histórica, fue muy representativa porque retornaba a las glorias pasadas, como un ideal de la sociedad, tanto para crear una identidad nacional como para criticar la sociedad de la época, ya que se mostraba la idealización de la vida, en su mayoría las novelas históricas se centraban en temas caballerescos, de honor, lealtad, delicadeza y amor de la época medieval.

De esta forma, también puede decirse que en nuestro territorio, la novela tuvo varios significados. Primero, el hecho de leer las novelas europeas, fomentaba el interés por

escribir en nuestro territorio; segundo y debido a lo anterior puede decirse que fue formando una identidad no sólo en la estructura literaria, sino también en lo cultural y político.

Para finalizar, el comentario literario si bien hoy tiene método, en el siglo XIX no fue así. Pero es necesario para el análisis de las obras literarias, porque con él se pretende descubrir y describir las características del texto en cuestión, además de indagar por un sentido y una relación entre el contenido y la forma en que se expresa¹⁴³.

A finales del siglo XIX comenzó a aparecer en Francia esta forma de escritos, con la intención de conformar una cultura mucho más amplia y completa, dirigida a quienes podían acceder a las lecturas, tratando de dar forma con ello a una tradición literaria. Cabe mencionarse también, que así se pensara en conformar una “tradición literaria” tenía mucho que decir el interés por el desarrollo de una historia literaria en relación con la conformación social.

Ahora bien, el hecho de mencionársele como comentario literario no quiere decir que solo tenga una forma o un esquema, existe una gran cantidad de autores dedicados a realizar manuales, modelos de comentarios, comentarios hechos por especialistas sobre el tema, o simplemente contribuyen al análisis de los diversos estilos.¹⁴⁴ La profundización de este tema y los prolíficos autores comenzaron su desarrollo a mediados del siglo XX, llevando

¹⁴³ Demetrio Estébanez Calderón, *Diccionario de términos literarios*, 181.

¹⁴⁴ Algunos autores que han trabajado sobre el tema son: A. Carballo, A. Berenguer Carisomo, A. Hatzfeld, V. M de Aguiar e Silva, R.H Castagnino, E. Alonso, A. López Casanova, J. Romera Castillo, entre muchos mas autores. Ver: Demetrio Estébanez Calderón, *diccionario de términos literarios*, 182.

a cabo estudios claramente complejos para el análisis de las diversas obras literarias. Un ejemplo de ellos, puede verse en lo desarrollado por A. López Casanova y E. Alonso, quienes propusieron un modelo de análisis: “estilística interna y externa”, las cuales se estudian de acuerdo a una estructura, la primera (interna) se centra en el eje temático de la trama, mientras que la segunda (externa) se refiere a lo comunicativo, lo lírico, el tono y el sentimiento.

Es ampliamente representativo que se hayan encontrado diversos comentarios literarios sobre escritores colombianos y europeos, tanto en el interior del país como en las revistas internacionales, lo anterior da muestra del interés que había por educar a los lectores en cuanto a las ideas literarias y autores que debían ser leídos; así mismo se pretendió “establecer” una misma idea sobre los textos e influencias que podían surgir de los escritores románticos europeos. Por ende, puede decirse que el comentario literario fueron las referencias que se hicieron desde un aspecto académico y no necesariamente manejaba una estructura como la del cuento o la novela, sino un análisis crítico de la obra o escrito determinado.

Es clara la importancia que le dan, por ejemplo, en la revista *La Caridad*. En esta hay 19 comentarios literarios, de los cuales se encuentra una biografía de Jorge Isaacs donde se realizó un pequeño análisis de algunas poesías, con la intención de observar detalladamente la escritura en relación con su patria, es decir, la forma en que se refiere a ésta. Se resalta que está tanto en la escuela clásica como en la romántica, que se canta a la patria por medio de la naturaleza y el objeto de las bellas artes, es decir, canto, pintura,

poesía, etc., dando un impulso a la civilización y creando una identidad¹⁴⁵. Y es justamente esto último lo que se pretende encontrar en las revistas nacionales, en otras palabras, acercarnos a los ejemplos que nos dan directamente la pauta para hablar de una apropiación en nuestra sociedad del romántico europeo.

De igual forma, hay autores que sobresalieron más que otros por sus escritos de este tipo. Dichos autores fueron importantes representantes a nivel literario, el ejemplo más notable fue el autor Felipe Pérez, quien dedicó gran cantidad de ideas sobre la literatura colombiana, de cómo no sólo la nación debía conocerse por sus productos de exportación, sino también por su literatura¹⁴⁶.

Finalmente, el comentario literario fue muy importante en el territorio colombiano porque en éste se podían vislumbrar de forma directa cuáles eran las críticas y los aprendizajes que tomaban los escritores neogranadinos de los europeos, en tanto que se evidenció en múltiples revistas, la alusión a la conformación de una literatura propia, ayudada por el interés de comprender mejor las estructuras literarias del viejo continente, para de fomentarlas en este lado del Atlántico.

¹⁴⁵ “Bibliografía sobre la poesía de Jorge Isaac”, *La Caridad*, 1864, No 7, 114-117.

¹⁴⁶ “Que se hable de nosotros en el extranjero no solo por los frutos espontaneos de nuestro suelo, por nuestro tabaco i nuestras quinas, que se hable tambien por nuestras artes, por nuestra poesia, por nuestras ciencias. Esas son las joyas de toda sociedad pacifica, de toda nacion ilustrada” ”: Felipe Pérez, *La Biblioteca de Señoritas*, 1858, No 8, 62.

CAPÍTULO IV

DESCRIPCIÓN DEL ROMANTICISMO NACIONAL, SEGÚN SU PROCESO DE CONFIGURACIÓN

“La nacionalidad es el valor más universalmente legítimo en la vida política de nuestro tiempo”
Benedict Anderson

Romanticismo y Nación

Dejando un poco de lado las definiciones y lo mencionado anteriormente, es necesario adentrarnos más a fondo y aludir directamente a la forma en que se recibió y apropió el Romanticismo mediante las diferentes revistas literarias en territorio colombiano y su influencia para la construcción de una identidad nacional. Para ello, se tomaron como referente básicos a los autores Benedict Anderson y Doris Sommer, quienes trabajaron ampliamente lo que significó la conformación de Nación en un territorio determinado.

De acuerdo con lo anterior, la definición que propuso Anderson para el concepto de Nación es: “Mi punto de partida es la afirmación de que la nacionalidad, o la “calidad de nación”, al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular”¹⁴⁷.

De allí que sea importante estudiar y entender el nacionalismo mediante las dimensiones que lo atraviesa: la política y la cultura. La primera, juega un papel determinante en la construcción de los estados soberanos de un territorio, cimentados y habitados por el individuo y los entes encargados del gobierno. Igualmente, dentro de la segunda dimensión se encuentra la construcción de la identidad lingüístico-cultural, entendiéndola

¹⁴⁷ Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas*, 21.

como un aspecto de significado diferente para cada pueblo, conservando cada uno algunas particularidades, entre ellos se pueden encontrar ejemplos como: la revolución francesa, que se centra en la dimensión política, mientras que Alemania lo hace en la lengua común.

No obstante, la conformación de la identidad nacional en los diversos territorios no fue un proceso que se forjó de la noche a la mañana, antes se dieron unas condiciones histórico-sociales para su formación. Además, es importante resaltar y examinar algunos aspectos propios:

1- El desarrollo de la imprenta posibilitó de cierta forma el proceso de la consolidación de las lenguas.

2- Quizá uno de los aspectos que más contribuye a la conformación de dicho nacionalismo es la “inversión emocional” que menciona Guibernau, puesto que ello es clave en la creación de conciencia nacional.

3- Ligado a lo anterior tiene que ver con el papel que juega el simbolismo y el ritual en la sociedad, lo que incrementa el sentimiento nacionalista. Y, justamente, dentro de dicho simbolismo puede contarse el acceso a las publicaciones.¹⁴⁸

El autor Benedict Anderson, por su parte, en el texto *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, expuso de forma amplia y compleja diferentes nociones sobre la lengua, como un factor relevante en la formación de las naciones. Para ello, defendió la importancia que tuvo la imprenta para la generación

¹⁴⁸ Montserrat Guibernau Berdun. *Los nacionalismos*. (España: Ariel, 1998).

de ideas en una sociedad. Incluso, resaltó especialmente que “en todos los casos, la “elección” de la lengua es gradual, inconsciente, pragmática, por no decir aleatoria”¹⁴⁹.

En la misma línea, debe agregarse que la labor en dicha conformación idiomática no solo se dio gracias a la imprenta, sino que esto fue la base para que posteriormente pudiera surgir paulatinamente una conciencia nacional, desarrollándose mediante tres formas distintas: intercambio (cultural- material) y las comunicaciones, el capitalismo impreso y los lenguajes de poder¹⁵⁰. Cabe señalar también que ello fue un proceso inconsciente y lento, en otras palabras, según el autor fue la relación entre la tecnología, el capitalismo y diversidad lingüística.

De esta forma, y continuando con la noción de los intercambios lingüísticas, se debe apuntar que la nación moderna, tal y como la describe Anderson, surgió de un proceso en el que primero se dio una forma de comunicación (lenguas): posteriormente, se forjó una posible comunidad imaginada y, finalmente, se pasó a un escenario que estructurara la nación moderna¹⁵¹.

Hay otro asunto de gran importancia que menciona el autor, y es que para las unidades administrativas lograr la creación de una patria eran necesarios la adquisición de diferencias visibles en el intercambio humano en todos sus aspectos (político, social,

¹⁴⁹ Benedict Anderson, *Comunidades imaginarias*, 69.

¹⁵⁰ Benedict Anderson, *Comunidades imaginarias*, 72.

¹⁵¹ Benedict Anderson, *Comunidades imaginarias*, 75.

económico y cultural) porque ahí se podía encontrar básicamente la necesidad del desarrollo de una lengua oficial.

Ahora bien, para entender el concepto de nación un poco más enfocado en lo que mostraban las novelas decimonónicas, hay que hacer énfasis en Doris Sommer, quien resalta que el concepto de novela nacional es muy importante y casi auto-explicativo en América Latina, ya que se convirtió en un libro obligatorio en las escuelas de cada país, como una fuente histórica y de orgullo nacional y literario. Incluso, podría decirse que se identifican tan fácilmente como un himno nacional, ya que estas novelas tenían una vinculación específica y fundacional junto con la legislación del país; y estos lazos no eran ningún secreto en Latino América. “Una prueba asombrosa de ello es la larga lista de escritores hispanoamericanos que hacia finales del siglo XIX también fueron presidentes de sus países”¹⁵².

Desde otro punto de vista, propone la autora su visión con respecto a que en América Latina fueron evidentes las múltiples novelas de carácter romántico: “historias de amantes desventurados que representan, entre otros factores, determinadas regiones, razas, partidos e intereses económicos. Su pasión por las uniones conyugales se desborda sobre una comunidad sentimental de lectores, con el afán de ganar tanto partidarios como corazones”¹⁵³. Dicho apartado muestra el interés que tenían las novelas decimonónicas por retomar el amor como tema principal.

¹⁵² Doris Sommer, *Ficciones fundacionales*, 20.

¹⁵³ Doris Sommer, *Ficciones fundacionales*, 22.

El amor heterosexual o “normal” ayudaba a la conformación de una nación, porque era una forma de crear un interés mutuo entre las personas y la institución: el Estado. Y a través de esto una configuración de nación. Ya que efectivamente todas las uniones dentro de las historias tenían unos matices marcadamente jerárquicos y socialmente convenientes, así como un ideal político que se enmascaraba en la estética del romance¹⁵⁴. Un ejemplo de ello se puede apreciar en la Obra de Jacquemond Salvador. La novela habla sobre un pintor Dominichino, quien quería parecerse a Miguel Ángel. De hecho casi lo logró pintando en un monasterio algunas obras. Estando allí conoció Marieta, una chica hija de un hidalgo, su amor imposible porque Dominichino es apenas un pintor. Aunque se enamoraron perdidamente, el padre de Marieta decidió casarla con otra persona de su misma posición social. Debido a esto Dominichino ya no pudo pintar adecuadamente y dejó su obra inconclusa. Pasado un tiempo llegó una carta de Marieta, donde le dice que está muy enferma, sin embargo, cuando éste la lee ya ella ha muerto, lo que encierra al Dominichino es una tristeza y si bien vuelve a pintar, la tristeza se ve reflejada en sus obras.¹⁵⁵

Una idea importante de resaltar Sommer, es la relación que hace de las novelas con la historia, debido a que en esta última no se podían realizar ciertas cosas, las novelas hacían realidad dichas fantasías, y con ello posibilitaban un limbo indeterminado en la historia de las crecientes naciones, completando los espacios vacíos que no podían ser resueltos

¹⁵⁴ Doris Sommer, *Ficciones fundacionales*, 23.

¹⁵⁵ Salvador Jacquemond, “Dominichino”, *La Caridad*, No 18-30 (1874-1875).

con la historiografía, pero que con la novela sí se podía. A su vez legitimó y contribuyó a impulsar lo que Anderson llamó las “fronteras imaginarias”, que configuraban una nación. Así por medio de las novelas y su realidad ficcionada se podía crear un pasado y un futuro ideales¹⁵⁶.

Uno de los logros de las novelas fue la posibilidad de acercar a los diferentes grupos sociales, promoviendo un imaginario común y un sentimiento de lo nacional, en cuanto se pretendía la identificación del lector con los héroes y las heroínas de las narraciones, para así, imaginar un diálogo entre los sectores nacionales, manteniendo con ello la unión entre los diferentes agrupaciones¹⁵⁷. Por lo tanto, debe decirse que las conformaciones sociales, las ideas, los pensamientos; son productos de adaptación, es decir, los individuos no crean los tipos de pensamiento, los toman de sus grupos¹⁵⁸.

La patria es el mágico embeleso del proscrito: la palabra de felicidad que encierra todos los goces, todas las alegrías; es la juventud, la familia, la amistad, la riqueza, que se presentan de repente a sus ojos para deslumbrarlo; es la tierra de promisión de verdes campos i murmurantes arroyos, i a cuyo recuerdo lagrimas vierte el que impávido vió morir hombres i pueblos (...) para la mujer, proscrita siempre por el infortunio; la patria no es la nación cuyas leyes ignora: es el pueblo en donde jugando con alegres compañeras pasó su niñez inocente, i que vive en su alma, con el recuerdo de la fuente en que llenaba su cántaro a la caída del día, del cerezo colocado junto a la humeante cocina i a cuya sombra dividió con sus hermanos las frutas robadas en la huerta vecina, de su hogar en donde su madre le daba ardientes besos, i en donde su padre, al volver del trabajo, sentándola sobre sus rodillas le enseñaba una oración. (...) la mujer ama su patria como

¹⁵⁶ “Cuando la historia de un país no existe, excepto en documentos incompletos y desperdigados, en vagas tradiciones que deben ser compiladas y juzgadas, el método narrativo es obligatorio”. Doris Sommer, *Ficciones fundacionales*, 24-25.

¹⁵⁷ Doris Sommer, *Ficciones fundacionales*, 31.

¹⁵⁸ Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, 84.

el árabe el desierto, i desterrada, al dormirse la mira entre neblina, i al despertarse, despues de haber soñado con ella, al ver la realidad lanza un suspiro de dolor i desencanto¹⁵⁹.

Unido a lo anterior también hay que recalcar que las palabras varían según los grupos que las usen y los diferentes significados que le den, son dichas variaciones las que suministran la forma de descubrir las diferentes tendencias de pensamiento en las comunidades¹⁶⁰. O en palabras Mannheim se observa que “en las diferentes ideas de pensar hay en definitiva diferentes maneras de ver el mundo¹⁶¹”. Esto es lo que hace que las ideas y los procesos sean cambiantes de un lugar a otro, y de un grupo a otro. Por lo tanto, y en relación con lo hallado en las revistas analizadas se puede decir que, aunque se pretendieran las mismas modas e intereses europeos eran ampliamente diferentes al otro lado del Atlántico.

La alusión a la patria y el deseo de la construcción de nación fue el factor principal de los escritos decimonónicos, de igual forma, era evidente la intención de quienes escribían las críticas literarias, demostrar el talento de los poetas locales. Sumado a lo anterior, hay un artículo publicado por *la Revista Biblioteca de Señoritas*, que afirma la falta de literatura en territorio neogranadino. Esto apuntaba claramente a que, primero hubiera una intención de reconocer la falta de escritos en el lugar, y segundo pretender crear su identidad mediante la literatura¹⁶². De igual forma las publicaciones eran realizadas por

¹⁵⁹ Sin autor. “Jacinta”, *Revista de Colombia*, (1869): 97.

¹⁶⁰ Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, 87.

¹⁶¹ Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, 88.

¹⁶² Mercedes Hurtado de Álvarez. “Alfonso, Cuadros de costumbres”, *La Revista de Colombia*, (1870): 137. “La dulce inspiracion producida por el amor patrio: madre y patria son una misma cosa, la impresion primera de nuestra vida, el primer afecto del alma”.

los jóvenes, contribuyendo así a su formación, esto incentivó a que muchos de ellos, si bien no entregaran sus trabajos, sí participaran en concursos que hacía la revista sobre traducir una poesía o fragmentos, con lo cual denotaban sus habilidades lingüísticas, la relación con las revistas extranjeras y su propia formación como pertenecientes a un territorio.

Es significativo mencionar aquí, que, si bien todo lo que se ha dicho desde Anderson y Sommer ha girado en torno a la constitución de la Nación mediante el ideal romántico en la novela. También es importante relacionarlo con el concepto de conservadurismo trabajado por Mannheim, en el cual se analiza la postura conservadora del romántico y algunas diferencias con los ideales liberales de la época como, por ejemplo, la percepción de la historia, la libertad, el individuo y la tierra.

Respecto a la parte histórica, la cual estuvo muy ligada al concepto de Patria y a ese imaginario colectivo que estudiaron tanto Anderson como Sommer, pueden destacarse los relatos históricos, que legitimaron una nación, al crear una identidad colectiva, con recuerdos que podían ser individuales o generales, pero que ayudaron a que se formara una memoria histórica colectiva. Una de las novelas que más describe esto es “El último Abencerraje” del autor François-René Chateaubriand, en la cual se relató la historia del último Rey de Granada de cuando fue expulsado y llegó a África. Su elegancia, su dulzura y sus nobles modales hacen distinguir todavía en aquella tribu los restos casi extinguidos del Imperio de los Califas, por ejemplo: “Todas estas familias llevaron á su nueva patria los indelebles recuerdos de la antigua. El paraíso de Granada vivía siempre en su

memoria, y las madres se consolaban enseñando á sus mamoncillos á pronunciar aquel nombre adorado"¹⁶³. Lo que se puede concluir de esta novela y que es importante para el presente escrito es mostrar el sentido de pertenencia y ¿qué mejor que la historia para legitimar una cultura? En estas y otras de las narraciones se encontró la historia como una forma de legitimar con hechos reales, creando leyendas, mitos y memorias de identidad nacional.

Cabe apuntar, que describir los hechos históricos, usar nombres de personajes importantes e incluso permear un poco la historia con acontecimientos de un pasado más lejano, fue algo típico en el romanticismo francés, sobre todo con los hechos de la Revolución de 1789, ya que cómo dice Mannheim, “Francia representó el papel de reconstructor radical de todos los elementos de la Ilustración y del racionalismo en la conciencia, y se convirtió así en el portador reconocido del pensamiento “Abstracto””¹⁶⁴. Este pensamiento lo complementó Alemania, ya que su aspecto conservador se convirtió en un arma que contenía la consistencia y la lógica del pensamiento francés con la filosofía y el régimen alemán. Así mismo, podría decirse que en el ámbito latinoamericano se terminó por entender y tratar de implementar una idea de Nación conservadora a través de lo histórico.

Un claro ejemplo de lo anterior visto en las novelas de las revistas nacionales, fue “Eugenia y sus dos amantes” de Juan N. Nieto, donde se habló del destierro de los jesuitas, de disputas políticas en Bogotá y en Honda en las cuales se hallaron proyectos de

¹⁶³ François-René Chateaubriand, “El último abencerraje”. *La Caridad*, No. 1 (1879): 14. Otro ejemplo que se encontró fue: Sin autor, “La víctima de un nombre”, *El Eco Literario*, No. 11 (1873).

¹⁶⁴ Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, 90-91.

conformaciones de Estado, por lo que en gran medida se encuentran alusiones a la guerra que hubo en un territorio específico¹⁶⁵.

También es importante mencionar, la presencia del prócer por excelencia en la historia patria de Latinoamérica. Ello se pudo observar en “Las dos hermanas”, es una historia que habla de una reina oriental que manda a sus dos hijos a América para ayudar a Simón Bolívar, en la tarea de liberar su patria y la de su padre:

¿Conoceis, les dijo, la historia gloriosa de vuestro padre?, si, ¿Sabeis cual fue su patria? Venezuela en la America del sur. ¿Sabeis cual fue su ultimo deseo? La libertad de su patria. Bien. Allá en esa lejana i desconocida América se ha levantado un hombre extraordinario que se llama Simon Bolivar, i que va a realizar la empresa jigante que vuestro padre acometió, i a la que debeis ayudar si quereis ser dignos de su nombre i herederos de su gloria. Id a la America a pelear con Bolivar para dar libertad a un pais que en adelante será vuestra única patria¹⁶⁶.

Un factor en común de la mayoría de las novelas halladas son las historias que relatan y el contexto en que escriben. En otras palabras, pretenden enmarcar la historia en el periodo independentista, puesto que, de cierta forma así como en las novelas del romanticismo europeo apelan a su pasado glorioso, así mismo pretendieron nuestros escritores adentrarse en un momento de gloria para la “naciente nación”. La mejor forma de hacerlo fue evocando la hazaña de un prócer, junto con la descripción del contexto de aquella época. Un ejemplo que se podría mencionar es el de “Fernando Lara recuerdo histórico” publicado por el *Periódico Literario El Oasis*, historia típica de un hombre rico

¹⁶⁵ "Cuentan que ha venido un boletín que habla de una pelea que ha habido en Bogotá, en el mes antepasado, mas dura que la de la Honda. Ha muerto gente que ni chinche de uno y otro partido, y los que triunfaron han hecho diabluras. ¡Cuando han cogido hasta unos pobres jesuitas y dizque los van a desterrar!". Juan N. Nieto, “Eugenia y sus dos amantes”, *El aura*, (1870): 53.

¹⁶⁶ Medardo Rivas, “Las dos Hermanas”, *Revista de Colombia*, (1870): 17.

que cae en desgracia. Lo importante para resaltar fue el hecho que ya desde el mismo título evoca “tiempos remotos” al decir recuerdo histórico. Sin embargo, es una historia enmarcada en las primeras décadas del siglo XIX¹⁶⁷.

Por otro lado, en el campo internacional se encontró específicamente una novela “Por no ser trece” de *El Correo de Ultramar*, con una descripción muy romántica sobre la estructura física de la iglesia y todo su conjunto, para rememorar la época del gótico. Fue una forma del romanticismo de hacer una crítica a las nuevas convenciones de la arquitectura, así como de mostrar que lo hecho en otros tiempos quizás poseía un aspecto más solemne por continuar la tradición: “La iglesia sin ser enteramente gótica, tenía todo el encanto religioso de este orden de arquitectura; su campanario octógono se destaca a una gran elevación sobre el fondo verde de una elevadísima montaña”¹⁶⁸.

No sólo la descripción de las estructuras es relevante, sino el hecho de evocar la religión lo que la hace importante, ya que muestra una moralidad que se concatenaba entre el pensamiento Conservador y Romántico, permitiendo mantener dentro de la sociedad las costumbres y tradiciones. Debido a que en otros tiempos el eslabón que unía la sociedad era la religión la cual influenciaba la política, posteriormente el Romanticismo retomó, no sólo esto último, sino, la religión, la filosofía y la literatura, todos en pro de la formación de un nuevo estilo de pensamiento¹⁶⁹.

¹⁶⁷ P.P, “Fernando Lara, recuerdos históricos”, *Periódico Literario El Oasis*, No. 19, (1869): 150-152.

¹⁶⁸ Sin autor, “Por ser trece”, *El Correo de Ultramar*, No. 287, (1859): 6.

¹⁶⁹ Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, 94-95.

Desde otro punto de vista, el Romanticismo también retomó el paisaje, para representar la forma de unirse con la naturaleza, a través de la descripción de todos los alrededores por donde pasaban los protagonistas de las novelas o narraciones. Esto fue hecho como una forma de repensar el mundo desde lo natural, ya que se creaban fantasías, que podían usarse como una forma de estar en contra de toda razón. A propósito de lo anterior, se encontró que muchos de los escritos tenían su desarrollo en campiñas. Así mismo, siempre hacían amplias descripciones de los paisajes que veían a su paso o de aquello que esperaban encontrar, como una forma de representación de lo ideal, sobre todo cuando abandonaban las ciudades principales, como París, para irse a propiedades en el campo.

El paisaje al aparecer repetitivamente en las novelas románticas de las diversas revistas de la época, conllevó, además de la interpretación. Según lo cual, con las representaciones de bosques, ciudades y montañas, se pudo adoptar una actitud especial hacia una realidad de la que posiblemente se quisiera mostrar algunas cosas: primero, una realidad llena de imperfecciones representada en las descripciones grises como las tormentas, la lluvia y el llanto. Segundo que el lector sintiera un tipo de solidaridad o pertenencia a un lugar específico.

Entre estas descripciones no sólo hay que basarse en lo explícito, es decir, el paisaje, sino cómo esto representa tal vez el carácter del personaje, ya que muchas veces por ejemplo, se ayudaban del clima para aludir a los sentimientos. Un caso específico puede tomarse de la novela “María Jones, o las pascuas de Steward Hunt” en la cual dice: “Hunt al fin se consoló con un cigarro y la lectura de una novela, en la que se embebeció de tal modo

que no sintió el viento que soplaba a su borrar rededor amenazando tempestad¹⁷⁰. Dicha tempestad puede hacer alusión a los problemas que se avecinaban, así mismo, puede sugerir añoranza al reconocer en esa naturaleza lugares donde se tuvieron experiencias gratas o no, pero que representaban una emoción, así como amor por su patria, mientras se admiran los bosques y las colinas con recuerdos específicos¹⁷¹.

Pero había otras razones de por qué era relevante el aspecto rural, y era precisamente una forma de retrotraerse a un pasado glorioso, donde los señores feudales, ya fueran reyes, príncipes, duques o condes (en Europa), tenían una característica especial, la tierra. Esto los legitimaba en el poder. De allí que también dentro del romanticismo si bien era necesario mostrar que se quería la naturaleza por su fantasía, tampoco era la única razón, ya que dentro de las novelas también se ve el ascendiente dentro de la escala social para obtener una mejor vida¹⁷².

¹⁷⁰ Carlos Martínez Silva, "Maquoid", *Anales de la Sociedad de San Vicente de Paul*, No. 4 (1869): 72.

¹⁷¹ "Su mirada vaga por los sitios que cree reconocer. Su gallarda estatura se inclina hacia la tierra por la cual ha suspirado tanto. Pasada la primera emoción que agitó su corazón al mirar otra vez las colinas y bosques de su Patria un recuerdo le hace volver en sí. Sus labios pronuncian un nombre que no ha cesado de pronunciar en los claustros del colegio: Paulina." Sin autor, "El anhelo de un moribundo", *Ecos del Funza*, No. 3 (1878): 38.

¹⁷² Ejemplo de ello se encuentra en la novela, *Lo que dicen las margaritas*, Es una novela en la cual la protagonista es María, quien al principio va donde sus amigos a pedirles prestado un dinero porque su madre está muy enferma, pero ellos le dicen que no pueden ayudarla, aún cuando eran navieros y poseían mucho dinero. Estando allí, se encuentra con una joven quien tiene un invernadero y se burla de que ella lleve una simple margarita que lleva en sus cabellos, aun así María le dice que prefiere esta margarita a todas las hermosas rosas que ella tiene. De regreso a su casa se encuentra en el camino a dos niñas muy pobres quienes están recogiendo madera, ya que su hermana mayor está muy enferma y pronto morirá. Cuando María la ve se lleva una gran impresión y luego regresa a su casa. Algunos días después su madre la despierta diciéndole que tiene una gran noticia que darle y es que su tío le ha legado una pequeña fortuna, con la cual ayudan a las pequeñas que se han quedado con su madre y también pueden ella comprarse una casa mucho más cómoda y vivir sin necesidades. Un día llega a su puerta su antigua amiga para a contarle

Dentro del mundo de los románticos, el concepto de la propiedad, es decir, la tierra, estaba muy ligado al amor propio. Por ejemplo, Mannheim lo relacionara diciendo que incluso, la pertenencia a un lugar mostraba la antigüedad: “En un ensayo de Von Dem Echten Eigentwm, demuestra que la antigua y verdadera propiedad estaba vinculada a su propietario, había una relación peculiarmente vital y recíproco entre la propiedad y su propietario”¹⁷³. De allí, que el Romanticismo retomó ese concepto del amor por la tierra que también fundamentaba el Conservadurismo, ya que mostraba que se convertía (la propiedad) en una parte esencial de la persona, porque en primer lugar lo hacía miembro de ciertos círculos sociales, pero aún más importante era la sensación de pertenencia y de conservar ciertos aspectos como: las tradiciones, el poder y la legitimidad.

Aduciendo a ésta última parte, es relevante mostrar cómo esa propiedad legitimaba a su dueño, incluso aunque éste tuviera que venderla, todos los derechos se reservaban para él. Mannheim lo ejemplifica con el derecho de caza, mostrando que aun cuando se vendiera la propiedad, dicho derecho no pasaba al nuevo dueño, sino que pertenecía al anterior, reafirmando como el verdadero. Quizás como una forma de mostrar lo importante que era la antigua nobleza, por lo cual ambos, Conservadurismo y Romanticismo, tenían la idea que la tierra, no era un bien más, sino que permitía una relación especial, llena de tradiciones¹⁷⁴.

que han perdido todo, porque los barcos de su padre han naufragado y su madre ha muerto, motivo por lo cual su padre se irá para América y no sabe ella donde se quedará. Pero la madre de María le dice que puede quedarse con ellas y la adopta. Sin autor. “Lo que dicen las margaritas”. *La Caridad*, No. 34 (1865): 537.

¹⁷³ Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, 117.

¹⁷⁴ Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, 117.

Dicha forma de ver la propiedad estaba ligada al Conservadurismo y su sistema de pensamiento que se fundamentaba en conceptos como el pasado, la propiedad y el honor (vinculado a la propiedad). Pero todo esto también venía ligado a la idea del pasado glorioso, el cual retoma el Romanticismo retrotrayéndose a la Edad Media, no para retornar a él en un sentido literal, sino con un fin reflexivo y cognoscitivo de la vida. Finalmente lo que buscaban ambos (Conservadurismo y Romanticismo) era una oposición al nuevo sistema naciente (Ilustración y liberalismo) que estaba amenazando la sociedad que conocían, dejando de lado las particularidades y tradiciones de los pequeños grupos atrayendo la cotidianidad a algo más general¹⁷⁵.

Al enfocarse en esa idea de libertad y sobre el individuo que plantea el Romanticismo, aludimos nuevamente a Mannheim, quien subraya que cada individuo adopta una actitud, una forma de ser diferente con respecto a las cosas, personas e instituciones, mirándose entre sí con una “exigencia” en vez de observarla como un proceso en cambio continuo¹⁷⁶. En otras palabras, el individuo en el conservadurismo necesita de la comunidad, mientras que en el liberalismo ese individuo puede sobrevivir solo. Resaltando a su vez dos conceptos importantes para entender esta diferencia: el conservadurismo opta por la COMUNIDAD (en la que se depende del otro), diferente al liberalismo que se entiende

¹⁷⁵ Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, 100-101. Un ejemplo de ello puede verse en *La herencia Fatal*:
¹⁷⁵“El médico nos aconsejó que probásemos el aire del mar y nos dirigimos á ese punto llamado América (...) el aire nos agradó, el aire nos hizo bien y determinamos prolongar nuestra permanencia allí algunas semanas más. Decirte que le compadecí con todo mi corazón, seria no decirte nada. Le amaba, sí; pero entonces conocí que era con toda mi alma”. Wilkie Collins, “La herencia fatal”. *La Caridad*, No. 2 (1875): 27-32.

¹⁷⁶ Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, 122- 123.

inmerso en la SOCIEDAD (ese individuo depende de instituciones, leyes, educación, independencia). Así que, con todo lo anterior, debe recalcar que esta es una de las características por las cuales el romanticismo tiene relación con el conservadurismo: ambas buscan una construcción de nación.

El autor menciona que la importancia otorgada a la individualidad surge o se presenta con mayor auge en el feudalismo para oponerse a la actitud generalizadora burocrática la cual pretendía “verlo todo reducido a simples principios” y queriendo ver todo bajo una sola regla. Para esto, retoma un ejemplo que ilustra las pretensiones de ese “*individualismo particularista*” y qué mejor que explicarlo en un conglomerado de provincias como Prusia, formadas indistintamente sin poder concretarse como nación, debido a sus múltiples diferencias¹⁷⁷.

En cuanto a la idea de libertad, hay que tener en cuenta que aquello que pensaba el romanticismo fue tomado directamente del Conservadurismo, por lo cual estaba muy ligado a este sistema de pensamiento. Desde este punto de vista, la libertad que se veía como algo que correspondía a cada hombre de una forma inalienable en tanto el desarrollo de su personalidad, ya que si se reprime esa naturaleza humana se lleva a la sociedad a un sistema de igualdad extrema.

Ahora bien, los Románticos retomaron el concepto anterior y lo modificaron un poco construyendo uno propio, en el cual alegaban que llevar al individuo a ser parte de las

¹⁷⁷ Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, 161.

leyes generales lo limitaba, ya que cada uno debía aprender a observar sus potencialidades y sus limitaciones, pero desde la experiencia y no definidas desde las leyes.

Paradójicamente esto contenía algunos efectos negativos. En primer lugar, hacía que la naturaleza humana estuviera a flote todo el tiempo y no hubiera una forma de contención. Precisamente, de ésta se derivaron ciertas posturas anárquicas¹⁷⁸, lo cual se consideraba como un enemigo potencial para el Estado. No obstante, debido a que el objetivo del Romanticismo era crear actitudes que ayudaran a la conformación y conservación de una Nación, su pensamiento tuvo que variar y concentrarse en otros puntos, desarrollado por Mannheim como: “los llamados verdaderos portadores, verdaderos sujetos de libertad, a saber, las grandes colectividades, las comunidades orgánicas, los estados o estamentos”¹⁷⁹.

Sin embargo, no era exactamente el buscar las grandes masas, porque finalmente se tendría que crear un sistema de leyes y avanzar dentro de sus posturas hacia el progresismo. Por este motivo buscaron un rumbo menos radical pero que ayudó a conservar sus posturas. Se volcaron entonces hacia los grupos como campesinos, la nobleza y los pequeños burgueses, ya que eran los portadores de las tradiciones y aún no estaban permeados por las nuevas corrientes de pensamientos políticos de la burguesía

¹⁷⁸ El anarquismo es una doctrina política, donde hay una ausencia total del Estado, donde no hay leyes ni reglas generales. A partir de ahí, puede hablarse de corrientes anarquistas que abogan por una libertad del individuo frente a un Estado.

¹⁷⁹ Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, 120.

como liberalismo y progresismo¹⁸⁰. También, la familia como institución principal de su pensamiento conservador y tradicionalista, se convirtió en el centro de interés de este movimiento. Todo ese pensamiento se basaba en la idea de retornar a los privilegios feudales, aunque luego se modificó en un intento de seguir siendo válidos para el Estado. A propósito de dicha libertad, quienes mostraban con mayor fuerza este aspecto fueron los artistas con sus espíritus libres, sin ataduras a las leyes universales creadas por un conjunto de personas razonables y que no permitieron la exploración ni explotación del “yo”. Por lo que se prefiere al artista, debido a que muestra una sensibilidad al medio y desbordan todas sus pasiones en sus obras¹⁸¹. De allí que el Romanticismo expresara su filosofía mediante el arte.

Ahora bien, indudablemente una de las características más prominentes dentro de este movimiento, fue la exaltación de los sentimientos, de allí que no sólo se vea el amor, la pasión, los deseos y el odio, sino a su vez otros asuntos cruciales de la vida del ser humano como la vida y la muerte.

El concepto de muerte estaba muy ligado a la concepción filosófica romántica desarrollada principalmente en Alemania¹⁸². El sentido de la muerte dentro del

¹⁸⁰ El progresismo: “experimenta el presente como el comienzo del futuro, mientras el conservador lo considera como el último momento del pasado”. Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, 125.

¹⁸¹ "mientras pintaba su pensamiento se distraía calculando qué personas habitarían ese apartado paraíso" Carlos Martínez Silva, “Maquoid”, 72.

¹⁸² En Alemania el movimiento romántico tuvo un desarrollo especial en filosofía. “Éste es meramente un síntoma de que en Alemania son mucho más intensas que en otros países las reacciones en el plano filosófico a los cambios de la subestructura social e intelectual. Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, 90.

Romanticismo resulta relevante, ya que se convirtió en una realidad esencial para la libertad. Como una forma de emancipación de las leyes y liberar de forma definitiva al espíritu. Porque, para los románticos el espíritu funcionaba como el espíritu absoluto y eterno que ya no tendría más caparazones que lo mantuvieran sujeto a lo terrenal¹⁸³. Esto también puede verse en las novelas de dicho periodo, ya que las que más hablan sobre el suicidio y la muerte son las alemanas.

Ahora bien, no sólo el concepto de *muerte* fue importante entre los románticos, sino, también el de la *vida*. A nivel terrenal, ésta era forma efímera y había una conciencia plena en el ser humano de que era finito, pero se siguió insistiendo la idea de la muerte como la salvación de los sufrimientos humanos, para llevarlo a una nueva vida: la eterna. Como cita la autora Maria J. Binetti “La intención del Romanticismo es la de saciar el sentimiento de la vida con la idea de lo infinito”¹⁸⁴.

Dentro de los sentimientos de muerte es donde más hay una revelación de la vida eterna. Y precisamente allí es donde aparecerá el suicidio, como una forma de terminar con la vida finita. Es una interrupción voluntaria de aquello que “estorba” hacia el camino de la plenitud: La libertad.

La muerte para el Romanticismo era un factor clave, ya que constituía la parte metafísica por la cual se llegaba a la libertad, reconociendo en ella un fondo y un fundamento de la

¹⁸³ “El desplazamiento de lo absoluto hacia la inmanencia del orden temporal y lo finito implicó la interiorización de la muerte como realidad esencial de la libertad humana”. María Binetti, “La decisión de muerte: el origen romántico idealista de una afirmación kierkegaardiana”, *Cuadernos UFS de filosofía*, Vol: 10 (2011): 56.

¹⁸⁴ María Binetti, “La decisión de muerte”: 56.

existencia llevando al Ser hacia la nada. Pero esa nada, entendiéndose como un lugar donde se pierde lo vivido anteriormente y se entraba a una etapa donde la acción recae sólo en el espíritu. La muerte, es pues la manera de retornar a la forma original de la vida, el comienzo de todo, restituyendo la esencia original, sempiterna y suprema:

Mi vida, iba diciendo, es una desgracia para ellos y para mí: mi muerte es una necesidad. Venga, venga pues, la muerte, que todo lo remedia: ella es dulce cuando la vida es amarga. En el caso en que me hallo, vivir sería una falta de generosidad, y el acabar con la vida no es un crimen: es generosidad, es abnegacion y es heroísmo¹⁸⁵.

En muchas de las historias publicadas en las revistas se encontró inmiscuida la muerte. Si bien, no todas por suicidio, sí había alguna otra razón que llevara al protagonista a la desesperación por el amor perdido. Esto es muy característico ya que la muerte al igual que la vida forma el ideal de los románticos, pero la primera era la que más los llevaba a pensar en la libertad del alma¹⁸⁶. Dichos sentimientos se entremezclan a su vez con la naturaleza para mostrarlos como algo totalmente puro¹⁸⁷.

¹⁸⁵ Cecilia Böhl de Faber y Larrea, escritora española conocida con el seudónimo de Fernán Caballero. "Estar demás", *La Caridad*, N° 15-25 (1879-1880): 285. Otros ejemplos encontrados en las novelas son: "Cuando salió de la iglesia, ya el sol campaba en el cielo, radiante, despejado como el rey de la alegría. ¡Pero el alma de Justa estaba triste hasta morir; la imagen de aquella suave y hermosa niña, que en su agonía había visto presa de las más crueles torturas corporales, mientras su alma era la mansión de los mas puros y dulces sentimientos, la conmovía en opuestos sentimientos del modo mas violentos. Habíase apoderado de su alma una de aquellas profundas y lúgubres tristezas, que tan estrecha, tan negra, tan rodeada de horrores, hacen al alma su cárcel, una de esas angustias tétricas que hacen que el corazon, cual un pájaro azorado en su jaula, se agite en el pecho, ansioso por tomas su vuelo al espacio" Fernán Caballero, "Justa y Rufina", *La Caridad*, , N° 5-8 (1875): 110; "la muerte es un rapido transito que no debe inspirar horror, i la verdadera vida nos aguarda en el acto, inmediatamente que morimos, i que pasamos a nuestra patria que es el cielo. Siento alivio. No quiero que esta imagen se me borre. Si ahora mismo me mataran no tendria miedo. Es maravilloso!" Emilio Souvestre, "Memorias de un ajusticiado", *Revista de Colombia*, Tomo I, volumen II (1869): 123.

¹⁸⁶ Algunos ejemplos de esto se pueden encontrar en: *La Caridad*, No. 26, (1876); *La Caridad*, No. 5 (1875); *La Caridad*, No. 18 (1874); *La Caridad*, No. 15 (1879).

¹⁸⁷ Fernán Caballero, "Un verano en Bornos". *La Caridad*, No. 32 (1875): 518.

Si bien, dentro de las revistas quizás el sentimiento más común fue el, también fue muy fuerte el de la tristeza y la sensación de libertad que producía la misma melancolía, ya que podía conllevar a la muerte, fuera una muerte real y física o una espiritual e inmaterial, pero que proyectaba hacia el interior del ser humano una individualidad que lo volvía único frente a los demás. Así, se reafirma la abstracción del sentimiento, es decir, no existe un sentimiento de amor hacia lo físico, sino de lo inmaterial que representa el alma de la persona. Es de alguna forma la manera de cómo el Romanticismo desea crear algo místico y puro¹⁸⁸.

La muerte en el Romanticismo no es un asunto sencillo puesto que proviene de un sentir íntimo, muy filosófico, ligado a la libertad “la muerte como realidad esencial de la libertad humana”¹⁸⁹. Es válido resaltar que, más que la muerte en sí misma, es el suicidio en las novelas románticas, el que representa “un momento apocalíptico de autodestrucción y auto renovación”¹⁹⁰, en las novelas románticas es el suicidio.

La rememoración del tema de la muerte, muchas veces se hace de forma alegórica, para demostrar que se desvanece lo vano, lo insustancial de la vida que pretende acabar con la pureza del alma. De allí que, por ejemplo, en *Historia de un cochero*, cuando el protagonista está a punto de morir, debe descubrir sus más fervorosos sentimientos de

¹⁸⁸ "Sois un par de seres étereos que os mobeos en un aire demasiado delgado para que puedan respirarlo mis pulmones vulgares. Tal delicadeza de sentimientos es algo que admiro sin comprender. Estoy verdaderamente transtornado. Yo soi de la tierra terrestre i me encuentro en la posición incongrua o desproporcionada de tener que tratar con espíritus puros. Puedo correr el riesgo haceros daño con mi rudeza." Sin autor. "Marjorie Daw". *El Mundo Nuevo: la América Ilustrada*, No. 5 (1873): 167.

¹⁸⁹ María Binetti, "La decisión de muerte": 56

¹⁹⁰ Citado por María Binetti, "La decisión de muerte": 57.

amor hacia su prima, dejando de lado todo lo demás. De hecho, ésta novela puede compararse con algunos rasgos del romanticismo alemán donde los protagonistas deben separarse y sufren debido a las clases sociales y a la pobreza de uno u otro, esto es algo similar a la historia de *Werther* (Goethe), ya que hay una exageración del sentimiento por medio de los actos como el suicidio físico del protagonista. Mientras que si bien en ésta novela no se hace de una forma tan explícita, el protagonista decide alejarse de su prima a quien tanto amaba debido a ciertas circunstancias, es también como suicidar el alma, el sentimiento de amor¹⁹¹. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los actos visibles en ambas novelas de no poder estar juntos conllevan a que el amor se convierta en una convención social, donde se establece de forma comercial y no por amor o deseo como lo muestra el Romanticismo, sino por obtener un beneficio y éste es un pensamiento burgués y capitalista.

Ahora bien, ¿por qué en las novelas americanas los personajes principales no llegan al suicidio sino que su fin es una muerte natural? La muerte vista en los personajes de las novelas analizadas mostró un componente religioso de forma diferente en cada territorio (Europa y Latinoamérica), ya fuera desde la fe protestante o la católica. Es decir, mientras que la muerte inducida por el suicidio, en el Romanticismo europeo se aceptó porque fue como una metáfora para expresar que el individuo tenía derecho sobre sí mismo; en América Latina la influencia católica condenó este acto, ya que quien debía decidir sobre la muerte era Dios.

¹⁹¹ *El Correo de Ultramar*, Vol: 23 (1869)

Sin embargo, en textos como “Es más largo el tiempo que la fortuna” de Fernán Caballero, se hizo una crítica a la pérdida de la individualidad por el enamoramientos, ya que finalmente sólo se piensa en la otra persona. No obstante, también planteaba una dicotomía porque fue, a la vez, un amor egoísta puesto que sólo se piensa en el deseo individual. Igualmente se habla de la diferencia del amor cuando se es niño, con promesas infantiles, contrapuesto a ese deseo idílico del amor adulto, que es más pasional y egoísta.

Éste termina siendo un salvador o un verdugo, de acuerdo a como se dé.

"Me perdonará usted María, si le digo que la amo, que la amo como me ha enseñado usted á amar (...) en sus manos está modificar por completo mi amarga suerte ¡Usted puede compensarme de todo lo que he sufrido, usted puede lanzarme á la conquista de mi libertad y de mis derechos. ¿Cuándo escuchó la mujer enamorada la voz de la razón? Me parece que no puede citarse un sólo ejemplo”¹⁹².

Finalmente, después de haber analizado los diferentes contenidos tanto literarios presentes en los textos hallados, es necesario hacer hincapié en que del Romanticismo también se hicieron críticas, como por ejemplo el autor Matías Alonso Criado, en un comentario literario publicado por la revista *La Caridad*, hizo una fuerte crítica a las novelas, ya que si bien éstas contribuían a que la sociedad estuviera "culturizándose" con las lecturas, a su vez corrompía sus valores morales, al generar suicidios, alterando demasiado la imaginación e incurrir en la inmoralidad y el fomento excesivo de los sueños, creando muchas veces delirio. Para él, el romanticismo fue un movimiento extravagante, que no se limitaba en el sentimiento y la imaginación y que desafiaba toda lógica y razón:

¹⁹² Wilkie Collins, “La herencia fatal”. *La Caridad*, No. 3 (1875): 43-47.

La melancolía y el hastío de la vida son los dos primeros frutos con que brinda á las almas jóvenes é irreflexivas el árbol corrompido de la novela actual. La melancolía, enfermedad de la imaginación, como la llama Mme. Staël, nace del predominio de ésta sobre la razón y la voluntad. La lectura asidua de novelas infunde en la imaginación sueños que jamás han de ser otra cosa. (...) El delirio de la pasión es otro de los efectos de la lectura de novelas. (...) El suicidio viene detrás como Coronamiento de este cúmulo de plagas (...) En buen alógica no cabe asentar que la novela sea la única causa engendradora de esos monstruos conocidos con el nombre de suicidas. (...) Nunca fué Lamartine tan elocuente como cuando la fe le inspiró sus meditaciones, ni en tal manera Víctor Hugo como en aquel tiempo en que la naturaleza, la Biblia y los grandes recuerdos hicieron palpitar de entusiasmo las cuerdas de su lira. (...) Abrid el Libro místico de Balzac, (...) el Rafael de Lamartine, las novelas de Dumas, de Hugo y tantos otros de la misma profesión; y hechareis de ver, en una jerga mística que acaso no hayan entendido sus mismos autores; y en otras el relumbro, la vaguedad, un dogmatismo petulante, la manía de vagar con el vocablo y de abusar de la paradoja. (...) El desenfrenado apego á lo romántico y extravagante no se limita al estilo, lances, caracteres, ideas, sentimientos, todo lleva cuando menos la tendencia á salir de la natural esfera¹⁹³.

Finalmente, es necesario decir que el Romanticismo fue el vehículo mediante el cual se propiciaron ideas acordes a la construcción de la nación, teniendo en cuenta que en América lo que se pretendió fue imitar al más desarrollado en Europa en cuanto a la emulación del paisaje, la muerte y los sentimientos. Sin embargo, las características del contexto, influenciado siempre por la religión católica, no permitieron que esto se llevara a cabo.

¹⁹³ Matías Alonso Criado. "La novela contemporánea", *La Caridad*, No. 42 (1879): 668-671.

CAPÍTULO V

RECEPCIÓN: ANÁLISIS DE LA PRODUCCIÓN PUBLICADA EN LA PRENSA NACIONAL E INTERNACIONAL

Para hablar de recepción debe tenerse en cuenta la relación directa que hay entre la literatura y su función ideológica en una sociedad¹⁹⁴, ello es el contexto y los conocimientos que posee el lector cuando aborda una obra. De esta forma, resulta relevante el análisis a los postulados del autor Hans Robert Jauss¹⁹⁵, porque su estudio de

¹⁹⁴Es importante traer a colación la definición de la ideología en la literatura. Para ello, se hizo referencia a la autora Françoise Perus quien propuso que: “el lugar de proceso de producción y reproducción de las ideologías estéticas que rigen, conjuntamente, la conformación del ámbito de la literatura y lo “literario” y las prácticas de la lectura y escritura”. Se subraya aquí la importancia o mejor la primacía que tiene el “lugar” en la conformación del proceso literario y con ello de lectura y escritura. Además, debe entenderse la participación y la relevancia de las instituciones que dominan las formaciones ideológicas. Françoise Perus, *La Formación Ideológica Estético-Literaria* (Acerca de la reproducción y transformación del "efecto estético"). (México: Instituto de investigaciones sociales de la UNAM, 1981), 23.

¹⁹⁵ Hans Robert Jauss, fue un crítico y teórico de la literatura, nacido en 1921 en Heidelberg, Alemania y murió en 1997 en Constanza. Durante la Segunda Guerra Mundial, Jauss formó parte de las Waffen-SS, participación que sería reprochada durante toda su vida. Sin embargo, fue un académico consagrado al estudio de la literatura, incluso tuvo numerosas participaciones en ámbitos académicos: fue miembro de diversas academias en Europa, profesor invitado en distintas universidades, fue doctor *honoris causa* de la universidad de Lasi, entre muchos otros reconocimientos obtenidos a lo largo de su carrera. Es importante mencionar que uno de sus últimos trabajos recogió de cierta forma las ideas centrales de sus investigaciones de forma apologética, en *Wege des verstehens* (1995). A partir de 1967 ofreció una mirada diferente a la teoría y la historia de la literatura mediante una teoría: la estética de la recepción, en la cual se enfatizó y defendió por encima de otras posturas. Cuando inició con sus análisis y métodos literarios estuvo en contra de los modelos teóricos alemanes y, en cambio, optó por tomar los aspectos del Formalismo Ruso y lo juntó con las posturas psicológicas que halló en el Estructuralismo checo y la hermenéutica de Hans Georg Gadamer. Su principal aporte fue *La teoría o estética de la Recepción*, en la cual integra la literatura y la historia, todo a través de la recepción. De allí que su tesis principal sea la configuración de la historia literaria, dejando de la lado el objetivismo histórico y retomando el “horizonte de expectativas” expuesto por Gadamer, ya que a partir de esta y las ideas que tiene un lector son las que posibilitan la recepción de los textos, su comprensión y sentido desde lo literario y conectándolo con los marcos históricos. Tomado de: Fernando Gómez Redondo, *Jauss, Hans Robert*, URL: <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=jauss-hans-robert> (2016.04.13).

la función social de la literatura se basó, no ya en la visión del autor y lo que aborda la obra, sino desde la forma en que es entendida por el lector directamente¹⁹⁶.

Para empezar, la recepción parte de dos premisas: la primera, la representación de la escritura y la segunda, la recepción pública del texto. Pero a su vez hay otro punto, y es que, para completar el triángulo es necesario hacersele preguntas al texto, desde los contenidos y experiencias previas del lector y que haya una respuesta coherente a través de él, dependiendo del contexto en el que se esté inmerso.

De ésta forma y haciendo alusión a la segunda premisa descrita anteriormente, puede decirse entonces que una de las características encontradas en las revistas nacionales es la alusión constante a las costumbres europeas, en su mayor parte al modo de vida, permitiendo pensar que buscaba por medio de las novelas y los diversos escritos publicados mostrar de cierta forma los estilos de vida de esa sociedad, por ejemplo, las constantes referencias a los bailes, las comidas, vestuarios¹⁹⁷.

Desde otra perspectiva, en el texto de Jauss “Continuación del diálogo entre la estética de la recepción “burguesa” y “materialista”, un asunto interesante de subrayar es el papel

¹⁹⁶ Hans Robert Jauss, *Segunda conferencia, la estética de la recepción (I) el cambio de paradigma*. URL: [http:\(...\)ru.ffyl.unam.mx:8080/bitstream/10391/1843/1/02_De_la%20Estetica_ASV_2007_2a_Conferencia_31_48.pdf](http:(...)ru.ffyl.unam.mx:8080/bitstream/10391/1843/1/02_De_la%20Estetica_ASV_2007_2a_Conferencia_31_48.pdf), (2016.03): 4.

¹⁹⁷ Esto es un "Allí brindaba magnífica hospitalidad a todos los jefes i soberanos de Oriente, en soberbias tiendas cubiertas de pieles de camello i torradas de costosísimo damasco, donde reclinados en cojines de terciopelo se les presentaba largas pipas i aromático café de Moska; i a los grandes peregrinos i a los ilustres viajeros de Europa, en suntuosos aposentos de mármol, amueblados con mesas i sofás, i sirviéndoseles manjares europeos". Ejemplo tomado de: Medardo Rivas, “Las dos hermanas”, la *Revista de Colombia*. Tomo II, vol. 04: 17

que cumple el lector en relación con la literatura, es decir, el autor habla de un rol activo que tiene el lector, en tanto que sus conocimientos previos posibilitan un mejor análisis de la obra. Sin embargo, para que sea posible una recepción, es necesario implicar la cultura y las costumbres del contexto de cada lector, porque en conjunto con los horizontes hermenéuticos de éste, es que se hacen posibles las interpretaciones de las obras y aunque pasó de contexto en contexto, tanto los significados culturales como históricos de las mismas no se agotarán porque siempre dependerá del lector¹⁹⁸.

Justamente esto lo retoma Roger Chartier cuando señaló a que, la recepción del texto se debe primero a los lectores, y que debe tenerse en cuenta los juicios y las expectativas, diferenciándolo claro está según las edades, puesto que no manejan el escrito de la misma forma. Sin embargo, también tiene mucho que ver el tipo de escrito, si se cuenta en varios actos o uno solo; si son refranes u otros que no aportan ninguna relación íntima entre el lector y lo que leen.

Por otro lado, Chartier hace énfasis en que otro sentido del texto es: “el autor, el comentarista y el editor siempre piensan que el lector debe ser sometido a un sentido único, a una comprensión correcta, a una lectura autorizada.”¹⁹⁹ Esto es muy dicente, por ejemplo, para los estudios de los textos que investigan los historiadores, con respecto a las lecturas de trabajos hechos por sus colegas a partir de vestigios dispersos. De la misma forma, pueden estudiarse las revistas del siglo XIX en las que fue posible encontrar un

¹⁹⁸ Terry Eagleton, *Una introducción a la teoría literaria*, (México: Fondo de Cultura económica, 1998), 47.

¹⁹⁹ Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*. (Madrid: Alianza Editorial, 1993), 42.

“sentido designado” para el lector, quizás no directamente, pero sí con matices que apuntaban a que se pensara y se leyera bajo determinadas guías, dependientes de factores como lo ideológico, por ejemplo en los apuntes ya fueran políticos o religioso, la propaganda o las imprentas.

Por otro lado, la historia literaria se basó en tres características fundamentales: el autor, la obra y el público, lo cual quiere decir, según Jauss que hizo una relación entre producción (literatura) y recepción (consumo del lector) que conllevó a la comunicación literaria.²⁰⁰

El postulado principal de Jauss fue la necesidad de que el lector comprendiera y se relacionara con la obra desde su experiencia previa, denominándolo como “horizontes de expectativas”, algo similar a lo propuesto por Gadamer y los “horizontes hermenéuticos”²⁰¹. Incluso aludió a que era de vital importancia esta situación para la historia de la literatura, en tanto que el mismo historiador más que investigador debe contarse él mismo como lector a la hora de abordar determinado texto, si se tiene en

²⁰⁰ Hans Robert Jauss, *Estética de la recepción y comunicación literaria*, URL: <http://teorialiteraria1unlp.blog.com/files/2013/04/Jauss-en-Punto-de-vista-n%C2%BA12-1981.pdf> (2016.05)

²⁰¹ “El proceso hermenéutico se desarrolla a partir del reconocimiento de la otredad y con el método de preguntas y respuestas se llega a establecer un entendimiento, comprensión que se da entre dos otredades de distintos horizontes. Este proceso lleva el reconocimiento de implícito o explícito que el entendimiento nunca es completo, por lo tanto siempre hay nuevas posibilidades de sentido (recordando que en la tradición fenomenológica el sentido se constituye intersubjetivamente), y por lo tanto los horizontes no son fijos ni cerrados sino que son capaces de fusionarse o establecer áreas comunes extendiendo las áreas de entendimiento originales”. Hans-Georg Gadamer, *Verdad y Método*, (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2007), 569, URL: [http:\(...\)www.eleutheria.ufm.edu/Articulos/101221_Horizonte_y_Temporeidad_en_Gadamer_.htm#_ftn2](http:(...)www.eleutheria.ufm.edu/Articulos/101221_Horizonte_y_Temporeidad_en_Gadamer_.htm#_ftn2) (2016.04)

cuenta además que su horizonte de expectativa debido a su trabajo de indagación, debe ser mucho más amplio²⁰².

De ésta forma, en las publicaciones decimonónicas se vio un interés en fomentar el “consumo” de la producción literaria del lugar con la intención de educar a la sociedad, mediante la publicación de autores extranjeros y comentarios sobre sus obras, para que así la población adquiriera un mejor horizonte de expectativas²⁰³, puesto que entre más amplias fueran, mejores obras leerían y producirían, con la intención de construir una literatura nacional de calidad o también si se ampliaba el “consumo” de estas revistas su recepción sería mayor.

Por otro lado y si bien es cierto, que los conocimientos previos son relevantes, en la recepción hay algo que también resulta muy importante, el carácter estético (forma y sentido) de la obra, es al final, lo que permitirá o no ser acogida dentro de la sociedad. Su estética, es decir su estructura y configuración literaria, dan pie a que pueda interrogarse la obra, permitiendo al lector una relación más cercana. De allí, por ejemplo, que sea muy importante el contenido en cuanto a los contextos históricos, porque esto permitirá que

²⁰² Hans, Robert Jauss. *Segunda conferencia*, (2016.03). Consultado en línea: <http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/1843>: 7.

²⁰³ El “horizonte de expectativas” es un concepto del autor Hans Robert Jauss, quien se basó en los postulados del autor alemán Hans Georg Gadamer de sus “horizontes hermenéuticos”. El primero lo utilizó como lo que el lector espera de un texto con base en las experiencias previas que ha tenido inmerso en un contexto específico, tanto social como cultural, y de ello surge una identificación del lector con el texto. A esto fue lo que el autor denominó Horizonte de experiencias. Hans Robert Jauss, *Segunda conferencia*.

puedan conocerse los acontecimientos parcialmente, ayudando a mantener la historia presente y abierta en cualquier momento en el que se lea la obra²⁰⁴.

Las novelas a finales del siglo XIX fueron muy importantes en Europa, al igual que en Latinoamérica, porque expresaban el sentimiento histórico que querían mostrar las nuevas patrias, así como la posibilidad de leer los acontecimientos del viejo continente y conocerlos a través de historias fantásticas, pero que ayudaban a tener una referencia sobre su historia, o para simplemente marcar las diferencias:

Más cuando esta paso a ser una realidad {libertad y amor a la independencia} i cuando con ella i tras ella emprendieron su vuelo las imaginaciones colombianas, estimuladas por las obras europeas que de una vez se nos franquearon, (...) Cuidado ahora, no sea que algun patriotismo demasiado susceptible se nos venga ahora encima por la paladina confesion que acabamos de hacer {sobre traducciones de novelas en Venezuela y que no hay inferioridad por nuestra parte} en esta tierra en que la patrioteria, como la llama Villegas ha dado en exigir que nos declaremos superiores en todo a todo el mundo²⁰⁵.

Ahora bien, dentro de los textos que se encontraron en las revistas colombianas hay varios comentarios y citaciones respecto a autores europeos y, en algunos casos, se expresa cómo esto influyó en la escritura a nivel nacional:

El romance, necesidad de que los poetas suramericanos cultiven este genero"(...) "las colecciones de romances antiguos españoles son raras, dificiles de leer, difusas en su mayor parte, i mezcladas con piezas debiles i de escaso interés (...) nadie ignora de cuanta importancia es el estudio de estos antiguos romances como que en ellos está la verdadera poesía nacional de España, la poesia de los campos, de los castillos. (...) Todos los recuerdos de la España estan en esos romances; en su tradicion, su historia florida, su epopeya nacional, su libro de los heroes; allí estan sus cuentos caballerescos. Gloriosos hechos de armas; allí están sus cantos de amor, en que las hijas de los reyes suspiran, mientras bordan las empresas para sus amantes, los puentes levadizos, los briosos corceles, las fiestas y torneos. La gloria, la piedad, i la nobleza, la generosidad y la gallardia, he aqui una brevisima reseña hitorica del romance castellano, de ese tipo de la

²⁰⁴ Hans Robert Jauss, *Estética de la recepción*, 241.

²⁰⁵ Felipe Pérez, "Estudios Literarios", *Biblioteca de Señoritas*, No. 12 (1858): 25-26.

poesía nacional española, en que se exhala el genio i se pinta el caracter de nuestros padres como en un daguerrotipo: brevisima, porque apenas hemos querido que ella sirva de preambulo a la escitacion que nos proponemos hacer a nuestros jovenes literatos para que cultiven este genero tan fácil (...) el romance como medio infalible de popularizar la poesia, de enseñarla, de incrustarla digamoslo asi, o amalgamarla con nuestra historia nacional, con nuestras glorias, dando forma, animacion, vida i caracter a nuestra incipiente literatura²⁰⁶.

A propósito de lo anterior cabe decirse que en muchos textos se criticaba los finales trágicos de las novelas románticas europeas, ya que les parecían improductivas, y preferían algo donde los protagonistas terminaran juntos, puesto que de esta forma se podían reafirmar los lazos (los matrimonios se hacían por convencionalismos, ésta es la razón de que las novelas en Latinoamérica también adoptaran no sólo temas diferentes, sino, finales más románticos),²⁰⁷ y, a su vez, trataban que las parejas no tuvieran muchos obstáculos para ser felices. Esto representaba los acontecimientos desde lo simbólico que trataban las “dimensiones sociales y extrapersonales de un pasado común”²⁰⁸. Sin embargo, en Latinoamérica las novelas históricas del romanticismo fueron más proyectivas que retrospectivas, porque pretendían crear un proyecto nacional a futuro desde el presente y no abordando el pasado como los románticos europeos.

La recepción que se tuvo en territorio colombiano de las múltiples referencias literarias del exterior, no solo fue desde el espacio europeo, sino que también se hizo alusión a los escritos de y sobre autores latinoamericanos, como el caso de la escritora Gertrudis

²⁰⁶ José Caicedo Rojas, “Poesía española”, *Biblioteca de Señoritas*, No. 12 (1858): 45-46. Otro ejemplo: "con el intento de que nuestras lectoras conozcan, aunque poco a poco i tan estensamente como lo permitan las estrechas columnas de nuestro periódico, los literatos clásicos y modernos de la Alemania" Sin autor, introducción, *Biblioteca de Señoritas*, (1858): 214.

²⁰⁷ Doris Sommer, *Ficciones fundacionales*, 33.

²⁰⁸ Doris Sommer, *Ficciones fundacionales*, 42.

Gómez de Avellaneda, literatura Cubana de quien se hizo referencia en el capítulo primero de la presente investigación. De ella se publicó un poema denominado “Cuartetos” en la revista los *Anales de la sociedad de San Vicente de Paul*.

Además de las referencias europeas y latinoamericanas, entre los textos encontrados más visibles a la hora de hablar de recepción, fue un artículo de Felipe Pérez²⁰⁹, quien en mayor medida escribió y describió los comentario literarios en las revistas nacionales, claro está, realizando en muchas ocasiones la “crítica” de cómo debía ser y qué tomar de los ejemplos europeos. Incluso, mencionaba Pérez, que hacía falta a nuestros escritores algo más: "nuestra madre patria misma no ha sobresalido nunca más que por sus líricos, puesto que hasta la mayor parte de sus dramas son romances dialogados en que todos los personajes hablan por la boca del autor".²¹⁰

El mismo Felipe Pérez menciona en otro artículo que en Nueva Granada se ha hecho muy poco con respecto a la novela. Además, señala que hay más producción en otras partes

²⁰⁹ Felipe Pérez (1836-1891) fue un político y escritor boyacense destacado por su participación como liberal radical y sus múltiples obras como escritor: “escribió una serie de novelas históricas inspiradas en personajes de la historia peruana: Atahualpa, Huayna Cápac, Los Pizarros, Jilma, Túpac Amaru, y dos dramas: Gonzalo Pizarro, puesto en escena en Bogotá en 1858, y Las tres reinas.”²⁰⁹ También destacó como periodista en periódicos como: *El Tiempo*, *Los Debates*, *El Comercio*, *El Mosaico* y *El Relator* el cual fue fundado por él en el año de 1877. A parte de su prolífica intervención en el campo literario, funcionó en la política en cargos como secretario de hacienda y tesoro, secretario de guerra y marina; y también se desempeñó en las labores de la publicación de la carta geográfica de los Estados Unidos de Colombia. No obstante su mayor participación fue en el ámbito literario. Claudia Vásquez, *Ficha bibliográfica Felipe Pérez*, URL: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/perefeli.htm> (2016.04).

²¹⁰ Felipe Pérez, “De la novela”, *Biblioteca de Señoritas*, No. 12 (1858): 95.

de América Latina, que se realizaron escritos con referencia a España, sabiendo que en Nueva Granada existían escritores y lugares propicios para el talento:

Los escritores de aquí tienen también un mundo i una historia que dar a conocer; nuestra lengua es presta por su riqueza i ternura aún más que muchas modernas (...) i ciertamente, no se puede nacer sin talento en unas rejiones como las de América, donde todo desde la paja de los campos hasta el oro de las montañas, es de un orden nuevo i superior a lo conocido en las rejiones antiguas. Clima, cielo, jardines i pampas, todo es hermoso i divinal, i no puede decirse que falte la inspiración en un suelo que es todo de cisnes y flores²¹¹.

De la anterior citación de Felipe Pérez, una interpretación que se puede hacer es que los neogranadinos tenían una posibilidad de sobresalir en el campo literario, porque así como eran propios de un lugar y espacio geográfico sobresaliente como él mismo lo denomina, podían tener una identidad literaria que se sumaba a la identidad cultural.

Existen a su vez, tradiciones en cuanto a la jerarquización de los grupos sociales, algo que por demás también se vio marcado dentro de las novelas, tanto nacionales como internacionales. En ellas se puede ver la dominación de las élites frente al pueblo. Ahora bien, dichas diferenciaciones no necesariamente fueron sólo marcadas por el rango social porque también estaba el nivel cultural, es decir, los letrados, quienes tuvieron la posibilidad de estudiar y los que no, así como el ámbito religioso y sus subdivisiones, es decir, quienes hacían parte de dicho grupo.

Al final, la sociedad estaba demarcada por diferentes grupos y códigos que debían respetarse, según las tradiciones e historia. En consecuencia, cuando comenzó a llegar al país literatura extranjera con otros puntos de vista que, además, mostraban un tipo de

²¹¹ Felipe Pérez, “Comentario”, *Biblioteca de Señoritas*, No. 11, (1858): 86.

sociedad, no muy diferente pero con otras configuraciones sociales, era comprensible que quisiera hacerse una imitación, y es en este punto donde se vuelve esencial la recepción o la forma de ver las narraciones literarias²¹².

Al respecto Roger Chartier hizo referencia al hecho que la recepción o apropiación no deben separarse de la cultura y la sociedad; planteó que los esquemas de clasificación y las instituciones dentro de la sociedad, fueran consideradas como representaciones sociales y no como una de división de la misma, para de esta forma construir un nuevo orden social, a través de prácticas culturales.²¹³

La recepción (no de todas las obras), hace que el lector se reformule todo aquello en lo que pensaba y creía, porque a partir de ahí hay una nueva comprensión del mundo, incluso hasta en la forma de ver la historia. Además de un conocimiento de los procesos tanto sociales como culturales que se están viviendo, de allí que se construyan nuevas perspectivas de la sociedad, de todo un entorno, reconociendo de alguna forma que las tradiciones no son invariables²¹⁴.

Con ello podría decirse que en el territorio colombiano, sobre todo a finales del siglo XIX se fue desarrollando una conciencia más directa de las costumbres, los acontecimientos y

²¹² “La lectura no es sólo una operación abstracta de intelección: ella es una puesta en obra del cuerpo, inscripción en un espacio, relación consigo misma o con el otro. Esta es la razón por la que deben reconstruirse las formas de leer particulares de cada comunidad de lectores, cada una de esas "interpretive communities" de las que habla Stanley Fish” Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores*, 9.

²¹³ Roger Chartier, *El Mundo como Representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*, PDF (Barcelona: Editorial Gedisa, 1992), 2.

²¹⁴ Roger Chartier, *El Mundo como Representación*, 7-8.

en general de la historia europea, por la información circulante en la prensa y en la misma sociedad. Si bien, luego de la Independencia necesario desligarse de sus costumbres, a través de nuevas instituciones, esto no se pudo hacer porque se seguía leyendo literatura del viejo continente. Además aunque hubo notable diferencias, también hay que mencionar que dentro de las publicaciones nacionales se trató de alguna forma de imitar los textos extranjeros en cuanto temas, estructura y narración, es decir, que tuvieron contenidos de actualidad, así como de literatura, política, economía, religión y sociedad, sin embargo, aunque esto no fue del todo posible debido a los altos costes de las impresiones, contexto y el tipo de maquinaria, sí hubo una asimilación de la forma y el contenido.

Las revistas provenientes sobre todo de París, porque en muchas ocasiones, hicieron alusión al hecho de que eran literarias. Así mismo, a nivel nacional la revista *La Caridad* también especificó en su primer número que sólo hablaría de temas literarios, puesto que no tenían ninguna instrucción para hablar de otros asuntos, y efectivamente así lo hizo²¹⁵. Esto resulta ser muy interesante ya que pretendían dar a conocer la literatura y que las personas pudieran instruirse con ello, acatando casi el mismo orden de las revistas europeas.

²¹⁵ "No escribimos para las personas doctas, ante ellas debemos guardar religioso silencio (...) Escribiremos para las clases menesterosas de la sociedad, privadas de instrucción i sin libros que leer, para las jóvenes de ambos sexos, los cuales a pesar de sus adelantos en las ciencias, no oirán con disgusto nuestra voz...". Víctor Lago, "Introducción", *La Caridad, N°1 (1864):1*.

Aunque, cabe hacer alusión que en las revistas publicadas a nivel internacional también hubo temas sobre Colombia. Sin embargo, se trató de hacer una mención considerable a la literatura de este territorio para el periodo que se estudia, como una forma de expresión y de dar a conocer otros aspectos de la nación. Si bien en diversos números se habló de que había poca literatura en este lugar y que siempre se miraba a los europeos, también es cierto que se publicaron variedad de escritos de neogranadinos²¹⁶. Pero también hubo una recepción frente a las novelas que se encontraron en las revistas internacionales y las escritas en las nacionales, ejemplo de ello son: *Historia de un cochero* (francesa) y *La coqueta corregida* (colombiana).

*Historia de un cochero*²¹⁷, escrita en 1854, tiene una estructura marcadamente romántica: descripción del paisaje, de las condiciones sociales y cómo el amor debe estar

²¹⁶ "en cuanto a producciones literarias, nos complacemos en decir que nos ha faltado tiempo para leer despacio las que se han publicado recientemente: su abundancia es una prueba positiva de que progresamos. (...) hemos recibido del autor la novelita titulada: "VIENE POR MI I CARGA CON USTED" que apareció la semana pasada en la imprenta del Nucleo Liberal. es orijinal de un bogotano cuyo nombre ignoramos i versa sobre costumbres nacionales" Sin autor, "Comentario", *Biblioteca de Señoritas*, No. 1 (1859): 425.

²¹⁷ Ésta historia la relató Fabián el cochero del Duque de Santa Fe. Laura era una niña que llegó después de quedarse huérfana, mientras crecía en la familia de su tío junto a su primo Federico. Si bien se sentía feliz en algunas ocasiones, también tenía la sensación de estar sola y abandonada, así mismo, llevaba luto religioso por sus padres, pero pasado el tiempo tuvo que dejarlo y sin aquella excusa debía asistir a los encuentros sociales ya fuera en el teatro o los bailes. Resultó que tanto Federico como su primo el Márquez estaban enamorados de Laura, pero ella amaba al primero. Debido a esto ambos primos decidieron hacer una carrera, pero Federico sufrió un contratiempo y debido a ello descubren su amor. Sin embargo, los padres de Federico no están de acuerdo ya que su fortuna se ha acabado y piensan casarlo con una joven heredera, así que Laura le devuelve su palabra y decide irse para un convento y así dejar que regrese la paz a la casa de los duques. No obstante, Federico no quiere a nadie más, así que finalmente sus padres aceptan que se casen, y él va a buscarla, el problema fue que ninguno sabía dónde se encontraba y no pudo encontrarla en ninguno de los conventos. Mientras lo hizo los acreedores, vendieron el lugar donde vivían sus padres y él al no encontrar a Laura, decidió marcharse a América y estando allí sus padres murieron,

influenciado por las diferencias sociales, es decir, como un contrato, y no regido por las pasiones. Sin embargo, debido a ello todo termina en tragedia, y muerte ya que uno de los ideales románticos como ya se ha dicho es la liberación del alma a través de la muerte. Como puede verse en la obra, el matrimonio es una convención social necesaria para sobrevivir, ya que la posición social y el dinero, eran necesarios para permanecer dentro de ciertos círculos sociales. Puede aquí citarse al autor Karl Mannheim, quien habla sobre la importancia de la propiedad, cómo estaban ligadas el honor y la legitimidad. De acuerdo con ello, es comprensible que en las novelas también se mostraran dichas convenciones, más como una crítica social frente a lo que significaba la libertad del individuo, el cual debía elegir entre casarse por amor o por una convención social, teniendo el agravante que podía perder aquello que le era tan valioso. De allí, que muchas de las novelas terminaran con el suicidio o la muerte de los personajes por algún motivo entre ellos como una forma de mostrar que así se liberaba el alma.

En cuanto a la nacional, *La coqueta corregida*²¹⁸, publicada en 1869. Si bien también mostraba un ideal romántico, tomando los rasgos europeos en cuanto a las descripciones

lamentándose no haber dejado que se casara con Laura. (no concluye la obra). Ramón Navarrete, “Historia de un cochero”.

²¹⁸ La novela habla sobre una joven (Mina) quien vivía con su padre, ya que su madre falleció cuando ella era pequeña. Así que su padre la consentía tanto que siempre accedía a sus caprichos. Sin embargo, a medida que fue creciendo su tía se hizo cargo de ella para tratar de corregirla, aunque más en aspectos de su carácter puesto que era una coqueta, debido a que era bella. Aun así, tenía las virtudes que todo hombre deseaba, sabía cantar, dibujar y en general era instruida. Para cuando tenía 17 años se comprometió con un joven que la amaba Esteban Durvis, pero el padre de él no estaba de acuerdo ya que había mandado investigarla. Un día cuando llegó Esteban a la casa de Mina, vio que estaba eligiendo una tela para un vestido y se había encaprichado con la más costosa, lo cual no le pareció correcto y decidió romper su compromiso. Luego el

tanto de los paisajes como los personajes (el carácter), es similar a las representaciones que se hacían en las novelas europeas con relación a las costumbres. Sin embargo, en cuanto al aspecto de los ideales románticos sí cambió. Dentro del romanticismo latinoamericano a diferencia del europeo, se trató de mostrar en primer lugar su historia del presente, así como, que los amantes no pasaran por demasiados inconvenientes para poder estar juntos; de allí que no entraran mucho en el campo de la muerte, sino en cambio se iban hilando los caminos de ambos para que pudieran estar juntos aunque con un alto contenido político y social²¹⁹.

Como puede notarse en esta novela, hay varios obstáculos para los amantes con respecto al dinero o la forma de comportarse. Sin embargo al final, se pueden superar. Dichos errores que se mostraban en la protagonista, pueden tomarse como una forma de crítica social frente a la manera de actuar de las señoritas de la época, además de la necesidad de mostrarlas virtuosas para que pudieran identificarse con la heroína y su nueva forma de ser al final de la novela. También se puede decir que dependiendo de su comportamiento podrían lograr un buen matrimonio como el caso de Mina. Se construye una mujer virtuosa, siguiendo el modelo promocionado en la época.

padre de Mina murió dejándola con su tía, con quien se tuvo que retirar al campo, allí conoció a un viudo que deseaba volver a contraer matrimonio y fue moldeándola para que fuera una chica adecuada para el matrimonio, sin ostentidades y con virtudes adecuadas para una señorita. Cuando fue el día de su matrimonio, él viudo resultó ser el padre de Esteban y en realidad él la estaba educando para ser una buena esposa para su hijo. Sin autor, "La coqueta corregida", *El aura*, No 1-8 (1869)

²¹⁹ Doris Sommer, *Ficciones fundacionales*, 60-65.

También puede observarse al hombre respetuoso y lleno de virtudes, el cual debía saber elegir dentro de la sociedad a aquella con la cual poder formar un hogar. Si bien Mina no poseía dinero, sí tenía una buena posición social. Algo que puede compararse con el Estado, es decir, deben fomentarse ciertas virtudes tanto en hombres como mujeres para crear una Nación estable y bajo los prejuicios formados por las élites.

La revista literaria *La Biblioteca de Señoritas*, fue una de las primeras en publicar novelas y su contenido resultó ser uno de los más importantes en el trabajo investigativo y para la influencia en el lector. A raíz de este primer avance con lo que pretendía ser una lectura para las señoritas, es decir las novelas, se posibilitó que en otros periódicos de la época también empezaran a publicarse y se abriera el abanico de posibilidades literarias. La intención de la revista era mostrar el talento de los poetas locales, posibilitando la formación de lo nacional. Incluso en su primera publicación escribieron lo siguiente: "no es justo que nuestros poetas continúen viviendo como la flor en los desiertos"²²⁰.

En conclusión, lo importante fue, que si bien se trató de imitar las formas, los temas y las estructuras europeas, debido a la diferencia en los contextos hubo variaciones que permitieron mostrar los aspectos culturales propios neogranadinos, fomentando así los primeros cimientos de la patria por medio de textos y autores nacionales.

²²⁰ Sin autor, "Comentario", *Biblioteca de Señoritas*, No 2 (1858): 1.

CONCLUSIONES

El Romanticismo se desarrolló en contextos diversos entre Europa y América Latina, de allí que haya algunas características que no sean iguales y otras que sí. En cuanto a las primeras, debe entenderse que el manejo de los tiempos en cada uno es diferente, puesto que si bien Europa optaba por la visión hacia el pasado para justificar su presente, Latinoamérica partía de ese presente creado a partir de las independencias para proyectar la construcción de un futuro. En cuanto a las semejanzas, ambos Romanticismos se proyectaron como un reflejo y una actitud ante un momento histórico determinado, para Europa fue el ascenso de la burguesía y para América el de las oligarquías criollas, ayudando ambos también a la creación del movimiento Romántico.

El futuro se quiso montar bajo la idea del liberalismo, respondiendo a las necesidades de la nueva América después de la independencia, no con las mismas instituciones europeas, sino tomándolas como precedentes para procesos propios, es decir, una reconfiguración de acuerdo al contexto y respondiendo a unas necesidades particulares, generando un nuevo núcleo teórico.

Indiscutiblemente, es válido decir que el Romanticismo en Colombia se llevó a cabo en un contexto de construcciones y conflictos políticos, debido a las intenciones que se tenían por la conformación de una identidad. Siendo esto último, aplicable tanto al territorio europeo como al colombiano.

Es válido decir que en América Latina sí hubo una recepción del Romanticismo, que se pudo dar a través de la prensa en general y las novelas de las revistas en particular. Ya que había un contexto representado por una sociedad conservadora que alimentaba la tradición y la necesidad de infundir en sus coterráneos un espíritu nacional y pertenencia a un lugar.

Quedó claro que en Colombia faltan investigaciones que se interroguen por la recepción y apropiación, además de un afianzamiento entre la teoría literaria, la historia y el Romanticismo, teniendo en cuenta los elementos que podrían aportar estos estudios para el campo histórico. Así mismo, quedan otras preguntas necesarias para un estudio posterior, como por ejemplo, ¿Por qué en América se hizo caso omiso, en gran parte de su producción literaria, de los indígenas como protagonistas? ¿Por qué no se retomaron las costumbres prehispánicas como protagonistas de ese Romanticismo? Además, ¿Cómo la sociología y la psicología no se encargan de estudiar temas como el Romanticismo, sabiendo aún que no sólo se restringió al campo artístico y literario?

Finalmente, cabe decir que la recepción en la prensa fue importante para empezar a fomentar la lectura por medio de publicaciones periódicas y en ellas temas de interés para los lectores, ya fueran literarios, políticos o de alguna otra índole. Es por ello que si bien es cierto, que con la investigación realizada se logró mostrar el desarrollo del Romanticismo en Colombia mediante determinadas novelas, también es cierto que hacen falta muchas más investigaciones para llenar los vacíos que hay sobre el tema.

BIBLIOGRAFÍA

Fuente primaria

- “Bibliografía sobre la poesía de Jorge Isaac”, *La Caridad*, No 7 (1864): Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Caballero, Fernán. “Estar demás”, *La Caridad*, No 15-25 (1879-1880): Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Caballero, Fernán. “Justa y Rufina”, *La Caridad*, N° 5-8 (1875): Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Caballero, Fernán. “Más largo el tiempo que la fortuna”. *La Caridad*, No. 9 (1875): Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Caballero, Fernán. “Un verano en Bornos”. *La Caridad*, No. 32 (1875): Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Caicedo Rojas, José. “Poesía española”, *Biblioteca de Señoritas*, No. 12 (1858): 45-46. Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Chateaubriand, François-René. “El último abencerraje”. *La Caridad*, No. 1 (1879): Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Collins, Wilkie. “La herencia fatal”. *La Caridad*, No. 2- 3 (1875): 27-32, 43-47. Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Criado, Matías Alonso. “La novela contemporánea”, *La Caridad*, No. 42 (1879): 668-671. Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.

- Guibernau Berdun, Montserrat. *Los nacionalismos*. (España: Ariel, 1998). Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Jacquemond, Salvador. “Dominichino”, *La Caridad*, N° 18-30, (1874-1875). Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Lago, Víctor, “Introducción”, *La Caridad*, N°1 (1864):1. Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Martínez Silva, Carlos. “Maquoid”, *Anales de la Sociedad de San Vicente de Paul*, No. 4 (1869): Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Navarrete, Ramón. “Historia de un cochero”, *El Correo de Ultramar*, vol: 23 (1869). Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Nieto N, Juan. “Eugenia y sus dos amantes”, *El Aura*, (1870): Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- P.P. “Fernando Lara, recuerdos históricos”, *Periódico Literario el Oasis*, No. 19, (1869): 150-152. Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Pérez, Felipe. “Comentario”, *La Biblioteca de Señoritas*, No 4, (1858). Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Pérez, Felipe. “Comentario”, *Biblioteca de Señoritas*, No. 11, (1858): 86. Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Pérez, Felipe. “De la novela”, *Biblioteca de Señoritas*, No. 12 (1858): 95. Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Pérez, Felipe. “Estudios Literarios”, *Biblioteca de Señoritas*, No. 12 (1858): 25-26. Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.

- Rivas, Medardo. “las dos Hermanas”, *Revista de Colombia*, (1870): Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Sin autor, “Comentario”, *Biblioteca de Señoritas*, No 2 (1858): Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Sin autor, “Comentario”, *Biblioteca de Señoritas*, No. 1 (1859): Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Sin autor, “El anhelo de un moribundo”, *Ecos del Funza*, No. 3 (1878): Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Sin autor, “La coqueta corregida”, *El Aura*, No 1-8 (1869), Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Sin autor, “La victima de un nombre”, *El Eco Literario*, No. 11 (1873). Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Sin autor, “Por ser trece”, *El Correo de Ultramar*, No. 287, (1859): Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Sin autor, introducción, *Biblioteca de Señoritas*, No. 12 (1858). Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Sin autor. “Jacinta”, *Revista de Colombia*, (1869): Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Sin autor. “Lo que dicen las margaritas”. *La Caridad*, No. 34 (1865): Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.

- Sin autor. “Marjorie Daw”. *El Mundo Nuevo: la América Ilustrada*, No. 5 (1873): Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Souvestre, Emilio. “Memorias de un ajusticiado”, *Revista de Colombia*, Tomo I, volumen II (1869): 123. Sala Patrimonio, Biblioteca Universidad de Antioquia.

Fuente secundaria

- Abrámson, Pierre Luc. *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica. 1993.
- Acosta Peñaloza, Carmen Eliza. *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- Almandoz, Arturo. “Sobre el imaginario urbano de la Latinoamérica republicana”. *Cuadernos hispanoamericanos*, No 645 (2004):7-22.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Arango Ferrer, Javier. *Horas de literatura colombiana*. Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, 1993.
- Ayala Poveda, Fernando. *Manual de literatura Colombiana*. Bogotá: Educar, 1984.
- Bayona Posada, Nicolás. *Panorama de la literatura colombiana*. Bogotá: Ediciones Samper Ortega, 1942.
- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. “La prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana. Balance historiográfico y establecimiento del corpus”. *Estudios de literatura colombiana*: No 28 (2001): 89- 109.

- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. “Publicaciones seriadas de la literatura colombiana. La crítica en las publicaciones periódicas colombianas de finales del siglo XIX y principios del XX. El caso de Revista Gris (Bogotá: 1892-1896) y El Nuevo Tiempo Literario (Bogotá: 1903-1915,1927-1929)”. *Estudios de Literatura Colombiana*, No 35 (2014): 146.
- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. “Problemas de la periodización en las historias de la literatura colombiana: balance crítico”. *Lingüística y Literatura*: No 49 (2006): 95-163.
- Berlin, Isaiah. *Las raíces del romanticismo*. España: Taurus, 2000.
- Binetti, María. “La decisión de muerte: el origen romántico idealista de una afirmación kierkegaardiana”, *Cuadernos UFS de filosofía*, Vol: 10 (2011): 55-63
- Bragoni, Beatriz. “la formación de la conciencia burguesa en Iberoamérica durante el siglo XIX”. *El pensamiento social y político Iberoamericano del siglo XIX*. Madrid: Editorial Trotta, 2000.
- Burke, Kenneth. *La filosofía de la forma literaria, y otros estudios sobre la acción simbólica*. Madrid: A. Machado Libros. 2003.
- Burke, Peter. *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- Camacho Guisado, Eduardo. “La literatura Colombiana entre 1820 y 1900”. *Enciclopedia Nueva Historia de Colombia*. Bogotá, Editorial Planeta, 1989.
- Canse-Jerez, Alejandro. “Controversia fundacional de la literatura latinoamericana”. *Universidad de la Habana*, No 253 (2001): 118-125.
- Castaño Zuluaga, Luis Ociel. *La prensa y el periodismo en Colombia hasta 1888*. Antioquia, Academia antioqueña de historia, 2002.
- Chartier, Roger. *El Mundo como Representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*, PDF. Barcelona: Editorial Gedisa, 1992.
- Chartier, Roger. *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

- Croce, Benedetto. *Historia de Europa en el siglo XIX*. Barcelona: editorial Ariel, 1996.
- Curcio Altamar, Antonio. *La Evolución de la Novela en Colombia*. Bogotá: Instituto colombiano de Cultura, 1975.
- De Madariaga, Luis, *Diccionario Temático de términos literarios*. León: Editorial Everest. 1987.
- Eagleton, Terry. *Una introducción a la teoría literaria*. México: Fondo de Cultura económica, 1998.
- Escobar Villegas, Juan Camilo y Adolfo León Maya Salazar. *Ilustrados y republicanos el caso de la “ruta de Nápoles” a Nueva Granada*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2011.
- Estébanez Calderón, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
- Florián Buitrago, Maribel. “La María de Jorge Isaacs y su aporte en La construcción de La Identidad de Los sujetos”. *Tabula Rasa: Revista de Humanidades*. No 9 (2008): 338.
- Galán Montoya, Rafael. *Identidad y deseo en cumbres borrascosas*. España: Universidad de Cádiz, 1999.
- Giraldo, Marta Lucia. “El concepto de Romanticismo en cinco historias de la literatura colombiana”. Tesis maestría en Literatura colombiana, Universidad de Antioquia, 2009.
- Goethe, Johann Wolfgang. *Penas del joven Werther*. Bogotá: Montaña Mágica, 1986.
- Gómez Restrepo, Antonio. *Historia de la literatura colombiana*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1953.
- Halperín Donghi, Tulio. “Economía y Sociedad”, En *Historia de América Latina*, eds. Josep Fontana y Gonzalo Pontón. Barcelona: Editorial Crítica, 1991.
- Hobsbawm, Eric. *La era de la revolución 1789-1848*. Barcelona: Crítica, 2011.

- Im Hof, Ulrick. *La Europa de la ilustración*. Barcelona: Editorial Crítica, 1993.
- Jara, René, Juan Lértora, Patricia De Lértora y Juan Vargas. *Diccionario de Términos e ismos literarios*. Madrid: José Porrúa Turanzas, S.A. 98-104.
- Jaramillo Uribe, Jaime. “La influencia de los románticos franceses y de la revolución de 1848 en el pensamiento político colombiano del siglo XIX”. *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Bogotá: El Ancora Editores, 1994.
- Martínez, Frederic. “En busca del estado liberal (1867-1880)”. *El nacionalismo cosmopolita: la referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la Republica, 2001.
- Mattos Hurtado, Belisario. *Compendio de la historia de la literatura colombiana para el uso de los colegios y de las escuelas superiores de la República*. Bogotá: Editorial Marconi, 1925.
- Mannheim, Karl. “El pensamiento conservador”, En *Ensayos sobre sociología y psicología social*. México: Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Mannheim, Karl. *Ideología y utopía introducción a la sociología del conocimiento*. Madrid: Aguilar ediciones, 1973.
- Mejía González, Fabián René. “visión de mundo de los románticos colombianos una aproximación desde la teoría histórico-genética”. Tesis maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Mejía, Gustavo. *El África de Jorge Isaacs: La construcción de lo exótico en el romanticismo latinoamericano*. Central Connecticut State University. http://www.colombianistas.org/Portals/0/Congresos/Documentos/CongresoXVII/Mejia_Gustavo.pdf
- Morán Arce, Lucas. *Enciclopedia de Colombia*. España: Nueva Granada, 1977.
- Núñez Segura, José A. *Literatura colombiana: sinopsis y comentarios de autores representativos*. 13ª ed Medellín: Bedout, 1975.

- Ortiz, Lucía, “El negro y la creación romántica de una identidad nacional. Hacia una relectura de María”. *Estudios colombianos*. No 25-6 (2003):3-5.
- Ospina Garcés, Helena. "¿En qué consiste la imitación de los clásicos?". *Revista de lenguas modernas*. No 14 (2011): 413-425.
- Ospina, Helena. “Eduardo Ospina (1891-1965) un humanista latinoamericano. Una reflexión sobre “arte y persona” en su estética y personalidad”. *Repertorio Americano* No 18 (2004): 89-100.
- Ospina Racines, Eduardo. *Romanticismo: estudio de sus caracteres esenciales en la poesía europea y colombiana*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1952.
- Outram, Dorinda. *La Ilustración*. México: Siglo XXI Editores, 2009.
- Pérez Robles, Shirley Tatiana. *Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de Medellín, 1897-1912*. Medellín: Instituto para el desarrollo de Antioquia- IDEA, 2012.
- Perus, Françoise. *La Formación Ideológica Estético-Literaria (Acercas de la reproducción y transformación del "efecto estético")*. México: Instituto de investigaciones sociales de la UNAM, 1981.
- Rodríguez, Marta. “Baudelaire, el Romanticismo y la modernidad”. *Ensayos*. No 3 (1993): 115-128.
- Romero, José Luis. *Estudio de la mentalidad burguesa*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Madrid: Editorial Universidad de Antioquia, 1984.
- Safford, Frank. *Aspectos del siglo XIX en Colombia*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 1977.
- Serrano Caldera, Alejandro. “las últimas etapas de la Ilustración y el despertar y desarrollo del Romanticismo”. *El pensamiento social y político Iberoamericano del siglo XIX*, eds. Arturo Andrés Roig. Madrid: Editorial Trotta, 2000.

- Silva, Renán. *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808: genealogía de una comunidad de interpretación*. Bogotá: Banco de la Republica, 2002.
- Soto Arango, Diana. *La universidad en el periodo colonial educadores criollos neogranadinos*. Boyacá: Educadores Latinoamericanos, 2011.
- Tirado Mejía, Álvaro. “El estado y la política en el siglo XIX”. *Nueva Historia de Colombia*, vol2. Bogotá: Planeta, 1989.
- Van der Linde Valencia, Carlos German. "Sab, el Romanticismo de la desilusión y su hálito eufórico". *La Manzana de la Discordia*. No 2 (2008): 59-72.
- Yáñez, Mirta. *La narrativa del romanticismo en Latinoamérica*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1989.

Cibergrafía

- Añez, Julio. Biografía de José María Quijano Otero. Colección de Poesías escogidas. Pdf.
- Biografía y vida, enciclopedia biográfica en línea, *Alejandro Dumas*, URL: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/dumas.htm>.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2007.
URL:
[http:\(...\)www.eleutheria.ufm.edu/Articulos/101221_Horizonte_y_Temporeidad_en_Gadamer_.htm#_ftn2](http:(...)www.eleutheria.ufm.edu/Articulos/101221_Horizonte_y_Temporeidad_en_Gadamer_.htm#_ftn2)
- Gómez Redondo, Fernando. *Jauss, Hans Robert*, URL: <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=jauss-hans-robert>

- Jauss, Hans Robert. *Estética de la recepción y comunicación literaria*, URL:
<http://teorialiteraria1unlp.blog.com/files/2013/04/Jauss-en-Punto-de-vista-n%C2%BA12-1981.pdf>.
- Jauss, Hans Robert. *Segunda conferencia, la estética de la recepción (I) el cambio de paradigma*. URL:
[http:\(...\)ru.ffyl.unam.mx:8080/bitstream/10391/1843/1/02_De_la%20Estetica_A_SV_2007_2a_Conferencia_31_48.pdf](http:(...)ru.ffyl.unam.mx:8080/bitstream/10391/1843/1/02_De_la%20Estetica_A_SV_2007_2a_Conferencia_31_48.pdf).
- León Gómez, Gloria. Biografía de Medardo Rivas. URL:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/rivameda.htm>.
- Pérez Silva, Vicente. La autobiografía en Colombia – José María Vergara y Vergara. URL:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/autobiog/auto2.htm>.
- Valdearcos, E. *Romanticismo y realismo*. Clío 34, 2008.
<http://clio.rediris.es/n34/arte/20%20El%20Arte%20del%20S.%20XIX.Romanticismo%20y%20Realismo.pdf>
- Vásquez, Claudia. *Ficha bibliográfica Felipe Pérez*, URL:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/perefeli.htm>.